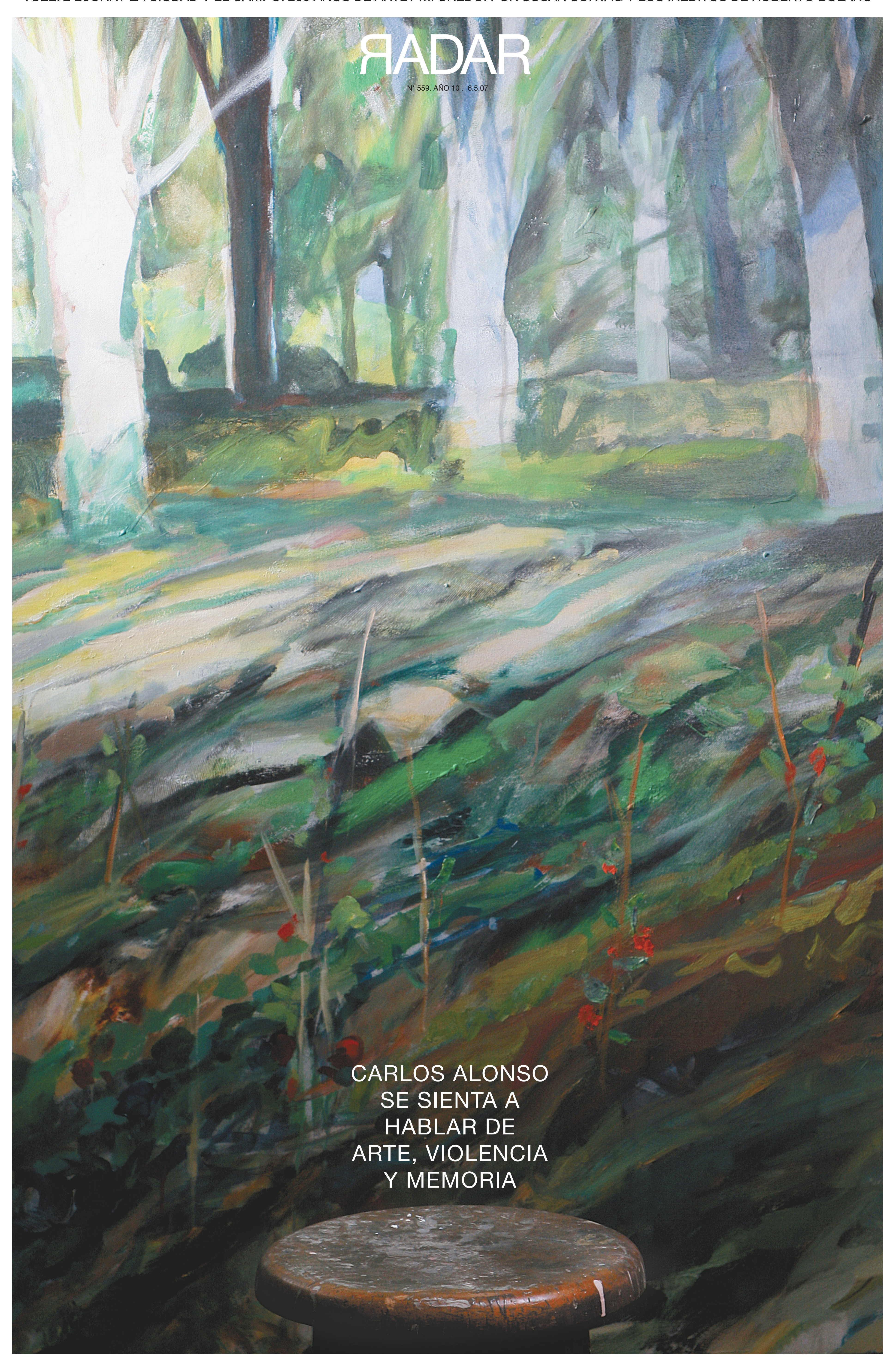
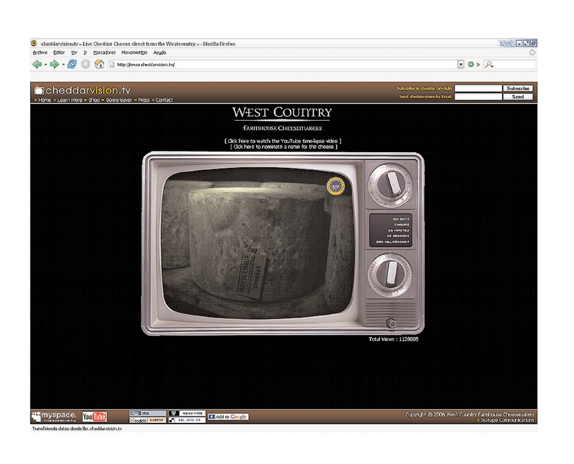
VUELVE BJÖRK / LA CIUDAD Y EL CAMPO: 200 AÑOS DE ARTE / MI CREDO: POR SUSAN SONTAG / LOS INEDITOS DE ROBERTO BOLAÑO



Un dios personal

La tradición de bendecir las casas está muy arraigada en la sociedad italiana, pero en la localidad de Saluzzo, al norte de Italia, hay una parroquia donde escasean los curas y organizar las bendiciones se ha vuelto algo bastante engorroso. ¿Cómo solucionaron la falta de curas ante la demanda de los fieles? De la manera más simple y... ¿cómoda?: prepararon una suerte de kit a lo "hágalo usted mismo". El cura de la parroquia, Michelangelo Priotto, afirmó que "invocar la bendición también es algo que pueden hacer los jefes de familia". El paquete consta, básicamente, de la imagen de la Sagrada Familia, el texto de una oración y una botella de plástico llena de agua bendita. Según la explicación de Priotto, la bendición no es más que leer la oración y hacer la señal de la cruz con el agua en cada habitación de la casa. De cualquier manera, no hay que perder de vista que esta situación se generó por la escasez de sacerdotes en la zona y no porque la Iglesia se esté convirtiendo en algo similar a un autoservicio.



Algo huele a podrido en Internet

Que los realities siguen siendo un furor a nivel mundial, de eso no cabe la menor duda. Y el dato de que Internet alimenta su existencia tampoco sorprende a nadie. Lo que sí llama la atención es que la nueva estrella de la red sea nada más y nada menos que un enorme queso cheddar inglés. El sitio web *www.cheddarvision.tv* mantiene una cámara que filma el queso las 24 horas del día, y ya atrajo a más de un millón de visitantes de 119 países. La idea de este emprendimiento, según la compañía Westcombe, "es enseñar a la gente cómo se hace la comida de verdad". Es por esto que además han subido al sitio *www.youtube.com* una recopilación de los últimos tres meses del queso. Un vocero de la empresa declaró que "ha sido un verdadero reto mantener el queso ahí y manejar todo el interés que ha generado". El cheddar puede tardar hasta 30 meses en completar su proceso; mientras tanto la página web no pierde el lado lúdico de todo reality y propone un link para que los visitantes sugieran un nombre para el queso.



TOMATE UN CHAMPU CON CREMA

No a todo el mundo le resulta sencillo despabilarse a la mañana: es por eso que la empresa ThinkGeek lanzó al mercado Shower Shock, un jabón con cafeína que vendría a simplificar el asunto. En el sitio *www.thinkgeek.com* se puede comprar este innovador jabón que provee la cafeína equivalente a dos tazas de café en cada ducha. Según los fabricantes, el estimulante es absorbido naturalmente a través de la piel y cada pan de jabón está preparado para despabilar a quien lo utilice en cinco minutos. De esta manera la empresa pretende combinar el café y la ducha matutinos y los ofrece en Internet a sólo 6,99 dólares.

Todo el crédito del mundo

Hay escritores pretenciosos y escritores pretenciosos. Uno, británico, se pasó de listo y firmó su libro como Dios. Como el libro no es el Nuevo Testamento, a Sheridan Simove, de 35 años, residente de Wandsworth, al sur de Londres, le cerraron su cuenta bancaria en el HSBC local. "Primero me dijeron que necesitaba tener dos nombres para tener una cuenta –uno de pila y un apellido–. Así que me puse Dios Todopoderoso." Pero ahora le dijeron que debe usar su nombre original. Se sabe: el capital sólo cree en el capital, y nada más.

yo me pregunto: ¿Por qué a los jueces les dicen Su Señoría?

Tal vez para que dentro nuestro recordemos aquello de "Buenos días su Señoría, mantantirulirulá..." y así hacer que se cumplan la mayoría de los juicios en un jueguito con resultados a veces imprevisibles.
Juguetona del Jordaan en Amsterdam

Porque en los retratos oficiales salían muy serios y el fotógrafo les indicaba: "Su ceño; ría".
El chistoso de Bulnes

Porque si no te meten en cárcel.
María Marulina nacida en Argentina

Mantantirulirulá.
León de la Kilómetro

Porque se refiere a la señoría de él, del juez. No le vas a decir "mi señoría", porque al juez qué le importa si vos tenés o no tenés señoría.
El Toto, de la murga Falsa y Recto

Viene de la época en que los jueces eran muy severos (con los pobres, como siempre) y tenían el rostro muy adusto. Entonces los secretarios del juzgado le decían: "¡Señor, ría!" Con el tiempo derivó en el hoy tan común Su Señoría. El Su es por una conductora televisiva del siglo pasado.
Sigmund, de Viena

A unos se les debería decir "Mantantirulirulá"; a otros reos, convictos o encausados, y a otros simplemente "Señorita". Proceder de conformidad, será... Justicia.
Dr. Lex Blanda Ley de 9 de Julio

No sé... yo me tomo un Visordil, me pongo una cremita de Tortulam, cajoneo todos los expedientes que pueda y ¡que me llamen como quieran!
Su Señoría mata a tiro-tiru lá

Su Señoría, Su Eminencia, Su Excelencia, Mi General... digo: ¿no nos habremos arrastrado demasiado?
Lacayo Pedestre Rastrero de 9 de Julio

Versículo 919: las bestias viven libres en su sociedad, pero el hombre poseedor de alma impura necesita un divisor entre el bien y el mal, ni un señor ni una mujer, que no posea dueño, el mamut al ver lo que decía el sagrado profeta dijo que juzgue "su señoría".
Dalaí Mama de otro mundo y de otra vida

Es un castigo divino para que aquellos jueces que quieren la unión civil, se los confunda en su orientación sexual.
San Careta de Bella Vista

No sé pero que se vaya a cagar, cobra un sueldazo y yo no, y laburo el triple.
Un meritorio de un juzgado de instrucción

Todo es de los jueces, nada es nuestro.
Clarita Côm l'e Eau

Porque no les alcanza para Señor.
Los 300 espartacus

Para no confundirlos con Su Giménez.
Los Su-sanos

Como dice el Juramento Hipócrita: "los jueces merecen ser tratados como Señores".
Diego (el que quiere salir de Devoto)

Ya que la Justicia es ciega, apoda a su antojo a cualquiera, así pasó con los jueces, también con los abogados a quienes apodó "hombres de ley" y a los policías "guardianes del orden".
Santiago "el negro" Blanco

El primero que dice mantantirulirulá va en cana.
Osezno de París

para la próxima: ¿Por qué, cuando uno duerme la siesta, la almohada se marca en la cara y de noche no?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

MI CREDO



POR SUSAN SONTAG

Todas las cualidades que hacen de un escritor determinado valioso o admirable pueden situarse en la singularidad de su voz.

Pero esta singularidad, que se cultiva en privado y es el resultado de un largo aprendizaje en la reflexión y la soledad, es puesta a prueba sin cesar por el papel social que los escritores sienten que están llamados a desempeñar.

No pongo en duda el *derecho* del escritor a participar en el debate sobre asuntos públicos, a hacer causa común y ejercer la solidaridad con otros que le sean afines.

Tampoco arguyo que tal actividad arranque al escritor de ese espacio interior recluido, excéntrico donde la literatura se produce. Así ocurre con casi todas las otras actividades que constituyen la vida.

Pero una cosa es ofrecerse, movido por los imperativos de la conciencia o el interés, a participar, incitado, en el debate y en la acción públicas. Otra es producir opiniones –citas moralizantes– por encargo.

No: he estado allí, he hecho aquello. Si no: por esto, contra aquello.

Pero un escritor no debe ser una máquina de opiniones. Como lo formuló un poeta negro de mi país, cuando algunos compatriotas afroamericanos le reprocharon que no escribiera poemas sobre las humillaciones del racismo: "Un escritor no es una máquina de discos".

La primera tarea de un escritor no es tener opiniones, sino decir la verdad... Y negarse a ser cómplice de mentiras e información errónea. La literatura es la casa del matiz y de la indocilidad a las voces de la simplificación. La tarea del escritor es que sea más difícil creer a los saqueadores mentales. La tarea del escritor es hacernos ver el mundo tal cual, lleno de muchas reivindicaciones diferentes y papeles y vivencias.

Es la tarea del escritor representar las realidades: las realidades abyectas y las realidades del éxtasis. La esencia de la sabiduría que suministra la literatura (la pluralidad de la realización literaria) es ayudarnos a entender que, ocurra lo que ocurra, algo más siempre está sucediendo.

Estoy obsesionada con ese "algo más".

Estoy obsesionada con el conflicto de los derechos y de los valores que aprecio. Por ejemplo, que –a veces– decir la verdad no promueve la justicia. Que –a veces– la promoción de la justicia puede suponer la supresión de una buena parte de la verdad.

Muchos de los escritores más notables del siglo XX, en su actividad de voces públicas, fueron cómplices en la ocultación de la verdad para promover lo que consideraban (y *eran*, en muchos casos) causas justas.

Me parece que si tengo que elegir entre la verdad y la justicia –por supuesto, no quiero elegir– elijo la verdad.

Estas líneas pertenecen al ensayo "La conciencia de las palabras", incluido en Al mismo tiempo, *una recopilación póstuma de ensayos y conferencias que Mondadori distribuye por estos días en Buenos Aires.*

sumario

CURSO DOCUMENTAL DE AUTOR

CURSO SUPERIOR DE DOCUMENTAL DE AUTOR
6 meses, Mayo a Noviembre de 2007
2 clases semanales de 3 horas
Turno Tarde: Lunes y Miércoles de 18:30 a 21:30 horas
Profesores: Dario Doria - Luis Camardella

CURSO DOCUMENTAL MUSICAL

CURSO SUPERIOR DE DOCUMENTAL MUSICAL
6 meses, Junio a Diciembre de 2007
2 clases semanales de 3 horas
Turno Tarde: Martes y Jueves de 18:30 a 21:30 horas
Profesor: Nestor Frenkel



WWW.OBSERVATORIODECINE.COM.AR
OBSERVATORIO / ESCUELA DE CINE DOCUMENTAL
BUENOS AIRES- BARCELONA: GURRUCHAGA 996 -1414 - TELÉFONO: (+54 11) 4773 1966
WWW.OBSERVATORIODECINE.COM.AR - INFO@OBSERVATORIODECINE.COM.AR



NOTA DE TAPA

Pinta tu aldea

El 2007 es un año particularmente intenso para Carlos Alonso: ya expuso las ilustraciones que hizo para *El matadero*, en una edición de la novela de Echeverría que ahora vuelve a las librerías; ultima los detalles de una muestra de sus ilustraciones de otras obras literarias en el Recoleta, prepara un mural de tres metros que inaugurará antes de fin de año y supervisa la edición en cuatro volúmenes de su obra gráfica planeada para comienzos del 2008. Por primera vez en Buenos Aires en lo que va del año, Radar lo entrevistó en su atelier porteño para escucharlo hablar de lo que encontró en su refugio cordobés en Unquillo, recordar lo difícil que fue dibujar a su hija Paloma, desaparecida durante la última dictadura, repasar la historia de la violencia en el arte argentino y explicar por qué, a pesar de todo, no pintó como hubiera querido.

POR ANGEL BERLANGA

Hacía cuatro meses que Carlos Alonso no *bajaba* a Buenos Aires, una ciudad de la que extraña, sobre todo, a sus amigos. "De pronto pasan años sin vernos, y eso es una fiesta menos", dice en el departamento-taller del piso más alto de este edificio centenario que da a la calle Esmeralda. A esta hora, mediodía, el sol alumbra a contramano las dos caras de este desfiladero por el que braman colectivos y chillan ambulancias que desembocarán, un par de cuadras más allá, en plaza San Martín. Esto se ha convertido en un lugar de paso, en un depósito, continúa el pintor. Tiene 78 pero parece diez, quince años menor. Subsiste nítida la tonada de su Mendoza natal; Alonso habla con una amabilidad y calidez y su voz, la forma de su voz, no esboza puente alguno hacia la violencia filosa, extrema, argentina, que conmociona la mayor parte de su obra, sobre todo las que conforman las series *Lo ganado y lo perdido*, *Carne*, *Lección de anatomía*, *Manos anónimas*, *Amanecer argentino*, o los dibujos con los que ilustró *El matadero* de Esteban Echeverría o *La divina comedia* de Dante Alighieri.

Aquí vivió Alonso hasta que partió hacia el exilio en Roma y Madrid, en 1976; cuando volvió, en 1981, todo había cambiado. Al año siguiente se instaló en Unquillo, treinta y cinco kilómetros al noroeste de la ciudad de Córdoba. "Allá estoy un poquito aislado; en aquel momento ese aislamiento fue algo buscado, una necesidad mental, sobre todo", dice. "Pero ahora extraño a amigos como Quino u Horacio Sanguinetti, y cierta máquina productora de ideas que tiene Buenos Aires. Muchísimas cosas de las que he hecho, libros como ése –señala un ejemplar de *El matadero*–, fueron iniciativas de alguien que pensó en unir a Fulano con Fulano y vino a golpear la puerta. De pronto se generan cosas y se transforman el propio trabajo y la propia existencia."

Trabajo, sintético inventario de: en *Carlos Alonso, (auto)biografía en imágenes*, el fabuloso libro publicado en 2003 que refleja buena parte de su producción, se consignan 102 exposiciones individuales y 112 colectivas: su obra recorrió, además de todo el país, las principales capitales americanas y europeas y llegó a Saigón, Tokio y Kioto, entre otras ciudades asiáticas. Cervantes, Viñas, Borges, Neruda, Lugones y José Hernández son algunos de los autores de los 36 libros que ilustró. "Hace poco estuve un tiempito en Cachi, Salta, y quedé muy impactado por esa zona en la que pareciera que el aborigen ha conservado una forma de cultura y conocimiento muy esencial –dice Alonso, prende un cigarrillo–. No hay consumo, pero no hay pobreza; no hay riqueza de medios, pero hay un equilibrio entre el hombre y una naturaleza bellísima, de unas dimensiones sobrecogedoras. Y eso está en el rostro de las personas. Estoy trabajando con eso, hice cantidad de bocetos y fotografías; tengo idea de volver en junio para desarrollar una serie."

"Cuando volví del exilio, con Teresa, mi mujer, y mi hijo menor, Pablo, Buenos Aires tenía una carga diabólica bastante manifiesta, se había transformado en algo mucho más gris, triste, con gente mucho más desconectada entre sí", explica Alonso. "Ahí estaban todos los miedos, las reservas, las precauciones que había que tener para los encuentros. Y, además, la sensación de los asesinos caminando por la calle era muy fuerte. Así que pensé que este lugar chiquito, perdido entre las serranías, Unquillo, era apropiado para mascar y elaborar mi propia tragedia personal. Fue una buena elección, me sirvió para recuperar el trabajo, para volver a encontrarme con elementos de la pintura que incluso nunca pensé que me pertenecerían. El paisaje, por ejemplo, que siempre sentí ajeno, resultó una forma de reencontrar salud y elementos de la pintura con vivacidad, encantamiento, sustancia, materia."

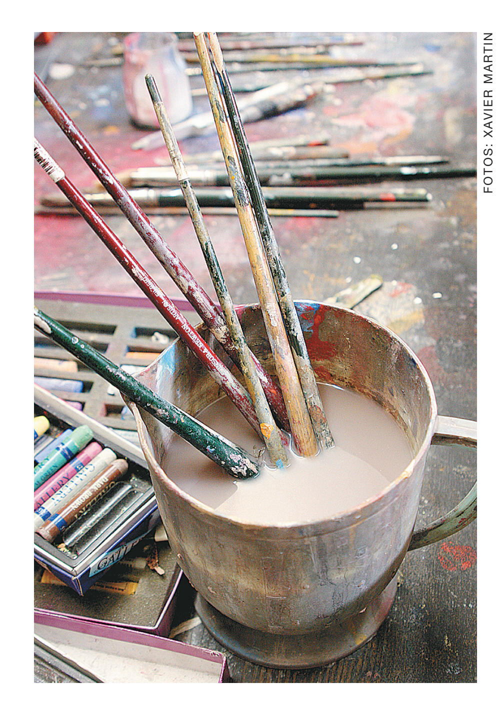
Su propia tragedia personal se llama Paloma, su hija. Militaba en la Juventud Peronista y fue secuestrada en esta ciudad en junio de 1977. Alonso dice que no sabe quiénes, puntualmente, intervinieron; según la Conadep, no hay testigos de su paso por algún centro de detención. Detrás del pintor, en la biblioteca, hay varias fotos de ella; una de esas fotos, pequeña, está delante de otra más grande de un Che Guevara joven y desbarbado, la imagen del prontuario de su detención en México, 1956.

Cuando se instaló en Unquillo dejó de pintar personas. ¿Cómo fue el proceso para que reaparecieran en sus cuadros?

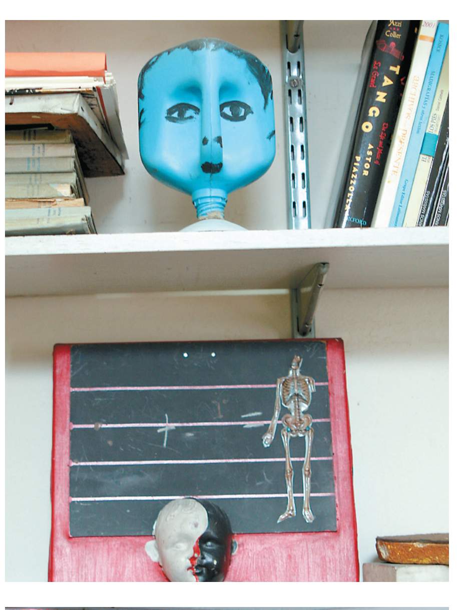
–Desde luego que un hecho así, tan brutal como el Proceso, mete en crisis una serie de valores que uno viene sosteniendo en cuanto a la relación con las personas entre sí, con la condición humana. La revelación de aspectos feroces vividos en carne propia produce una especie de parálisis y dolor. Hasta que uno puede elaborar. Llegar a comprender, a soportar, es difícil. La tarea fundamental es sobrevivir al genocidio. Encontrarse con uno mismo, incluso aparte de la pintura. Encontrar las propias razones para la propia existencia: el "vale la pena". De alguna manera es un proceso que tuvimos que hacer todos. Después vinieron las paulatinas recuperaciones de lo propio, del país, de las raíces, de la historia. Y luego cómo uno se vuelve a insertar, sobre todo cuando hay una vocación de participación y compromiso. La memoria poco a poco empezó a traer la necesidad de la tarea. En algún momento tenía la idea inocente de que la pintura podía devolver golpe por golpe: una especie de infantilismo. Lo que sí podía hacer era sumar a la lucha por los derechos humanos. La pintura podía ser parte de la memoria desde un lugar distinto al del periodismo, la historia o la literatura: el de la imagen. Se hizo más en el cine que en la pintura. Para mí era una materia pendiente, sentía que era algo que tenía que hacer yo. Que me correspondía. Aunque no es mucho lo que se hizo, ahí están las cosas de León Ferrari,

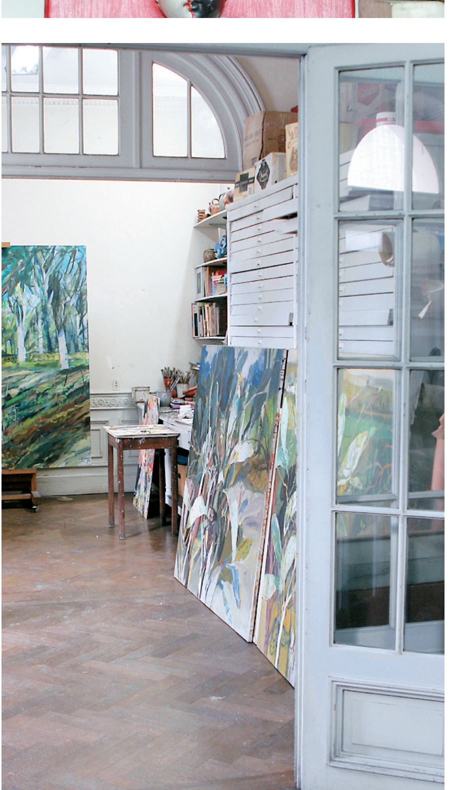


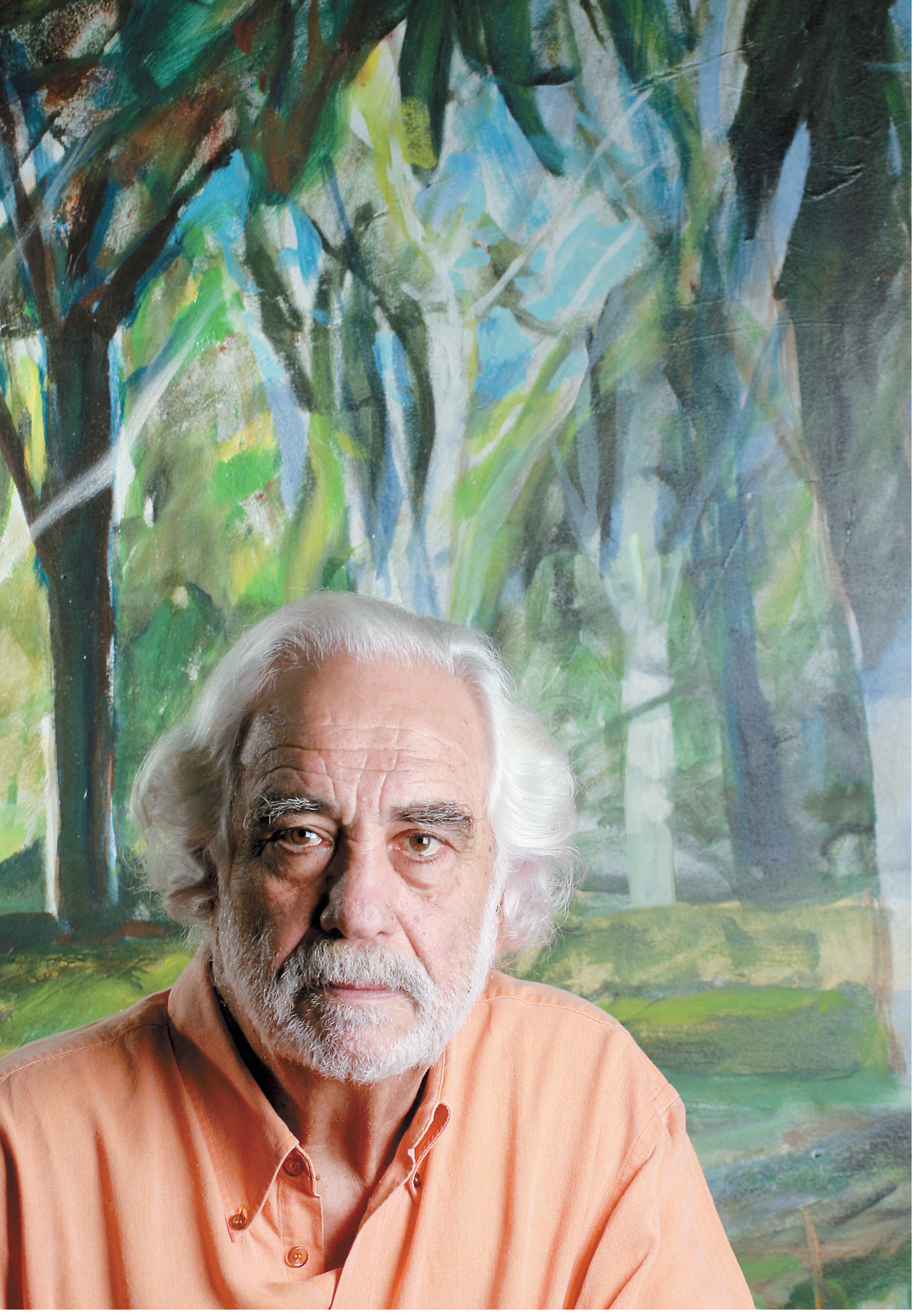
"Rómulo Macció pinta. Y, como él mismo dice, la pintura resiste. Un autor es eso: no un profesional que hace cuadros 'buenos', 'logrados', 'de museo'. Macció tiene una vitalidad que es superior a lo crítico, al juicio de la historia, al propio juicio, al de la sociedad. Yo no he logrado ese ideal, no he sido un pintor puro, he estado mucho más contaminado. Para mí el ciudadano era más importante que el pintor."

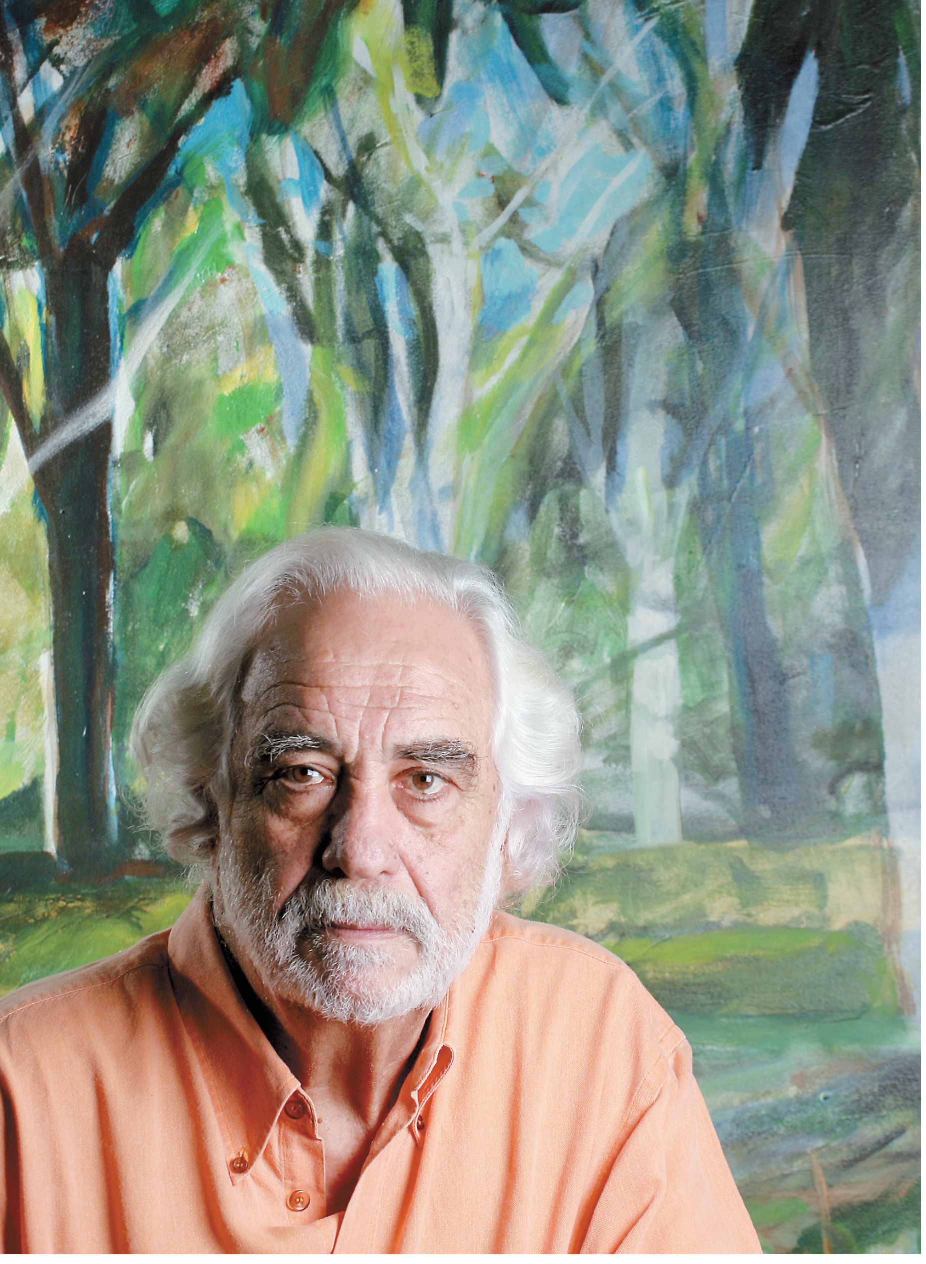


FOTOS: XAVIER MARTIN













BERNI, PIAZZOLLA Y ALONSO: ROMA, 1973.





Berni y Alonso: los retratos de Piazzolla

A lo largo de su carrera, Alonso ha hecho una serie notable de retratos a un riquísimo abanico de personalidades de la cultura: Vittorio Gassman, Mercedes Sosa, Rafael Alberti, Nicolás Guillén, David Viñas, Osvaldo Pugliese, Abelardo Castillo, Javier Villafañe. La situación, cuenta el pintor, suele dar pie a historias graciosas. Ezequiel Martínez Estrada, por ejemplo, cuando fue a ver el resultado dijo: "Al fin estás callado, Ezequiel". La que cuenta ahora Alonso ocurrió en la primera mitad de los '70 en Roma, tiene a Antonio Berni como co-retratista y a Astor Piazzolla como retratado: "Berni venía a trabajar bastante a mi taller y una vez acordamos que al día siguiente los dos retrataríamos a Piazzolla, con quien en esa época nos veíamos seguido. Para facilitar la cosa y no incomodar tanto a Astor, la noche anterior me pinté un bandoneón, ya pensando más o menos en su pose. Esa mañana, cuando Berni vio el caballete, me dijo: *¡Hijo de puta, me llevás un bandoneón de ventaja!*".



Mural, muestra y libros

El 25 de septiembre se inaugurará, en el Centro Cultural Recoleta, la muestra *Carlos Alonso ilustrador*, que incluye los dibujos realizados para diversas obras literarias; ese material, que pertenece al coleccionista Jacobo Fiterman, formará parte de un libro que también contendrá una serie de ensayos escritos, entre otros, por Juan Sasturain, Diana Weschler, Andrea Giunta y José Pablo Feinmann. "En diciembre, en el edificio Renoir de Puerto Madero va a inaugurarse una pintura mural de tres metros por dos llamada *Renoir en el invernadero*, un tema que traté durante los años '70", cuenta Alonso. Para comienzos de 2008, anticipa el pintor, la Fundación Mundo Nuevo comenzará a editar su obra gráfica: "Serán varios tomos —dice—. Uno sobre los dibujos, otro sobre los grabados, otro sobre *La divina comedia*. En fin, la idea es hacer una especie de biblioteca".

RETRATO DE L.E.S (LINO ENEA SPILIMBERGO). 1967. COLLAGE Y ACRÍLICO SOBRE TELA. 200 X 200 CM.

Carpani, Gorriarena.

Su obra está fuertemente asociada con la violencia.

–A pesar mío, diría. Soy todo lo contrario a una persona violenta. Desde pibe era una especie de componedor de relaciones, de diferencias. Ni soy ni fui un tipo violento. Pero la violencia es un sino argentino. Nací en el '29, con el primer golpe. Yo diría que en mis cuadros la violencia está como forma de reflexión acerca de su capacidad destructora. Hay otro tipo de violencia, más estética; en mi caso apunta más a un exorcismo, a intentar borrarla. Siempre lo sentí así. Y sigue siendo indudable que después de *El matadero*, de *La guerra del malón* y del Proceso, seguimos aprendiendo sobre el dolor y la muerte. Siempre vamos detrás. Son las muertes violentas las que de alguna manera producen en la sociedad la necesidad de cambios, las grandes reflexiones y rebeliones.

¿Puede asociarse con la belleza a cuadros en los que aparecen cuerpos de vacas y de hombres diseccionados, colgados en una carnicería? ¿Es el horror, es la belleza?

–Pasa que la contradicción está implícita. Es indudable que al tratar la materia el autor tiene un disfrute, un placer. El placer del logro, la realización. En el crecimiento de una obra hay dificultades, tropiezos, fracasos, pero el hecho de poder hacerla confirma la propia capacidad y potencia y ahí hay un disfrute, sin duda. Y en el espectador se produce lo mismo; de pronto el encantamiento de la factura, de la realización de una persona en busca de lo estético, lo bien pintado, puede llevar a alguien a decir "qué magnífico" o "qué bello" sobre una escena que, en realidad, es una tortura de una embarazada. Se produce esta dualidad.

El tema de la carne es central en *El matadero* y en su pintura; por estos días, incluso, los productores ganaderos presionan exigiendo una tajada mayor. ¿Qué simboliza la carne?

–Sin duda, la considero un símbolo que determina la economía y termina siendo clave en el comportamiento de las personas y de las clases sociales. *El matadero* fue un libro que me abrió toda una perspectiva en cuanto a la lectura de la realidad. Al tener que ilustrar un libro se produce una lectura de otro orden, fragmento por fragmento, detalle por detalle, para ahondar y generar una forma adecuada de reproducción. Uno se convierte en una especie de arqueólogo, de paleontólogo, en busca de los signos que provoquen el dibujo, la imagen. Ilustrar un libro no es tanto poner en imágenes los textos sino descubrir nuevos escenarios, cosas que no están allí explícitas. El comportamiento de la sociedad en ese momento, por ejemplo: los barriales, los repartos de achuras, los perros, los pobres.

¿Cómo han abordado la violencia los pintores argentinos?

–Yo diría que hay muy diversas formas. Desde luego, empezaría por Lino Spilimbergo con *La vida de Emma*, que se expuso aquí el año pasado. Es la historia de una chiquita de suburbio que empieza en el colegio, la mandan a comprar vino y termina en un prostíbulo y en el suicidio. De alguna forma ése es el mundo de Spilimbergo, sobre todo el gráfico, porque en pintura tiene una estructura mucho más clásica, en cierto sentido. Y Berni, también, desde ya, con toda la serie de Juanito Laguna. Y está Ramona Montiel, un personaje muy ligado a la Emma de Spilimbergo. Luego veo a la violencia en Enrique Policastro, que si bien es un pintor de paisajes, la aborda de un modo más contenido y secreto. En él se da algo muy curioso, una gran identidad entre el qué y el cómo, entre la temática y la resolución. A veces una temática como la del Proceso realizada con enorme esplendor produce una especie de contradicción, que en Policastro se da con un efecto de gran unidad; el contenido violento en él es mucho más discreto, pero está en la materia, en la parquedad, en la ausencia de exhibicionismo.

> "La lucha entre pintar y no pintar a mi hija fue importante. A *El matadero* o a la serie de *Lo ganado y lo perdido* podía hacerlo como una forma de militancia, de participación, pero esto era de la más profunda intimidad. Todo lo que hice fueron pequeños estudios, bocetos y algunos pocos cuadros. Uno de ellos está en La Habana, un tríptico, el único que realmente logré."

¿A qué otros pintores incluiría en este panorama?

–Bueno, hay autores como León Ferrari, donde la violencia ejercida por ciertos poderes oscuros, o por la Iglesia, produce también en sus obras unas reflexiones. Están, además, los pintores más sociales, en un sentido más bien latinoamericano, como el grupo Espartaco, por ejemplo, con Ricardo Carpani, Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari, que tratan de reencontrar una imagen militante, diría, unidos de pronto a la CGT de los Argentinos, a la vanguardia obrera y revolucionaria, a la transformación de la sociedad para el socialismo, y tratan de descifrar y descubrir el mundo de la explotación del hombre o las rebeliones populares.

¿Y más hacia atrás, a comienzos de siglo?

–Citaría a pintores anarquistas, o más bien grabadores, como Abraham Vigo o Facio Hébequer, que exponían en fábricas y hacían cosas muy sociales, prácticas y temáticas que luego retomó el grupo Espartaco.

¿Ubicaría, más hacia atrás, a pintores "de batalla", como Cándido López o Prilidiano Pueyrredón?

–Yo los siento otra cosa. Cándido López es un gran pintor, pero es como un cronista, más bien. Su participación, su protagonismo, es mínimo.

Es curioso: también se puede pensar en usted como un cronista. Pasa que hay cronistas y cronistas: su ojo es distinto. Pero hay en el cronista una carga de subjetividad.

–Sin duda. Quizás a Cándido López lo veo ajeno por la modalidad pictórica de la época, que tiene como un encantamiento. Como cierto pudor de la violencia. Y la búsqueda de cierta composición armónica, también.

¿Vincula ese cotidiano de su niñez en Mendoza, el asistir naturalmente a la matanza de pollos, chanchos, vacas, con la carne como tema en sus pintura?

–Sí, pero es una lectura muy posterior. Uno intenta encontrar esas raíces, cómo se produjo "el llamado". Como no es provocado, como no ha habido ninguna especulación, como es tan de la propia naturaleza, evidentemente debe haber alguna raíz que conduce al tema. Al mismo tiempo, al estar eso tan naturalizado, uno lo considera totalmente propio, a pesar de que con el tiempo uno va afilando su propia lectura con uno, con su trabajo y con el resto. Desde siempre, mi trabajo tuvo una atracción inapelable por ciertas temáticas. Con el tiempo tuve la necesidad de encontrar mi propia visión: eso sí fue mucho más maduro e intencional. En cuanto a aquellas escenas de la infancia, para un niño no eran algo tan espantoso; despertaban, más bien, una enorme curiosidad. Ahora soy abuelo por primera vez y veo a mi nieto, que tiene un año y medio, que descubre una flor y es como una fiesta; no habla, pero el rostro, los brazos y su expresión reflejan que vio algo asombroso. O cuando le mostramos la luna llena por primera vez: me miraba como diciendo: "¡Pero te das cuenta, lo que es esto!". Esa escena lo marcará, o al menos empezará a ser suya, a ser parte de él. Si busco en mi propia raíz, siempre pensé que la injusticia es uno de los motores que me producen necesidad de respuesta. Eso, que no pertenece al plano específico de la pintura, siempre me provocó reacciones que determinaron mi espacio y mi camino.

¿Cómo fue que decidió pintar a su hija?

–A partir de mi vuelta pensé que era algo que debía hacer, en algún momento. Lo intenté durante años. Creo que al primer dibujo de la serie *Manos anónimas* lo hice en 1986. La sensación de parálisis era muy profunda. Fue muy difícil sobreponerse, incluso pictóricamente. Sobre todo por esa convicción de que no quería que cambiara de materia ni que se transformara "en un motivo estético"; quería que las circunstancias quedaran como estaban. Como si al pintarla comenzara el olvido. Para mí. Y al mismo tiempo, al menos ésa era mi aspiración, y no digo que lo haya logrado, era como empezar a integrarla a la memoria colectiva. La lucha entre hacerlo y no hacerlo fue importante. Está, además, lo difícil que es tocar esa materia cuando uno está involucrado. A *El matadero* o a la serie de *Lo ganado y lo perdido* podía hacerlo como una forma de militancia, de participación, pero esto era de la más profunda intimidad. Los primeros dibujos –y aquí Alonso cierra los ojos y se cubre el rostro con las manos– eran muy pequeños y de ahí fui tratando de crecer, porque a par-

“Cuando me echaron del PC a fines de los ’60, sufrí. Porque fue algo totalmente inmerecido. Yo era una persona convencida y fiel, aunque pintaba lo que me salía de los cojones y no lo que me dijeran acá o desde Moscú. Se consideró un delito ideológico que hiciera así esa serie de Spilimbergo: yo lo pinté como lo vi. Me tiraron al tacho de la basura y me excluyeron de una comunidad de pares que había elegido para trabajar y militar, incluso para pintar.”



UNA DE LAS ILUSTRACIONES PARA *EL MATADERO*, EDITADO ORIGINALMENTE EN EL ’66 POR CENTRO EDITOR Y RECIENTEMENTE DE VUELTA EN LAS LIBRERIAS, EXPUESTAS A PRINCIPIO DE AÑO EN LA FUNDACION ALON. EN SEPTIEMBRE, EN EL RECOLETA, EXPONDRA OTRAS ILUSTRACIONES PARA OBRAS DE AUTORES COMO DANTE Y CERVANTES.

tir de ese momento mi vida tenía sentido si podía reflejar, incorporar a mi trabajo y a la memoria colectiva esas pinturas. Todo lo que hice fueron pequeños estudios, bocetos, y algunos pocos cuadros. Uno de ellos está en La Habana, un tríptico, el único que realmente logré.

Y ya no volvió a intentarlo.

–No, he hecho lo máximo que podía. Lo tengo clarísimo. Ahora la provincia de Córdoba compró esas obras y van a hacer una sala especial, lo que me produce la sensación de que he logrado incorporarlas al patrimonio. La agencia cultural cordobesa va a llevarla, itinerante, por todas las ciudades importantes de la provincia. En este momento está colgada en Río Cuarto. Parece haberse cerrado un ciclo: la hice, se incorporó a la comunidad, circula, la ve la gente. Una cosa rara para la Argentina.

Dijo hace poco: “Pinto siempre, pero lo que hago me conforma cada vez menos”. ¿Lo agarraron mal ese día?

–Bueno, no siempre fue así. Cuando uno tiene treinta años y pinta, todo es la consagración de la vocación. Y eso va mucho más allá del conformismo y el logro; el estar en lo que uno elige, o para lo que uno fue elegido, es un disfrute que va mucho más allá de si está bien o mal, mejor o peor, si se vende o no. Todo es más catártico y menos especulativo. A medida que uno crece ve más, va creciendo también el crítico y surge un grado de “responsabilidad” por el propio trabajo. No sé si eso es sano o no. Y tampoco sé si es mejor esa cierta “irresponsabilidad” que tienen otros autores, que yo admiro. Rómulo Macció es quien mejor ofició este último punto de vista. Porque él pinta. Y como él mismo dice, la pintura resiste. A uno podrá gustarle más un cuadro que otro, pero un autor es eso, no es un profesional que hace sólo cuadros “buenos”, “logrados”, “de museo”. La del pintor es toda una vida de batallas: muchas se pierden, algunas se ganan, otras se empatan. Macció tiene una vitalidad que es superior a lo crítico, al juicio de la historia, al propio juicio, al de la sociedad. Se trata de hechos contundentes que reflejan la experiencia de un pintor frente a la tela. Yo no he logrado ese ideal, no he sido un pintor puro, he estado mucho más contaminado. Para mí el ciudadano era más importante que el pintor.

Hace un par de meses, a propósito de su muestra en Bellas Artes, Macció dijo que más que el curador, él mismo era “el curandero” y que la curaduría le parecía una pavada.

–Es que pasan cosas terribles con las curadurías. El coleccionista lo permite, los museos los necesitan; se ha instalado como una jerarquía superior a todo, incluso a la propia visión del autor. Hay un coleccionista, Jacobo Fiterman, que tiene más de doscientos trabajos míos y contrató a una curadora para que le armara una muestra con la selección de todos sus cuadros; bueno, no colgó ni un solo cuadro mío, los rechazó. Este tipo de gestos habla de una soberbia que produce una gigantesca distorsión. Otro caso monstruoso me ocurrió con el encargo de un mural para una estación de subte; presenté a la empresa un boceto de un cuadro que se llama *Viajeros al primer mundo*; hay unos pobres con sus valijitas, su máquina de coser, su cama. Una de las figuras era una viejita con una silla de ruedas. En un momento dado uno de los directivos vino acá y me dijo: “Mire, maestro, no lo tome a mal, pero quisiéramos que usted sacara a la viejita en la silla de ruedas”. (*Se ríe.*)

–...“Porque en el primer mundo no la van a recibir...”

–Le dije: “¿Pero se da cuenta de lo que me está proponiendo? Primero, es una falta de respeto. Segundo, es un mural por el que no cobro, déjenme poner mis imágenes. Si vengo haciendo personas en sillas de ruedas desde hace años... hice una serie de Renoir en silla de ruedas. Es como un tema mío”. Querían que la sacara. Bueno, se terminó.

¿Se ha sentido muy machacado por la crítica?

–Sufrí eso algunos años. Me hostigaron mucho diciendo que era un excelente dibujante pero un pintor malo. Luego están todos los enemigos que derivan de una posición de militante en el Partido Comunista, pero eso no lo sufrí, porque era una elección. Ahora, cuando me echaron del PC (a fines de los ’60), ahí sí sufrí. Porque fue algo totalmente inmerecido. Yo era una persona convencida y fiel, aunque pintaba lo que me salía de los cojones y no lo que me dijeran acá o desde Moscú. Se consideró un delito ideológico que hiciera así esa serie de Spilimbergo: yo lo pinté como lo vi. Me tiraron al tacho de la basura y me excluyeron de una comunidad de pares que había elegido para trabajar y militar, incluso para pintar. Eso fue doloroso. Lo otro no, porque la propia historia del arte enseña cómo son los amores y los odios, los favoritismos y los rechazos. Son tantos los pintores fustigados que luego tuvieron su reconocimiento que uno ya tiene eso asimilado.

BAILA CON

Música > *Volta*, el nuevo disco de Björk

Con su pop experimental, la mayor estrella que jamás haya salido de Islandia nunca dejó de explorar. Desde hace un tiempo, especialmente con su disco *Medúlla*, basado enteramente en la voz humana, parecía cada vez más cerca de una búsqueda de lo primitivo. Ahora, con *Volta* traza la ruta de ese regreso al pasado a través del ritmo, mezclando lo electrónico y lo artesanal para hacer bailar con un dance apegado a la tierra, casi folklórico. Y, como siempre, maravilla.

MARIANO LOPEZ SEOANE

Las imágenes que anticipan el disco son impresionantes. Björk juega a ser una momia de lana y su cuerpo está enteramente cubierto por gruesos hilos de colores. Con los brazos extendidos, busca sostener algo que se quema, una cordillera de llamas que dibuja el título de su trabajo en el aire, una firma volátil que reza *Volta*. Ella parece una niña de Picasso, con la cara cuarteada en triángulos de colores brillantes, los ojos bien abiertos, entre asustados y expectantes, el pelo huyéndole hacia la espalda, como erizado por lo que adivina. Una vez más, la cantante islandesa provoca al público, lo sacude, le ofrece algo inesperado, que sabe a paisajes sonoros recién descubiertos, aún por explorar. La pregunta es doble, ¿cómo?, ¿y hasta cuándo? Es un enigma, una ansiedad también, que ha golpeado a la puerta de leyendas vivas como Bowie y de artistas más cercanos al pop, como Madonna. En el caso de Björk, y de este disco en particular, la respuesta parece venir desde el pasado, el pasado más remoto. Si el traje de momia flúo que se ve en las fotos homenajea los vestidos típicos de su Islandia natal, *Volta* es un ejercicio en música de tribu, un estudio de todas las posibilidades creativas de lo primitivo. Por supuesto, como todo viajero en el tiempo, Björk se vale de elementos bien modernos para emprender su retorno. Y en este disco, Björk vuelve al origen (des)andando tres rutas: su amor por el dance, una interpretación peculiar del feminismo y el descubrimiento del tercer mundo.

DE VUELTA A LA PISTA

A mediados de los ‘90, el gesto raro y vanguardista de Björk era sinónimo de pop. En ese momento, la música dance parecía horizonte y fuente de recursos inagotables para todos los géneros musicales. Y si el futuro se tejía en los clubes, Björk tenía con qué comandar el barco, porque cargaba con la mejor experiencia de pista posible (Londres ‘91-’92) y estaba rodeada de los djs y productores indicados. Daba con lo nuevo instintivamente, casi sin esfuerzo, y siempre estampándole su toque de riesgo idiosincrático. Por eso, sus pasos eran seguidos meses (o años) después por princesas y reinas del pop menos dadas al salto al vacío, pero bien atentas a las tendencias (Madonna se dio cuenta de esto enseguida y le pidió un tema para su álbum ***Bedtime Stories***, de 1994).

Pero tras dos discos concebidos en Londres, y plagados de hits, Björk empezó a andar con ***Homogenic*** (1997) un camino que la alejaba de sus raíces en la cultura dj y la adentraba en la gruta de sus intuiciones más personales. Justo a tiempo, porque el dance empezaba a perder su fuerza de tracción y la novedad empezaba a cocinarse en otros barrios. Desde entonces, la islandesa ofreció trabajos impecables, pero carentes de la difusión radial o la virtud adhesiva de sus predecesores, orientados a extenuar todas las posibilidades de un concepto: si en ***Vespertine*** se propuso construir un universo interior y rezarle al amor, todo desde su laptop, en ***Medúlla*** se obligó a internarse en su propio cuerpo para producir un disco enteramente vocal.

Volta tiene su origen en otro territorio. Björk lo explica de esta manera en una entrevista a la publicación online ***Pitchfork***: “Mientras que los otros álbumes tuvieron como punto de partida una idea o un plan, con este fue muy diferente, porque sabía lo que quería desde un punto de vista más emocional. Además había hecho dos o tres proyectos seguidos que eran bastante serios, así que necesitaba sacarme esa energía de encima. Por eso en este álbum sólo busqué divertirme y hacer algo que fuera bien visceral y para arriba. Dicho de manera simple, quería volver a hacer algo rítmico”.

Björk vuelve a apostar a la diversión y al ritmo, y el resultado es una “volta” al dance, a la pista y al baile, que reúne las últimas osadías del mundo del beat con los ritmos que reinaban en los comienzos de su carrera, que, según sus propias palabras, suenan toscos y casi manuales. Mucho mejor, es música para bailar con caprichos de tambor y de bombo. De hecho, el disco está atravesado por un color tribal inocultable, que produce un dance apegado a la tierra, casi folklórico, en el que se mezclan lo electrónico (recordemos que ***Volta*** también es el nombre del inventor de la pila) y lo artesanal: el bombo sometido a una descarga eléctrica y el beat amortiguado en el caparazón de un armadillo.

Tal vez el tema que mejor muestra esta fibra del disco es el primer corte, “Earth Intruders”, co-producido por el cotizado Timbaland (el genio detrás del último disco de Justin Timberlake y del hip hop de vanguardia de Missy Elliott). Es una canción que raya lo indefinible en su mezcla astuta y cautivante de hip hop, world music y björkismos clásicos. La voz de la islandesa construye una melodía familiar para quienes la escuchan desde hace años, que sale bastante airosa del combate desigual que entabla con el quilombo de golpes y ruidos que orquestan elegantemente Timbaland, Konono No1 y sus otros colaboradores. De esta verdadera saga sonora, en la que todos los elementos coagulan de manera feliz, Björk dice lo siguiente: “El proceso de composición fue muy caótico, una serie continua de improvisaciones a la que se fueron sumando distintos músicos. Se formaron como capas y sobre todas ellas yo fui introduciendo mis propias modificaciones”. Dos temas más, ambos producidos por Timbaland, redondean esta metodología: “Innocence”, presunto segundo corte, y “Hope”. Y en el rubro “retorno a las pistas” hay una incursión violentísima que conecta con la espina dorsal de Björk como adolescente punk a principios de los ‘80: el excelente “Declare Independence”, que comienza como saludo a sus amigos de Groenlandia (colonia dinamarquesa), pero termina fugándose hacia las regiones más oscuras de la música industrial, mitad festival de susurros satánicos, mitad ingeniería de ruidos volcánicos dignos del apocalipsis.

PACHA MAMA

Después de renegar de la herencia de sus padres hippies y feministas durante años, Björk parece dispuesta a reconciliarse con al menos parte de ese legado. Acaba de participar en un disco tributo a Joni Mitchell con una versión exquisita y muy personal de “Boho Dance”, en la que ensaya algunos de los gestos que repetirá en su nuevo álbum, reemplazando el piano de la canción original por pequeños sonidos que susurran ensueño y elaborando melodías delicadas como las que se escuchan en “Wanderlust” (el tema 3 de ***Volta***). Es esto lo que entiende Björk por feminismo: el rescate de una posición femenina, una sensibilidad, que el progreso masculino habría reprimido para desgracia de la humanidad. En distintos reportajes y entrevistas dejó entrever su fascinación por una hipotética era de matriarcado primitivo, un pasado en el que la mujer y sus instintos tenían un rol preponderante y que proponía, y esto es clave, una conexión con la naturaleza más sensible y atenta, tierna y cuidadosa. Que Björk está copada con la naturaleza es algo que se sabe no sólo porque lo ha repetido hasta el cansancio sino también porque en la estética de sus discos siempre ha jugado con el devenir animal del ser humano (en el video de “Hunter” se convertía en oso polar a fuerza de grito) y porque su aproximación al canto exhibe zoofilia a cada paso: el vagar de la voz siempre aparece acompañado por gemidos, sonidos guturales, aullidos y berreos, con los que aboga musicalmente por la reconciliación entre el hombre y sus raíces naturales. En este ejercicio de rescate, el dominio del rock más masculinista es uno de los enemigos a derrotar. En el ***booklet*** que acompaña el CD tributo a Mitchell, Björk ofrece esta reflexión: “Ahora que estoy más grande, me veo forzada a admitir una verdad tristísima: el mundo de la música es un mundo de hombres blancos rockeros, donde Bob Dylan es un santo y Joni Mitchell prácticamente no es reconocida”. Este llamado de atención da paso al trazado de su propia genealogía artística: “Ella y, tal vez, Kate Bush son las únicas que han creado un universo enteramente femenino, con intuición, sabiduría, inteligencia, devoción artesanal y valentía: tuvieron el coraje de elaborar un mundo propio, propulsado por emociones femeninas bien extremas. Y sin embargo permanecen casi invisibles. Espero que mi colaboración en este disco ayude a inspirar el respeto que estas mujeres merecen”. Es claro que Björk se piensa como parte de este linaje de mujeres y su último disco, tal vez más que cualquier otro, trabaja en esta tradición. De hecho, el pulso primitivista que domina el disco (los bombos, los palillos, los ruidos; el dominio, en suma, de la percusión) es completamente coherente con este deseo de restauración femenina. Volver a la tribu es volver a ese momento de feminidad reinante.

Del océano de los paisajes emocionales femeninos brotan dos gemas de la cámara lenta, “Wanderlust” y “I see who you are”, que se entregan a una medicina de lo suave, un elogio musical de la calma y de la dulzura que acaricia y adormece. “Innocence” es un poco más rítmico, pero no llega a comprometer la conexión con las emociones más delicadas a pesar de ciertos estallidos que suenan como bombas de ***video game.*** De hecho, este último tema invita a aceptar el miedo y la vulnerabilidad como aspectos excitantes del alma humana (“el estremecimiento del miedo/ ahora lo disfruto con coraje”). Björk se reencuentra con su otra yo.

EL ENCANTO DEL TERCER MUNDO

El video de “Earth Intruders”, dirigido por el animador afro-francés Michel Ocelot, la muestra con los ojos cerrados, mientras filas eternas de siluetas negras

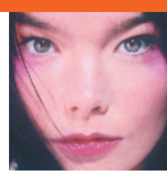




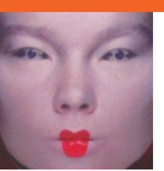
avanzan contorneando sus cuerpos en un frenesí digno de ritual vudú. Estas imágenes son parte de un sueño que la sorprendió en un vuelo transatlántico, y que por primera vez la llevó a pensar en componer este tema. En el sueño, "un tsunami de millones y millones de personas castigadas por la pobreza" se hinchaba por encima del avión en el que estaba volando. Hacia el final, la ola atrapaba el avión, rompía con fuerza en la tierra y arrasaba la Casa Blanca hasta reducirla a polvo. "Es una canción completamente caótica –declaró a MTV.com–, en términos de letras es un rejunte de todas estas imágenes del sueño." La música acompaña el amontonamiento lírico de las letras: es una ola sonora y percusiva que replica la ola que la mojó en el sueño. "***Aquí vienen los intrusos de la tierra/ somos los paracaidistas/ estampida de francotiradores/ salida directamente del vudú***".

Esta oda a los desposeídos devela la tercera ruta hacia el origen: si el dance conectaba con lo primitivo por una cuestión de ritmos y el feminismo la alentaba a volver al pasado en busca del matriarcado y de las emociones que el rock destierra, la tercera llamada de la selva viene de su descubrimiento de la miseria extrema en su experiencia con los sobrevivientes del tsunami. Björk fue invitada por Unicef a conocer distintas aldeas de Indonesia y a asistir a las clases de música de algunos de los sobrevivientes, todos niños. A pocos días de su retorno, la islandesa explicó a distintos medios británicos que la experiencia había funcionado como un sacudón, que había cambiado la manera en que pensaba su lugar en el mundo y su misión como artista.

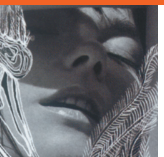
Si el tercer mundo la sacude, la inspira y la hace soñar, también le regala una estética y nuevos ritmos. En este punto, las comparaciones con M.I.A., por supuesto, no faltaron. Y es verdad que esta última incursión de Björk en el dance le debe mucho a la revolución del ritmo que abrió la artista de Sri Lanka hace casi tres años: el dance no tiene que ser tecno sino que puede ser terrenal, tercermundista, poscolonial y con mensaje político (además de "Earth Intruders" hay que volver a mencionar aquí a "Declare Independence", que en su fuga hacia lo maligno alienta a los pueblos sometidos a "***levantar su bandera/ más alta y más alta y más alta***"). En su entrevista con MTV, Björk explica de la siguiente manera su reciente politización: "Como mucha gente, estoy bastante enojada con como están las cosas en el mundo y, como artista, quería ser la vocera de la gente que está en la calle, que está bastante caliente en general. Yo soy simplemente una de esas voces, y el hecho de que alguien como yo esté harto muestra que estamos viviendo en un tiempo bastante intenso".



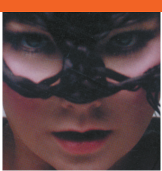
Debut (1993).
Su debut como solista en el pop y en el caldo de cultivo dance de Londres. Trabaja con productores distintos, cada uno aporta lo suyo, y el resultado es una ensalada deliciosa, que hizo de cada corte un hit. Destacados: "Big Time Sensuality" y "Venus as a Boy".



Post (1995).
Disfrazada de sobre, Björk firma un disco epistolar: 10 canciones que piensa como cartas a Islandia, el hogar natal que extraña. La heterogeneidad sigue dando la nota, y las canciones van desde el trip hop cortesía de Tricky al techno hardcore que aporta Graham Massey, pasando por el coqueteo con el jazz y la comedia musical de Broadway de "It's oh so quiet". Además, incluía clásicos como "Army of me" o "Hyperballad".



Homogenic (1997).
Después de recibir una carta-bomba de un fan enloquecido, Björk se refugia en España y entrega el primero de sus discos "personales". El adjetivo que inventa para el título anuncia la homogeneidad de esta colección de canciones centradas en las cuerdas, los beats mínimos y la intensidad emocional. En la tapa, Björk juega a ser la geisha del futuro y todo parece parte del mismo paisaje, en parte gracias al predominio de un solo productor: su novio de entonces, Mark Bell. Destacados: "Joga" y la hermosísima "Bachelorette".



Vespertine (2001).
El vespertino es la oración que los monjes de convento solían dedicarle a Venus, la primera estrella. En este disco de introspección y claramente devocional, Björk se mete con el gospel y habla de comunión mística con la naturaleza, erotismo *sui generis* y amor en la madurez. Destacados: "Pagan Poetry" y "Unite".

Medúlla (2004).
Björk explora la médula de las cosas y entrega un trabajo conscientemente orgánico, reflejo de todo lo que sintió durante su último embarazo. Las canciones brotan desde los órganos y cada uno de los sonidos tiene su origen en la voz humana. Según dijo: "Los instrumentos están pasados de moda". Destacados: "The Triumph of a Heart", "Who is it?".

agenda

domingo 6



Para punks nostálgicos

Arranca un Ciclo de homenaje al CBGB Nueva York. Se recordará este mítico local por donde pasaron todas las bandas del under neoyorquino desde el '77 hasta el año pasado cuando, con un gran recital capitaneado por Patti Smith, cerró. Se pasarán videos de bandas de la época y luego grupos locales versionarán estos clásicos además de mostrar lo suyo. A las 19 está previsto *The Ramones: Live at the CBGB* y a las 21 Monchones, Distortion Surf y más.
A partir de las 19, en CBGB Bs. As., Bartolomé Mitre 1552. Entrada: $ 8.

lunes 7



Una luz que se iba

Una obra basada en un texto de Ricardo Piglia. Recién llegado de Bolívar, Diego Zavala, el narrador, es un joven al que las cosas no le serán fáciles. En su relato, Piglia nos pasea por espacios reconocibles: la estación de trenes de Constitución y la pieza de pensión donde reside el personaje se vuelven una carga tan fuerte como su compañero de cuarto. Protagonizada por Gastón Coutade y dirigida por Adolfo Agopian, la puesta centra las tensiones en un solo actor que debe dividirse en varios planos.
A las 21, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 10.

martes 8



Seguí pintando

La exposición, integrada por más de cien obras, entre pinturas, pasteles, tintas, libros ilustrados y grabados, propone un recorrido por los últimos quince años de la producción de Antonio Seguí. En la abundante obra gráfica que presenta, indaga la expresión del hombre, extrayendo la caricatura que cada rostro lleva en sí mismo. Hoy su obra, signada por la ironía o por un sutil sentido del humor, configura una compleja trama en la que temas y procedimientos entran, salen, desaparecen y reaparecen.
De 10 a 21, en el C. C. Recoleta, Junín 1930.

arte



Industrial Y abstracta. Así es la muestra del artista tucumano Andrés Sobrino. Pinturas, instalaciones y fotografías de diversos tamaños, realizadas con materiales industriales.
En la Galería Braga Menéndez, Humboldt 1574.

1/1 Caja de Arte re-abre sus puertas. Los artistas que participan en esta exposición de reinauguración son Ana Lía Werthein, Guillermo Srodek Hart, Tiny Weil, Pablo Lehmann, Leo Robertazzi, Marina Canteli y más.
En 1/1 Caja de Arte, Segurola 4612. Devoto.

Tecno Ultimo día para visitar el segundo encuentro multidisciplinario sobre el uso creativo de las nuevas tecnologías y el desarrollo de las tendencias en el arte y en la producción multimedia.
A partir de las 19.30, en el C. C. General San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**.

cine

No tan mudo Comienza un ciclo de clásicos silentes acompañados por muy buenos pianistas. En la función de hoy, *Sherlock Jr.* de Buster Keaton musicalizada por Alejandro Franov.
A las 17, en la Biblioteca Nacional, Sala Jorge Luis Borges, Agüero 2502. **Gratis**.

teatro

Milagro La más reciente propuesta circense del Grupo Rancho Aparte, dirigida por Gerardo Hochman, cambia de sala. El espectáculo de nuevo circo realizará ocho únicas funciones en La Boca.
A las 19.30 en el Galpón de Catalinas, Perez Galdós 93. Entrada: $ 15.

etcétera

Convocatoria I A todos los jóvenes entre 16 y 24 años que quieran participar del Festival de Vidas Urbanas AHORA! a enviar sus creaciones en letras, imagen, teatro, diseño, música y más.
Información en http://.ahora.buenosaires.gov.ar o ahora@buenosaires.gov.ar

Convocatoria II Está abierta la Convocatoria para el concurso de guiones del Festival Internacional Oberá en Cortos. Es exclusivo para guionistas y realizadores del Mercosur.
Las bases y condiciones del concurso pueden ser consultadas en: www.oberaencortos.com.ar

arte

Inspiradas Esta muestra aloja la obra de 27 artistas mujeres, entre ellas Mildred Burton y Carolina Antoniadis, seleccionadas por la revista *Para ti*.
De 11 a 21 en Zurbarán, Cerrito 1522. **Gratis**.

Twins Gaby Messina fotografió mellizos de todas las edades. Su muestra *Almas gemelas*, posee un espíritu lúdico y ligeramente tierno.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930.

cine

Europa Europa 4ª Muestra de Cine Europeo, en el marco de los festejos del Día de Europa —9 de mayo— y el 50º aniversario de la Unión Europea. Se verá *Y riendo lo mató* (Italia), dirigida por Florestano Vancini.
A las 19.30, en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**.

música



Dúo Rubén Rada y Javier Malosetti presentan *Varsovia*. Rada declaró en relación a esta conjunción de fuerzas que vienen haciendo: "Tocar con Malosetti es como entrar a laburar en un circo y que te salgan todas las pruebas".
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

Punk A pedido de sus fans se agregó una fecha para Buzzcocks, la mítica banda de punk británica que aún sigue en carrera.
A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 60.

etcétera

Abstracto En una mesa redonda los artistas Gachi Hasper, Fabián Burgos y Pablo Siquier discutirán sobre la abstracción como lenguaje en el arte contemporáneo argentino.
A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**.

Noche Para empezar la semana en horario nocturno una de las opciones es *Los Lunes están de moda*. Musicalizarán Zephyr y Melmoth.
A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**.

arte

Sshhhhh Así se llama la muestra curada por Fernanda Laguna, que se puede visitar a partir de hoy. Obras de Diego de Adúriz, Cecilia Szalkowicz, Carlos Huffmann, Lola Goldstein, Gastón Pérsico y Luciana Lamothe.
A las 19, en el C. C. de España en Buenos Aires. Florida 943. **Gratis**.

música



Indie Francisco Bochatón, Mataplantas, Interama tocarán con las escaleras del predio como escenario.
A las 20, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 12.

Bien Tanguero Se llama el CD de Aníbal Arias y Osvaldo Montes. Arias se ha ganado un lugar en la historia de la guitarra como creador de un estilo propio y acompañante de Rivero, Goyeneche y Azucena Maizani. El bandoneonista Montes integró las orquestas de Horacio Salgán, Miguel Caló y muchos otros.
A las 21, en el C. C. Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

La voz Patricio Giménez se presenta con su big band para hacer un homenaje a Frank Sinatra.
A las 22, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

teatro

Musical *Retrato en blanco y negro* es un íntimo repaso donde Marikena Monti entremezcla los recuerdos personales con canciones que van de la protesta al café concert. Dirige Alejandro Ullúa.
A las 20.30, en el Maipo, Esmeralda 443. Entrada. $ 20.

Versión *Lisístrata Unplugged* es una creación de Los Valijeros sobre textos de Aristófanes.
Teatro Del Viejo Palermo, Cabrera 5567. Entrada: $ 15.

etcétera

Narradores El grupo Alejandría sigue reuniéndose para leer y escuchar cuentos de todo tipo. La escritora invitada de hoy será Liliana Bodoc.
A las 20.30, en Bartolomeo, Bartolomé Mitre 1525. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 9



Festival Cine de Derechos Humanos

Arranca la IX Edición Festival Internacional DerHumALC. Las obras están organizadas en secciones tales como Memoria y dictadura, Identidad, Género, Migraciones, Salud pública, Medio ambiente, Voces de niños y Pueblos originarios. La idea de este festival es crear un cuadro significativo sobre la situación de los derechos humanos en el mundo y buscar instalar un espacio de reflexión y debate que trascienda e intervenga sobre la realidad de forma activa.

A partir de hoy, en el C. C. de la Cooperación Floreal Gorini, Corrientes 1543. Entrada $1.

jueves 10



Orquesta Típica Fernández Fierro

La orquesta más rockera de la escena tanguera sigue haciendo sonar su cuarto disco *Mucha Mierda*, expresión de buena suerte entre los artistas. El disco es la búsqueda de un equilibrio entre el sonido de estudio y la energía que consigue la orquesta en vivo. La grabación se hizo en tres días en el Auditorio de la Biblioteca Nacional, con un estudio móvil en el que posteriormente se llevó a cabo la mezcla y masterización. El chino Laborde canta y ameniza la presentación.

A las 23, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entradas $10

viernes 11



Todo se desmorona salvo este dolor

A pedido del director, la artista plástica Alicia Leloutre diseñó la escenografía de *Todo se desmorona salvo este dolor* como un homenaje al cuadro *Summer Evening* del pintor Edward Hopper. El cruce entre artes plásticas y teatro vuelve a producirse en el trabajo de Feldman, después de *Patchwork*. En una zona rural hay una casa abandonada, donde llegan dos hombres en busca de Richard. Lo que encuentran es a una mujer y a su beba abandonadas.

A las 21.30, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $15

sábado 12



Historias contadas dos veces

Hay toda clase de remakes: voluntarias, involuntarias, parciales y totales. En esta oportunidad proyectarán *La caída de la casa Usher* (EE.UU., 1928), de James Sibley Watson y Melville Webber y la versión del mismo año de Jean Epstein, francesa. El cuento de Poe inspiró dos obras vanguardistas simultáneas, a ambos lados del Atlántico. A través de sobreimpresiones, travellings y diversas velocidades de rodaje, Epstein describe el enrarecimiento progresivo que afecta el entorno de Roderick Usher. Por su parte, el cortometraje de Watson y Webber sigue siendo una rareza del cine norteamericano.

En el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

arte

Rapto de Fabián Marcaccio se podría considerar un documental-ficción pictórico basado en el conocido rapto de los hermanos Born en los tempranos años '70. Hoy inaugura.

A las 19, en Ruth Benzacar, Florida al 1000. **Gratis.**

cine

León está Proyectan *La chasse au lion à l'arc* (1965), de Jean Rouch. Entre 1957 y 1964, Rouch siguió a los cazadores Gaos de la región de Yatakala. La película relata los episodios de esta caza en la que técnica y magia están íntimamente relacionadas.

A las 19, en el Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3257. **Gratis.**

Soviético Se verá *Tres canciones para Lenin* (1934), célebre film de Dziga Vertov.

A las 21, en Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, Piso 1, Aula 129. **Gratis.**

CON FOTO

música



Chica Alina Gandini sigue cantando las canciones de su disco *El rock es mi forma de ser*.

A las 21. 30, en Thelonious, Salguero 1884. Entrada: $ 10.

etcétera

Taller Abierto y gratuito sobre La ética del psicoanálisis, la función del Padre, tótem y tabú, la invención del mito, la trama judeo-cristiana, el mensaje monoteísta, el Nombre-del-Padre. A cargo de Olga M. de Santesteban.

De 15 a 16.30, en Gorostiaga 2185. Informes: discursofreudiano@fibertel.com.ar

Señorita maestra Se presenta el libro *La maldición de Jacinta Pichimahuida*, de Lucía Puenzo, con Juan Becerra y Ariel Schettini. Musicaliza Fernando Kabusacki.

A las 19, en la Boutique del Libro, Thames 1762. **Gratis.**

Noche Zizek es un ciclo dedicado al hip hop, dancehall, cumbia, reggaeton, en donde se presentarán DJ y jóvenes productores. Los DJ residentes son Villa Diamante y Nim. Los invitados del día son Maestroshao vs. Perty, DJ Loder y Sonido Martines.

A las 24, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15.

arte



Foto I *Prohibido Ingresar a las Aguas,* fotografías de Charlie Minardi.

Jueves Viernes y Sábados de 15 a 20, en Hermeth Photo Gallery, 11 de Septiembre 1181 unidad B.

Nadadoras Transparencias y formas componen una visión de mujeres en el agua. Fotografías de Guadalupe Lombardo.

En Rara, Carlos Calvo 601.

Foto II Se inauguró la muestra del fotógrafo brasileño Almir Reis, curada por Robert Campbell.

En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín.

cine

Dura En el ciclo Trans darán *Boys Don't Cry* (1999) de Kimberly Peirce, donde la bella Hilary Swank encarna a un joven transexual.

A las 21.30, en Casa Brandon, Drago 236. Entrada: $ 3.

música

Vinilo Sergio Rotman pasará LP, mientras la diva boricua Minderely Acevedo (Mimi Maura) hará un repertorio que oscila entre la rareza y el clásico. Un show íntimo.

A las 22, en La Sede, Uriarte 1657.

teatro

Sex según Mae West de René Pollesch, dirigida por Luciano Cáceres, reflexiona sobre el capitalismo y su inmersión en el hogar. El dinero y el sexo. Tres mujeres en un burdel-hogar.

A las 21, en Elkafka Espacio Teatral, Lambaré 866. Entrada. $ 12.

Midón Se presenta *Doce mujeres con ángel*, del reconocido director infantil Hugo Midón, realizado por sus alumnos.

A las 21, en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943. Entrada: $ 20.

Cocteau Se presenta *Los padres terribles*, la obra de teatro de Jean Cocteau con Mirta Busnelli, Luis Machín, Nahuel Perez Biscayart, Noemí Frenkel y María Alché.

A las 21, en Teatro Del Cubo, Zelaya 3053. Entrada: $ 30.

cine

Marlene Documental sobre Marlene Dietrich, que al momento del rodaje hacía ya cinco años que se negaba a ser filmada. A pesar de eso, Maximilian Schell, actor y director, indaga sobre ella.

A las 20, en Estudio Uno, Bompland 1684, PB 1. Entrada: $ 7.

música



Casero El humorista llega con The Casero Experimendo y presenta Pei Per Biu.

A las 24, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 20.

El Arranque La agrupación comandada por Ignacio Varchausky sigue festejando sus diez años de carrera.

A las 21, en el Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 20.

teatro

Kafka Basándose en este autor, Carolina Adamovsky construyó *Comunidad*. Seis personajes que se interrelacionan con bastantes problemas. Con Fabián Bril, Francisco Civit, Javier Rodríguez, Percy Jiménez Vásquez, Julián Vilar, Alejandro Zingman.

A las 23.30, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15.

etcétera

Confesá En esta serie de encuentros curados por Cecilia Szperling y dedicados a que personalidades del mundo de la cultura cuenten su vida privada se presentarán Mariana Obersztern y Flavia Da Rin. Musicaliza Rosario Bléfari.

A las 20, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

Electrónica En la trasnoche, se puede concurrir a este ciclo de electrónica de lujo, conciertos con artistas especialmente elegidos provenientes de diferentes vertientes argentinas e internacionales. DJ residente: el francés Ioni.

A la 1 a. m. en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 10.

Al Gore El ex vicepresidente de Estados Unidos llega a Buenos Aires para participar del 1er. Congreso Americano de Biocombustibles, organizado por la Fundación Interamericana de Desarrollo y la Fundación Campo en Acción.

Se hará en el Alvear Palace Hotel, Alvear 1891. Informes al 4808-2100

arte

Muestra Aún se puede visitar la muestra de Susana Rodríguez *Tierra de Sombras*, apadrinada por Luis Felipe Noé.

De 11 a 13.30, en Agalma Arte, Libertad 1389.

cine

Vértigo Un hombre se enamora de una enigmática mujer cuyo parecido con el retrato de una obra de arte será la llave para resolver el caso. De Alfred Hitchcock con James Stewart y Kim Novak.

A las 16.30 en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis.**

música

Bersuit La banda de Gustavo Cordera ofrecerá su único show del año en Buenos Aires y llegará por primera vez en su historia al estadio de River Plate.

A las 19, River Plate, Figueroa Alcorta 7200. Entrada: desde $ 30.



En vivo Hamacas Al Río, banda liviana e intensa, cálida y acústica a la vez, festeja la reedición de su segundo disco, *Mitad de junio*. Abre el show Sebastián Salvador, voz y guitarra de Interama.

A las 22, en NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Acústico La cantante Sumaia O hará un set acústico junto a Srta. Carolina e Ignacia

A las 22, en Espacio Plasma, Piedras 1856. ***Gratis***

teatro

Zozobra Existe un lugar donde los tristes y patéticos se dan cita. Un locutor sin voz, una estrella sin público, una madre sin hijo y una pobre enamorada. Dramaturgia Darío Durban y dirección Marcela Fraiman.

A las 21, en El Crisol, Quito 4086. Entrada: $ 12.

Horror Tras presentarse en su versión trailer en el Bestiario Grimm se estrena *La tumba del niño moral* en trasnoche —momento ideal para el terror y el misterio—, obra de Lautaro Vilo que tiene como punto de partida la escalofriante leyenda *La Rosa*.

A la 0.30, en El excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada: $ 15.

etcétera

Fusión Vuelve *Pasión x pasión,* un espectáculo que fusiona el arte y el sentimiento del flamenco y el tango. Dirección Musical: Héctor Romero. Idea y Dirección Artística: María Campos.

A las 22.30, en La Clac, Av. de Mayo 1156. Reservas al 4115-3511

GAUCHOS DE CIUDAD

Entre el riesgo y la irreverencia, el respeto a la tradición y la investigación de sonidos diferentes, una nueva generación de folkloristas, entre los que se cuentan Mariana Baraj, Gaby Kerpel, el dúo Tonolec y Semilla, entre otros, están actualizando la música argentina en su entrada al nuevo milenio. Música electrónica junto a cantos aborígenes, versiones de temas de los Rolling Stones y hasta colaboraciones con el diseñador Martín Churba: el delicado equilibrio entre el conocimiento de las raíces y la necesidad de alejarse de los caminos más transitados.



POR JUAN ANDRADE

Hablar de "nuevo folklore" quizá suene un poco pretencioso y otro poco a figurita repetida. Es que el impulso de renovar la tradición de los ritmos criollos ya se detectaba allá por los '60. Desde entonces, al menos una vez por decenio, el mismo rótulo u otros similares reaparecen cada vez que se pretende englobar a la última camada de artistas que aportan lo suyo para fusionar el latido propio de las coplas, las zambas y las chacareras con el pulso urbano del momento. Hecha la aclaración, podríamos decir entonces que en los últimos años emergió una variedad de grupos y solistas que están actualizando el lenguaje folklórico y empujando los ejes de su carreta en dirección al nuevo milenio.

Los exponentes de esta veta del folklore '00 andan entre los veintipico y los treinta y tantos. Antes de meterse de lleno con el género, varios de ellos se foguearon en ambientes que van del jazz al rock, pasando por la electrónica. Y encontraron su propio rumbo inspirados en una ecléctica colección de discos en la que confluyen Yupanqui, Castilla-Leguizamón, Juan Falú, Liliana Herrero, Spinetta, Hermeto Pascoal, Chico Buarque, Peter Gabriel y hasta Café Tacuba. Así fue como desarrollaron una mirada personal sobre la música popular, cuyo punto de partida es un delicado equilibrio entre el conocimiento de las raíces y una necesidad casi imperiosa de alejarse de los caminos más transitados. Entre la investigación y el riesgo, digamos. O entre el respeto y la irreverencia.

Como sea, la exploración sonora que encabezan sólo se podría haber gestado aquí y ahora. La percusionista y cantante Mariana Baraj lo explica así: "Cada década tuvo un color bastante marcado, porque la época influye a la hora de hacer música. El elemento en común es el espíritu de búsqueda. Pero esta nueva generación pudo desprenderse de cuestiones relacionadas con la tradición, como algo muy marcado de lo que debe ser el folklore. Para poder hacer una cosa más integral, el concepto no tiene que ser cerrado. Está flotando en el aire la sensación de que no hay miedo a fusionar con otros estilos o a juntarse con gente de otros palos. Algo que, por ahí, en otro momento no hubiera caído tan bien".

RAREZAS COSCOINAS

En la última edición del Festival de Cosquín, el dúo Tonolec subió al escenario principal acompañado por el coro toba Chelaalpi. Los chaqueños Charo Bogarín y Diego Pérez admiten que nunca hubieran imaginado que su particular mixtura de electrónica y música aborigen podía llevarlos a la plaza más tradicional del folklore nativo. "Sabíamos que íbamos a exponernos a la gran vidriera mediática del festival. Sin embargo, en menos de la mitad del primer tema, 'Antiguos dueños de las flechas', empezamos a escuchar aplausos del público. A partir de ahí, el disfrute fue total", recuerda la cantante.

A pesar de la suerte corrida por Tonolec, no todos los músicos que se animan a desafiar las convenciones del género son recibidos de la misma manera. Un par de noches antes, otra dupla –la que integran Juan Quintero y Luna Monti– se presentó como número previo del cierre a cargo del ex Nocheros, Jorge Rojas. "Fue una experiencia rara, fiera. La gente quería escuchar nada más que a Rojas", describe el músico tucumano. Para Mariana Baraj, que tocó en pasadas ediciones del festival como acompañante de Teresa Parodi y Marián Farías Gómez, el recuerdo es llamativamente similar: "Había una energía rara, muy fea. Siendo un lugar al que va gente de todo el país, podría tener un espíritu de encuentro verdadero. Pero está muy presente el tema de la televisación, de quién abre y quién cierra. Si te toca la misma noche que Los Nocheros, la podés pasar muy mal", advierte. Pero enseguida agrega: "Igual soy partidaria de aprovechar este tipo de lugares, para demostrar que el universo del folklore no empieza y termina en Los Nocheros o el Chaqueño Palavecino".

Si bien es cierto que en la plaza Próspero Molina el conservadurismo o los modelos exitosos pueden aparecer concentrados y elevados a su máxima potencia, la situación tampoco es ideal en ámbitos más reducidos. La música de los folkloristas modelo '00 requiere más atención que participación del público. Por ende, no encaja en el molde de la arenga permanente: la revoleada de poncho y la argentinidad al palo les resultan definitivamente ajenas.

Quintero, que además de tocar con Monti es compositor, guitarrista y cantante de Aca Seca Trío, lo pone en estos términos: "Son muchos los lugares en los que nos gusta tocar con Aca Seca, pero prefiero nombrarte los lugares a los que les tenemos un poco de idea, que son las peñas y los festivales. Porque no hay una predisposición al silencio, ni tampoco un ejercicio de una escucha abierta. No digo que el ruido y el baile sean malos de por sí sino que, a veces, eso impide que la conexión entre el grupo y la gente sea verdadera. Pero no tenemos una identificación con un público determinado. De hecho, me gusta que nos den su opinión un tocador de chacareras santiagueño, el Flaco Spinetta o alguien más ligado a la música clásica".

En el caso de Semilla, aunque pueden pasarla bien en una peña provincial, reconocen que se sienten realmente a gusto en la propia: en El Semillero hay guitarreadas, clases de bombo legüero, vino tinto y empanadas de ¡soja! "Tratamos de generar un espacio que tenga que ver con los pibes de ciudad que se copan con el folklore y el rock", describe la vocalista Bárbara Palacios. Completa el percusionista y baterista Camilo Carabajal, heredero de la dinastía santiagueña: "Por un lado están las bandas de rock y por el otro los grupos de folklore. Bueno, Semilla es una banda de folklore. Por más que nos guste que la gente baile una chacarera, también nos gusta que rompa con la estructura de ese baile". De todas formas, su versión de "Paint it Black" de los Rolling Stones, cuya traducción de entrecasa es "El gatito rolinga", suele ser bailada con ganas por los gauchos y las chinas de la Feria de Mataderos.

COPLAS A LA JAPONESA

Esta corriente folklórica sintoniza de alguna manera con expresiones provenientes de otras disciplinas, como el diseño de indumentaria y accesorios o la gastronomía: las alpargatas y las bombachas de gaucho pensadas desde un enfoque urbano, de un lado; los platos típicos de la cocina autóctona con firma de chef, del otro. Valen como ejemplo de lo primero algunos productos de la marca con sede palermitana Humawaca, como la cartera "Tilcara", que parecen evocar el imaginario del Noroeste desde una óptica contemporánea y cosmopolita. El lema de la marca lo dice todo: "Accesorios de cuero con identidad nacional y diseño de exportación". No por nada entre las piezas de la



colección *Destination Buenos Aires*, que se exhiben en la tienda del MoMA neoyorquino, se destaca la mochila BKF diseñada por Ingrid Gutman, de Humawaca.

Aunque por motivos fortuitos, la colaboración entre Mariana Baraj y Martín Churba también remite a Nueva York. El autodefinido "artista textil" visitó a su hermano en la Gran Manzana y se trajo varios compilados caseros, entre los cuales había varios temas de la solista. "Fue mágico lo que pasó, porque yo venía siguiendo su laburo y tenía muchas ganas de poder hacer algo con él. Martín es un investigador por naturaleza, está todo el tiempo creando y buscando nuevos materiales para desarrollar su obra. Por eso sentía que había elementos en común, por esta cosa de la fusión y de no tener miedo de buscar por otros lugares", define Baraj. Churba la convocó para tocar en el desfile de Tramando con el que presentó "Monte", aquella "sofisticada colección telúrica" para la primavera/verano '06 basada en personajes como el gaucho y la china, y en texturas como la alpaca y los tejidos de telar. Una semana después de pasar por el Fashion Buenos Aires, las prendas acompañadas de coplas ancestrales desembarcaron en la feria Rooms de Tokio. "El trabajo de Martín tiene un peso y una profundidad tan grandes, que en todo momento sentí que era un aprendizaje", recapitula Baraj.

FOLKLORE UNIVERSAL

Casi todos los protagonistas de esta nota se formaron como músicos en los '90, en pleno proceso de globalización y con la denominada world music como banda de sonido. O sea: crecieron sabiendo que el folklore local y sus distintas vertientes ocupaban un punto en el mapamundi de los ritmos étnicos. Por eso viven con cierta naturalidad el interés que sus propios discos pueden despertar en lugares tan remotos como impensados. Señala Baraj: "Lo que cada uno hace tiene que ver con la información que pudo adquirir. Por ahí las generaciones anteriores no tuvieron tanta relación con lo que pasaba en otros lados. Ahora es más fácil acceder a la información, hay una cosa que fluye. Y está bueno: eso enriquece al género, lo hace crecer". Fulvio Paredes, guitarrista y cantante del grupo argentino-chileno La Tregua, coincide vía e-mail: "Sin duda, cuantos más estilos conocés, más rica es la síntesis que obtenés: el lenguaje es más rico a partir del contacto con el otro".

El trío que completan Alfonso Pacín (guitarra, violín y voz) y el percusionista trasandino Sebastián Quezada se formó entre París y Bruselas. Y grabaron su primer disco, *No hagan bandera*, en el estudio de Pacín en Romainville. Si bien tocaron en Buenos Aires, Córdoba y San Luis, la mayor parte de las presentaciones de La Tregua fueron en el Viejo Continente, adonde se radicaron hace años. "Estamos contentos porque el público recibe nuestros experimentos de fusión con gusto. Hemos tocado en varios países y en festivales de todo tipo: podemos participar sin problemas en el circuito de la world music", escribe Paredes.

Pionero a la hora de mixturar el caudal musical del Noroeste argentino con las herramientas digitales, Gaby Kerpel está cómodo en un sello como Nonesuch, compartiendo catálogo con el guitarrista de Mali, Ali Farka Touré, y con los cubanos de Buena Vista Social Club. Su álbum de electro-bagualas *Carnabailito* fue editado primero en el país y más tarde, en 2003, llegó a las bateas de la aldea global. ¿Cómo se lleva con la etiqueta de world music? "Bárbaro. El disco tuvo buenas críticas también afuera. Me invitaron a programas de radio especializados. Para ellos, es música argentina. Obviamente, para un folklorista no es folklore ni en pedo. Pero yo tomé la decisión de simplificar conceptualmente y decir: 'Esto es folklore'. Aunque nunca tuvo salida por ese lado, ni me interesó que la tuviera: no porque lo defina de esa manera quiere decir que pretenda llegar a Cosquín. Igualmente, sé que a gente como Jaime Torres le gustó."

Para Quintero, probar con Aca Seca el circuito de las músicas del mundo sería una especie de desafío. "Me gustaría hacer esa experiencia alguna vez. Sé que hay gente que no está de acuerdo con esa cuestión, por razones ideológicas, sobre todo si se plantea como una música sin territorio cuyo valor es nada más que lo exótico. Pero no es así: la música tiene que valerse por sí misma. Si no, cazamos un poncho y listo." Por su parte, Baraj ya participó en varios festivales de música étnica europeos. Entre enero y febrero últimos anduvo de gira por España con su "Pachatour". Además de tocar en festivales de percusión junto a colegas franceses o brasileños, también dio conciertos sociales en escuelas. Pero hubo uno en particular que todavía la conmueve al evocarlo: "En un pueblito, Valls, toqué en un asilo de ancianos pobres, que sólo hablaban catalán. Iba con un traductor, que les contó que mi repertorio está basado en el trabajo de Leda Valladares. Ella también está en un geriátrico, así que era como un homenaje. Y fue re-loco, porque en un momento estaba cantando 'Los ejes de mi carreta' y empecé a escuchar voces. 'Estoy como Juana de Arco', pensé. Y de pronto veo que unos viejitos la estaban cantando en español. Fue un flash. Porque ahí te das cuenta de que la obra de Atahualpa es universal".

LA TIERRA Y LA RAIZ

"Antes de empezar con Tonolec, estábamos sumidos en el mismo desconocimiento que un montón de chaqueños: no sabíamos que a la vuelta de nuestras casas había una comunidad toba. Con su forma de vida, con sus tradiciones, con sus cantos ancestrales. Tan cerca y tan lejos", ilustra Charo Bogarín. Con otro nombre, el dúo componía canciones de pop electrónico que los llevaron a ganar un concurso en MTV y a recorrer Europa. Agrega Diego Pérez: "Pero el viaje, la ida, el regreso, la crisis de 2001 y quién sabe qué más nos hicieron ver que lo que hacíamos se podía hacer en cualquier lugar del mundo". Después de dos años de sumergirse en la cultura aborigen, de mezclarse en sus rondas de canto y baile, y de adaptarse a sus tiempos y sus silencios, arribaron a la síntesis que puede escucharse en su disco debut. "Los cantos ancestrales le dan vida a la electrónica", explican.

La manera en que cada uno de estos grupos y solistas se conecta con las raíces, obviamente, varía en cada caso. Aunque los Semilla también recuerdan al estallido de diciembre de 2001 como un punto de partida. "Fue como una revolución; yo estaba con Camilo, tenía un bebé y me agarró una necesidad de aferrarme a algo más nuestro", recuerda Bárbara Palacios. La banda que terminó de formarse a fines de aquel año tiene, según el guitarrista y cantante Juan Caballero, "un sentimiento folklórico y un sonido más emparentado con el rock: nosotros le decimos chacarera hardcore". ®

"Antes de empezar con Tonolec, estábamos sumidos en el mismo desconocimiento que un montón de chaqueños: no sabíamos que a la vuelta de nuestras casas había una comunidad toba. Con su forma de vida, con sus tradiciones y sus cantos ancestrales, que después nosotros combinamos con música electrónica" (Charo Bogarín, de Tonolec).

El 10 y 17 de mayo Tonolec *se presenta en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entradas $12. Tonelec@gmail.com*





VIVIR Y CAER EN BUENOS AIRES

Demorada dos años por problemas con su productor francés, la semana pasada finalmente se estrenó *Las mantenidas sin sueños*, debut como directora de la actriz Vera Fogwill. Y lejos de haber perdido el paso con la nueva ola del cine argentino, la película parece aportar un elemento largamente relegado: la capacidad de exponer el complejo derrumbe de la clase media no mediante la denuncia o el documental sino a través de las sutilezas, complejidades y matices de una trama.

POR HUGO SALAS

Ya desde el arranque, *Las mantenidas sin sueños*, ópera prima de Vera Fogwill (con co-dirección de Martín Desalvo), se anima a violar un tabú del cine argentino actual. Sara (Mirta Busnelli) espera dentro del auto, de noche, hasta que de un edificio ve salir a su hija, Florencia (Fogwill). Ella camina a duras penas, adolorida. Discuten. Nadie, hasta ahora, se había animado a filmar un aborto tal cual suelen vivirlo las mujeres de clase media en este país, pero no es ése el quiebre. La gran ruptura llegará luego, al descubrir que Florencia ha engañado a su madre (y por transitividad al espectador); está embarazada, sí, pero usa el dinero del supuesto aborto para saldar cuentas con un *dealer*. Que esta escena tan "real" resulte finalmente "mentira" va mucho más allá de un giro de guión: señala la imposibilidad de confiar en las apariencias como manifestación absoluta y palmaria de "lo real" (transparencia que, desde los '90, constituye el credo del nuevo cine argentino).

Ocurre que en *Las mantenidas sin sueños* la realidad no es inmediata, instantánea, sino una configuración densa y compleja a la que sólo se accede completamente a través de otra configuración igualmente densa y compleja: la trama. Consecuentemente, el argumento no puede ser sencillo. Florencia es una cocainómana colgada, una "mantenida" que subsiste con su hija de nueve años, Eugenia (Lucía Snieg), en un departamento donde ya le han cortado el teléfono, la luz y el gas. Lejos de cualquier miserabilismo, madre e hija se quieren, se llevan todo lo bien que pueden y se las ingenian (sobre todo la hija) para sacar adelante una vida a mitad de camino entre los usos y costumbres de la clase media y sus miserables condiciones de existencia. A ellas se suman una vecina jubilada con hijos en el exterior (Edda Díaz), una ex compañera de colegio de Florencia convertida en señora "bien" (Mía Maestro), un dealer (Julián Krakov), el papá de Eugenia (Gastón Pauls) y su madre (Elsa Berenguer).

Ciertos elementos –el universo femenino, la coexistencia con las drogas, las situaciones límite de una vida filo-lumpen– podrían hacer pensar en Almodóvar. La analogía no sería completamente forzada, pero sí superficial. En principio, se partiría de una premisa errónea: la de dar por sentado que *Las mantenidas sin sueños* es una película estrafalaria, "zarpada" (características que por otra parte, bastarían para describir *todo* el cine de Almodóvar). Así, que una ex alumna del Colegio Nacional de Buenos Aires, hija de profesionales, termine subsistiendo "sin un proyecto personal", con una hija de la que se encarga como puede, dejando tirada en la mesita ratona la birome que usó de canuto, sería un delirio, un artificio grotesco, algo similar a la monjita que en *Entre tinieblas* peinaba cocaína con una estampita. Pues bien, malas noticias: en la Argentina actual, el personaje de Florencia no sólo es posible, sino prácticamente paradigmático de una generación.

Por eso mismo sería un error aplicar a *Las mantenidas sin sueños* los motes (sutilmente peyorativos) de "extravagancia" o "artificio". Si algo demuestra no ser Vera Fogwill, es la muchacha punk en que estas observaciones buscarían convertirla. Muy por el contrario, emerge como una realista sensible y despierta, capaz de articular, de un modo sutil, el impacto de la pauperización en cuatro generaciones. ¿Por qué su realismo no puede ser reconocido y apreciado? En principio, porque aceptar que eso es realismo es aceptar –como se ha dicho– que el personaje de Florencia no es "un delirio" sino una realidad; vale decir, aceptar que este país, a pesar de la supuesta bonanza macroeconómica, está *así* de hundido, *así* de pauperizado, que ya no es, ni volverá a ser por mucho tiempo, el que alguna vez fue (balance que la clase intelectual, al igual que el personaje de Sara, evita hace rato).

Hay, también, un problema de serie. Para esquivar la grandilocuencia y la solemnidad de los '80, el "nuevo cine argentino" adoptó una bandera peculiar: el realismo de observación, la idea de que basta mirar las cosas para entenderlas. En ese axioma se basan películas tan aplaudidas como *El custodio* (Moreno) o *El otro* (Rotter), donde seguir a un personaje nos garantiza descubrir "su verdad", aunque paradójicamente podrían transcurrir tanto hoy como en los '90. *Las mantenidas sin sueños*, por el contrario, sabe que para dar cuenta de la realidad no basta con seguir a sus personajes como si fueran pigmeos de un documental etnográfico o, peor, animalitos del Discovery Channel. Lo que Vera Fogwill re-descubre es el realismo como un sistema narrativo que permite no la develación mística de "la realidad" o "lo auténtico" sino la representación de un análisis crítico de las condiciones socio-políticas de un determinado momento histórico.

Es cierto, no es una película perfecta, pero tampoco "una linda peliculita femenina con muchos problemas" que pueda tratarse, a las corridas, de un modo tibio y condescendiente. Demorada dos años en su estreno por culpa de los manejos inescrupulosos de sus coproductores franceses, *Las mantenidas sin sueños* resulta hoy muchísimo más actual que buena parte del "nuevo cine argentino" recién producido, y eso la convierte en uno de los mejores estrenos del año. Ⓡ



Teatro > Una obra con chicas de 12 y 13 años

Siete nenas de entre doce y trece años se suben al escenario con dirección de Verónica Schneck —su profesora de teatro— para *Nos tenemos a nosotras mismas*, una puesta en la que se mezclan el juego, las canciones pop que se cantan abrazadas y a gritos, charlas sobre los derechos de las mariposas negras, la ortodoncia y la incomodidad del cuerpo recién crecido. Pero como el objetivo final de las mujercitas es matar a la Señorita, todo deviene en una extraordinaria historia de terror, que mucho tiene que ver con el vértigo pavoroso del fin de la infancia.

FOTO: NICOLAS LEVIN



La muerte y las doncellas

POR MERCEDES HALFON

LA NIÑA DE LOS OJOS

En una de las primeras escenas de *Las vírgenes suicidas* de Sofía Coppola, la más pequeña de las depresivas hermanas Lisbon, luego de su primer intento de suicidio, es obligada a tratarse con un psiquiatra que en el film interpreta Danny DeVito. Ante la pregunta de por qué hizo aquello, qué problema tan grave podía tener una niña de 13 años que la empuje a cortarse las venas, la nena responde mirándolo fijo con sus ojos de pozo sin fondo: "Lo que pasa, doctor, es que usted nunca ha sido una niña de 13 años".

Si a esa estética de fetiche femenino preadolescente estilizada y triste que circulaba en la película de Coppola le apretamos el botón de *fast forward*, probablemente tengamos algo muy parecido a *Nos tenemos a nosotras mismas*. Siete nenas de doce y trece años que dirigidas por otra chica –más grande y que fue su maestra de teatro– arman una obra donde el argumento, algo siniestro e hiperteatral, se mezcla con lo inevitablemente documental que es verlas a ellas hablar, cantar, bailar, tirarse en el suelo a dibujar o ponerse un vestido de fiesta. Cada una de las nenas tiene nombre de personaje y sobrenombre "de guerra", y están juntas en un garaje con un objetivo que queda claro desde el principio: matar a la Señorita. El plan para llevarlo a cabo es tan complicado y absurdo, que en eso se demoran toda la obra. Una infusión, un "tecito" envenenado será el arma para perpetrar un crimen que debe ser ensayado y ensayado en un juego hipercodificado, como lo son los de las nenas a esa edad; lleno de palabras clave, actitudes predeterminadas, roles no intercambiables y también angustias, peleas internas, momentos de celebración.

EL PROCESO

El proyecto de meter siete nenas en el epicentro de la escena *off* –la obra se dará en El Camarín de las Musas– surgió de la actriz devenida directora Verónica Schneck, mientras las veía actuar en la muestra de fin de año de su taller. Ella cuenta: "Todas son alumnitas mías desde que eran muy chicas, primero en su escuela y después aparte. En la muestra las vi tan tomadas, transpirando, con sus ortodoncias puestas, con la poción envenenada en la mano que les temblaba diciendo: 'Señorita, su té', y dije: o me hago la tonta y dejo pasar esto o empiezo a pensar un poco qué hacer".

La idea ya venía dándole vueltas en la cabeza desde hacía tiempo: "En el taller se había armado un espacio de mucha intimidad. Eran todas chicas y lo teatral estaba muy atravesado por lo que eran ellas; llegaban y empezaban a hablar y sus discursos eran muy atractivos para mí. Hablaban de las fiestas, los vestidos, eran muy crueles. Yo pensaba cómo sería algo hecho por ellas para un adulto, pero desde su punto de vista". En ese proceso se embarcó durante un año, ensayando, escribiendo, anotando como loca los accesos de lucidez de las niñas, cuando pasadas de rosca divagaban sobre la libertad de las vacas, o los derechos a la identidad de una mariposa que por ser negra se hace amiga de Martin Luther King. Todos esos textos están en la obra, que oscila entonces entre situaciones de delirio basadas en el habla preadolescente, y situaciones de distanciada teatralidad donde esta pandilla de usadoras de zapatillas All Stars funciona como una tribu primordial posmoderna que planea el asesinato de la mujer que las somete.

EZEIZA DE BAJO PRESUPUESTO

Hay una innegable potencia en la imagen que da la conjunción de nenas en escena, y que pareciera revelar o marcar con flúo otra cosa: la bella deformidad del cuerpo femenino a esa edad y el desmesurado dramatismo que le es propio a esa transformación. Verónica dice: "Todo ese mundo era interesante y distorsionado. Es una edad medio Ezeiza: te estás yendo pero no llegaste a otro lado, estás ahí con la mochilita, tenés tetas y aparatos en los dientes. Y eso es terrorífico para el adulto, por eso el preadolescente es casi obligado a consumir cosas tontas, como si fueran tontos, se los vela con títulos de este tipo porque en realidad dan miedo, sus planteos, sus metáforas, sus inquietudes existenciales, sus llantos. El adulto no sabe qué hacer con todo eso".

La idea de lo terrorífico de esa edad, que no sea claro lo que significa "ser una niña de 13 años", es tomada en la obra de forma literal. Matar a la señorita es la meta y la obra se convierte en una película de terror clase B. Hay truenos, suspenso, un ring espeluznante de teléfono que suena y que nadie quiere atender. Las maneras del cine clase B se acercan al teatro de bajo presupuesto y se alejan de la imagen edulcorada de las preadolescentes que estamos acostumbrados a ver en productos de, por ejemplo, Cris Morena. Dentro de esa misma clase B está el *playback* de No Doubt con el que cierra la obra. La canción, "Don't Speak", con su desmesurada melancolía, fuerza por empatía pop la aparición de la verdadera imagen de los 13 años: cantar y llorar con una canción, de la que no se sabe muy bien todavía el significado.

En El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, los domingos a las 20.

CUIDADO. VUELVE EL PERRO.

CRISTO VENCE

Tomo I
De Roca a Perón

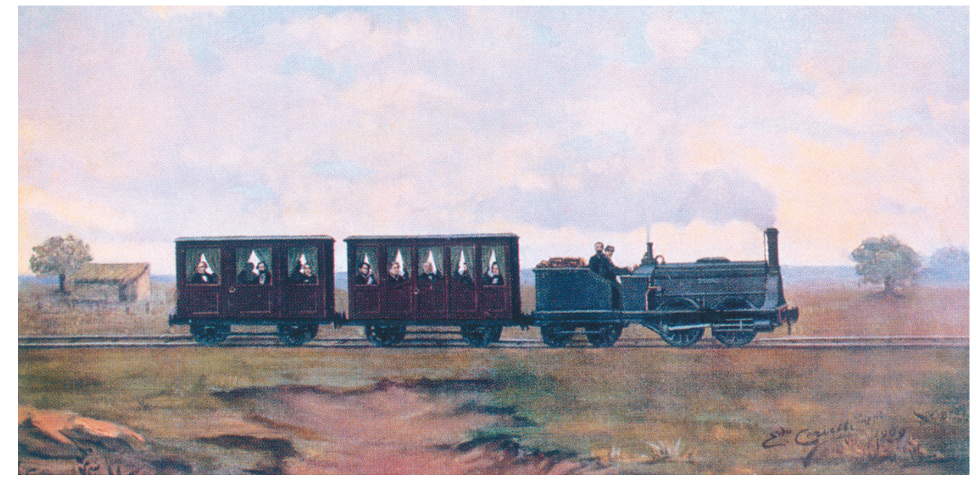
La Iglesia en la Argentina.
Un siglo de historia política
(1884-1983)

EL NUEVO LIBRO DE HORACIO VERBITSKY.

Editorial Sudamericana

www.sudamericanalibros.com.ar











EDUARDO CERRUTI CELEBRA EL INGRESO DE LA MAQUINA EN EL CAMPO, PARA LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO.

PUENTE VICTORINO DE LA PLAZA, 1920. LA MIRADA IMPRESIONISTA DE LA MODERNIZACION PORTEÑA, POR PIO COLLIVADINO.

VERTIGO HORIZONTAL. JUAN DOFFO PLASMA SEÑALES DE VIDA ENTRE EL CIELO Y LA LLANURA.).

PAMPA, 2005. EN CLAVE ABSTRACTA, PINTADO POR MIGUEL OCAMPO.

Más allá del horiz

Desde hace casi doscientos años que la compleja relación entre Buenos Aires y La Pampa atraviesa la historia argentina: enfrentamientos militares, programas políticos, disputas económicas y también elecciones estéticas. La muestra *Pampa, ciudad y suburbio* permite, de cara al bicentenario, trazar un recorrido por las representaciones visuales, las tensiones y los cambios que parecen haber signado la historia del país.

POR NATALI SCHEJTMAN

Motor del programa político fundacional de la Argentina y de su brazo literario, la díada ciudad-campo arremete ahora como leitmotiv para una posible historia del arte nacional. O por lo menos algo así podemos creer a partir de la curaduría precisa, atrevida y pensante a cargo de Laura Malosetti Costa de la muestra *Pampa, ciudad y suburbio*, que elige como perspectiva la organización geográfica y parece decir: ésta es una manera de ordenar casi 200 años de arte, porque el espacio urbano, el rural y el orillero no han dejado de ser una preocupación estética.

Esta oposición de espacios y el relevo a lo largo de los años consiguen establecer relaciones osadas: hay instantáneas con una fuerte intención documental (como los grabados de Roberto Lange, el acorde pictórico de los relatos de los viajeros europeos por estas pampas), fotografías de ese momento en que la ciudad de Buenos Aires empieza su proceso de modernización y se llena de tranvías, asfalto y gente (a cargo de Pio Collivadino, heredero del ojo impresionista, con el desfasaje temporal suficiente como para documentar la modernización local), retratos del éxtasis y la caída del puerto como trampolín de la industria (Quinquela Martín y sus esforzados y coloridos cargadores, pero también Félix Eleazar Rodríguez, y el retrato de espacios industriales estériles, como un galpón gris y vacío, pintados con la huella de un pasado activo). Incluso –en otro de los diálogos arriesgados– entra a jugar, con los recuerdos y las ensoñaciones de un pasado desarrollista muerto, el problema nada simple de la ecología, de la mano de Nicolás García Uriburu y Juan Ranieri. En la "Pampa", lo que va cambiando es la perspectiva que le asigna funciones y valoraciones: espacio de exploración de extranjeros, de trabajo, de vitalización con la llegada del primer ferrocarril (óleo de Reinaldo Guidici) y de muerte, con su progresiva desaparición (como retrató Lutz Matschke cuando viajó a Arizona, San Luis, antiguo punto de llegada del Ferrocarril Oeste). Las imágenes que se desprenden de "El suburbio", tercera gran pata de esta propuesta, juegan no sólo con el borde real que tuvo la ciudad y los inicios de la contaminación urbana, sino que también, como lo hace Luis Benedit, interpelan al mito que existe sobre las orillas, inmortalizado por Borges, o se las agarran con la sordidez del paisaje del paisaje, en el caso de Juan Andrés Videla.

A PROPOSITO DE BUENOS AIRES

Un mural que consiste en más de treinta fotografías de frentes de negocios con la persiana baja, muchos de ellos *graffitiados* con máximas punzantes ("El poder es tu conciencia"), otras garabateadas o *taggeadas* (según el mandato hip hopero). Esta es una instalación fotográfica de Facundo de Zuviría de la serie *Siesta argentina* (2003) y un ejemplo del ímpetu actualizador que impulsa la muestra. O sea, una vez que la ciudad ya atravesó la planificación y las expectativas de los viajeros y todo su desarrollo hacia la modernidad, la muestra propone tres subdivisiones contemporáneas que no son explícitamente consecuencias, ni siquiera se proponen como continuaciones temporales... aunque casi: "villas miseria", "la ciudad violenta" y "el arte y la calle". Para la primera, están Berni y sus chapas, y también las fotografías de Cristina Fraire que ensombrecen esos espacios abandonados, pero habitados y activos. La violencia y la calle están fijados en años determinados y por eso se reconoce la experiencia reciente del 2001 y sus secuelas cotidianas, aunque no fueron incluidos los grupos de arte cuya pregnancia consistió en hacer sus performances en las situaciones de conflicto y cuyos registros "mostrables" –foto, videos– tal vez tienden a la palidez. El registro de lo local y localista se pone en relación con el marco global, y es el momento de las cartografías. Buenos Aires como una gran ciudad constituida que baila con otras grandes ciudades padece la apología del control incesante en la era Google Earth (una videoinstalación paródica de Graciela Taquini) y está planificada y cuadriculada hasta el absurdo.

EL CAMPO PINTADO

Sarmiento dixit: "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión". Esa fue una de las tantas veces que los cerebros fundantes de la generación del '37 y aledaños románticos se pronunciaron en relación con el espacio nacional descosiendo su fisonomía y estableciendo a partir de eso taxonomías valorativas. Por un lado, la ciudad civilizada; por otro lado, la idea del campo inmanejable abrió camino





PIQUETE DE LOS BAJIOS DE BARRAGAN, 2001. LEONEL LUNA ATRAVIESA Y HUMANIZA EL ESPACIO RURAL.

OFICINAS, 2006. KARIN GODNIC Y LA REPETICION GRIS Y EXASPERANTE.





N°1 DE LA SERIE CITAS. EL CAMPO ENTRE COMILLAS, POR JORGE MACCHI.

PICNIC A LAS ORILLAS DEL PARANA. RECUERDO Y TRASLADO DE LA NATURALEZA, EN UNA SALA DE MUSEO.

onte

para representaciones animosas que fueron variando su signo por época: barbarie, oligarquía, paraíso terrenal, espacio de las relaciones nobles, lugar alejado, oculto, productivo. El piso del Espacio Imago reservado a la "Pampa" recorre obras sobre las travesías decimonónicas o la conquista del desierto (la convulsión y la violencia en ese espacio aletargado), pero la imagen que prevalece, entre horizontes, cielos y pastizales, es la de parsimonia y paz, llegando a ejemplos cautivantes como las obras azuladas, abstraídas y actuales de Miguel Ocampo.

No deja de ser curioso que incluso en tiempos de renovado agite político (paros, peleas por el precio de la carne, retenciones y discusión enardecida entre pesos pesado), cuando las primeras planas hablan hasta por los codos a la población urbana sobre este foco de poder que ocupa una porción importante del país, y si bien se insiste en enfajar todo eso en un problema de economía doméstica ("Carbap protesta hoy para que no falte carne en la mesa de cada argentino mañana", decía esta semana la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa), buena parte de las representaciones del campo parecen despojadas de tensiones políticas y de toda mirada conspirativa, como si no significara un espacio tan cargado ideológicamente.

Ya sea como escape hacia la vida retirada o como problema y proyecto nacional, el campo no es lo que era, aunque mantenga su territorio y su preponderancia en la economía nacional y haya reingresado al tapete luego de la devaluación. En la muestra tiene peso la idea de inmensidad inabarcable e idílica, aunque no dejan de aparecer trabajos que hacen intervenir el factor humano. Juan Doffo divide el cielo y la tierra por medio de una línea de fuego que denota acción humana. En tanto, Leonel Luna también acusa una inmersión en territorio rural y trabaja humanizando el territorio: su *Piquete en los bajíos de Barragán* sugiere un horizonte rural copado por un piquete que atasca el tránsito en la inmensidad y acumula cientos de autos.

Sin embargo, no son éstas las únicas intervenciones posibles cuando se prefiere eludir el paisaje inabarcable. También hay ejemplos de quienes operan asumiendo las distancias emocionales infranqueables con la vida en hectáreas. La obra de Jorge Macchi apuesta a las conclusiones sutiles y a la gracia autoconsciente entrecomillando un pastizal, con lo que le otorga estatuto de injerto solemne, macizo e impenetrable.

HUELE A ESPIRITU DEL BICENTENARIO

Gesto de sensatez y de sentimientos poco entrañables, una obra como la de Macchi transparenta la crisis que Pampa, *ciudad y suburbio* contempla y señala dentro de su propio mapa, un cuestionamiento posible que va más allá de cambios más o menos sutiles en la representación de los espacios y amenaza con poner patas para arriba la misma oposición que es su turbina, preguntándose qué implican hoy para el arte el espacio rural y el espacio urbano y, también, cómo esos espacios aparentemente delimitados y opuestos luchan en una especie de sadomasoquismo y van domesticándose uno a otro más y menos visiblemente. La "cita" de Macchi esclarece lo que es mirar y transportar un espacio desde otro, y hay otros cruces elocuentes que indagan todavía más en esa dirección. Mónica Millán, por ejemplo, instala una puesta en escena de un picnic a orillas del Paraná, con florcitas rebosantes hechas de crochet, una manta de lana y un audio constante de los sonidos del río y pajaritos grabados, como si fuera el máximo retiro mental que una sala céntrica de museo puede dar. La artista, que nació y creció en Misiones, plantea esta mezcla en la que se extrema el artificio a partir del recuerdo de su pasado natural. Y en definitiva convierte el espacio en una propuesta tan impura y travestida como ponerse un CD de sonidos de la naturaleza con perfume de esencia de arbustos en el medio de la oficina. Tal vez sea ésta una de las obras que más actualizan la cuestión de la naturaleza, ahora que la experiencia contemporánea puede estar atravesada por una relación particular con el ocio, en donde avanzan la filosofía oriental, los consejos para lograr idas mentales en espacios endogámicos, incluso algo del new age, o una veta de lo que se llamó *insperiencias*, interiorizar lo que siempre fue puertas afuera. Es un tipo de domesticación del espacio abierto dentro de los límites de la ciudad cerrada: algo que, en un plano empresarial y cultural, podría trazar algunos paralelismos con la tendencia urbanística que implican Nordelta, los barrios privados y las llamadas torres-country, emprendimientos que priorizan seguridad y "espacio verde". Incluso, estos cruces e impurezas también podrían guardar relación con lo que significa la última carta de presentación de la ciudad y la Pampa volcadas al turismo, alquilando estancias o disfrazando de ideas folklorizadas las tipologías y las realidades actuales.

Pampa, ciudad y suburbio recorre con exactitud e inteligencia las imágenes que suscitaron los espacios y el límite entre ambos, y no deja de plantear, al ritmo del presente y de cara al bicentenario, cuestionamientos y reformulaciones para una dupla de lo más productiva. R

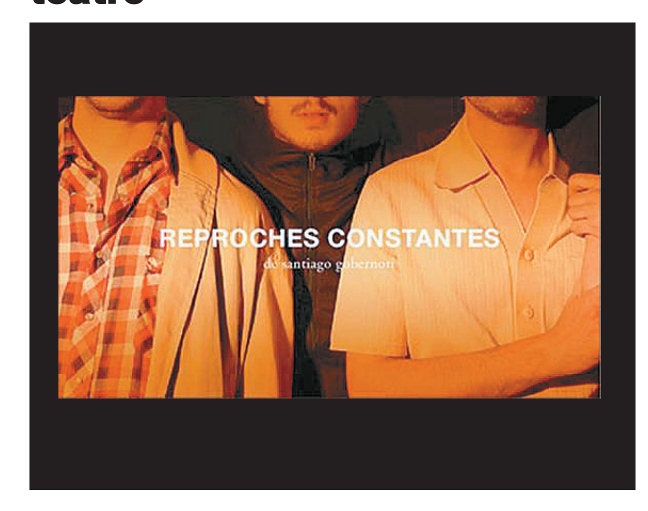
Pampa, ciudad y suburbio *puede visitarse hasta el 1º de junio en Espacio de Arte Imago, Suipacha 678. De martes a viernes, de 12 a 20, sábados y domingos de 12 a 19.*

Mesas redondas: Representaciones de la ciudad y el territorio: formas para pensar la historia cultural, a cargo de Roberto Amigo, Francisco Liernur y Graciela Silvestri. Martes 22 de mayo a las 18:30 hs.

Mundo rural/mundo urbano: arte, cine, literatura y sus interacciones, a cargo de Valeria González, David Oubiña y Sylvia Saítta. Martes 29 de mayo a las 18:30 hs. Ambas en el Auditorio de Imago.

INEVITABLES

teatro



Reproches constantes

Una verdadera teoría sobre la demanda (emocional). Dos personas llegan el mismo día a una casa familiar e interrumpen todo intento de armonía hogareña. Sin que nadie se lo proponga demasiado, todo empieza a cambiar. Una hilarante obra del joven y talentoso actor y director Santiago Gobernori (ganador del premio "S") que acaba de ser seleccionada para el Festival de Teatro. Con Claudia Mac Auliffe, Violeta Urtizberea, Edgardo Castro, Javier Drolas y Julián Tello.

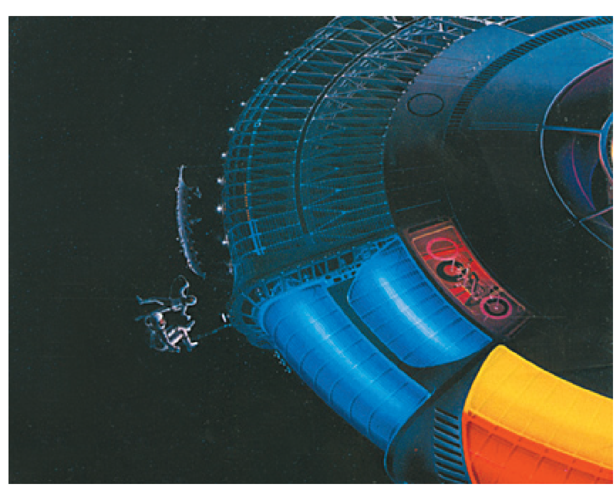
Viernes a las 21, en Abasto Social Club, Humahuaca 3649, 4862-7205. Entrada: $ 15 y 10.

Dos minas

Después de la celebrada *Foz*, Alejandro Catalán sube la apuesta y presenta *Dos minas*: "una obra hecha sólo de actuación". Las actrices Valeria Lois y Cecilia Blanco son dos mujeres. Nada más. Lo suficiente para hacer de un reencuentro un duelo sutil y cruel. Silencios, palabras, tonos, gestos ocultos, gestos visibles: ataques y defensas de una lucha despiadada que sólo algunas pueden practicar.

Sábados a las 23 y domingos a las 20.30, en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Reservas: 4931-2124. Entrada: $ 15.

música



Electric Light Orchestra

Retomar ahí donde Los Beatles lo dejaron después de "Yo soy la morsa". Esa fue la intención confesa de este grupo de Birmingham, que mezcló pop *a-lo-Beatle*, arreglos clásicos e iconografía futurista, y fue número uno en ventas durante los años '70, resistiendo incluso al punk y la música disco. Son justamente aquellos discos los que sorpresivamente se acaban de reeditar, con temas extra y cuidados textos, lamentablemente sin traducir al castellano en la edición local. *On The Third Day* (1973) es el disco en el que Jeff Lynne comenzó a encontrar su voz y Marc Bolan aparece como invitado en el tema "Ma-ma-ma belle", *Face The Music* (1975) fue su primer disco de platino, y *Out of The Blue* (1977) es el álbum doble con el que enfrentaron a su manera la revolución punk: sin dejar de lado sus sofisticadas orquestaciones ni sus melodías. Junto con su antecesor, el formidable *A New World Record* (1976), según Lynne son el punto más alto en la carrera de una banda que supo ser ninguneada en su momento dentro de la historia del rock, pero luego tanto el grupo como su líder, Jeff Lynne —un Travelling Wilbury junto a Dylan, Orbison y Harrison, después de todo—, se ganaron el respeto y un lugar de lujo dentro del género. Esta curiosa sucesión de reediciones —que deja afuera el disco más celebrado del grupo, *El dorado* (1974), así como el más difundido en la Argentina, *Discovery* (1979)— se cierra con *Balance of Power* (1986), donde el grupo quemaba sus últimos cartuchos.

video



Déjà Vu

Una de las películas más bizarras y sorprendentes de la despareja carrera de Tony Scott (el hermano más mercenario de Ridley). Todo empieza con un atentado en Nueva Orleans y el detective interpretado por Denzel Washington. Pero enseguida deriva hacia una trama conspiratoria-paranoide donde lo más llamativo no es tanto que el protagonista termine viajando por el tiempo, como que la máquina que lo transporta forma parte de un experimento secreto por el cual el Estado puede vigilar a la población prácticamente hasta a través de las paredes. Una de las ideas más salvajes que ha dado el cine de ciencia ficción reciente; fue un éxito en cines este verano y desde hace unos días se consigue en DVD.

Pequeña Miss Sunshine

Otra comedia dramática norteamericana, de mediano presupuesto, sobre familia disfuncional, quizá la primera de este subgénero tan afianzado en ser nominada al Oscar como una de las cinco mejores del año. Los hallazgos, esta vez, están todos en el reparto: el a veces olvidado (siempre injustamente) Alan Arkin, que se llevó su estatuita a casa; Steve Carell en su primer papel dramático de peso y, por encima de todo, la pequeña, increíble, Abigail Breslin.

cine



Historias contadas dos veces

Un ciclo de remakes, hechas y derechas, y otras más libres, a veces del tipo de las "vagamente inspiradas" en obras anteriores: con esta premisa se han programado títulos tales como *Todos los soldados fueron valientes,* de Mijail Romm, junto con *Sahara* (un Humphrey Bogart del '43), y *El último comanche*, de André De Toth, raro ejemplo de cómo una misma historia puede servir a los objetivos del realismo socialista soviético, al cine de guerra norteamericano y al western. Y, entre muchos otros títulos, dos films del '34 sobre Catalina la Grande; uno de ellos, la alucinante y barroca *Capricho imperial*, de von Sternberg, con Marlene Dietrich.

Todo el mes en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. www.malbacine.org.ar

60 años del Festival de Cannes

La sala de cine del San Martín les dedica unas semanas a varias de las películas premiadas (y algunas otras olvidadas) que pasaron por el festival de la Costa Azul a lo largo de seis décadas. Entre ellas: *Viridiana,* de Luis Buñuel (que siempre vale la pena volver a ver en fílmico), y la reciente *El viento que acaricia el prado*, de Ken Loach.

Del sábado 12 al jueves 31 de mayo, en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530.

televisión



El Universo de Stephen Hawking

Segunda temporada, en estreno, de la serie que se interroga por los orígenes y el destino del Universo, basada en las teorías del científico más famoso del mundo, el autor de *La breve historia del tiempo*. Didáctica y dinámica, en sus nuevos seis episodios, la serie trazará un arco que va desde la cultura de la Grecia Antigua y los alquimistas hasta los cosmólogos de la actualidad; del Big Bang a la teoría de la relatividad, pasando por enigmas tales como el de los agujeros negros, las supernovas y la posibilidad de viajar por el tiempo. Una mirada extraña y fascinante capaz de mostrarnos nuestro mundo más allá de nuestra realidad cercana y cotidiana, al menos una vez por semana.

Desde el 11 de mayo, viernes y domingos a las 21, por Infinito

La caja siniestra

Vincent Price y Christopher Lee en una adaptación de un relato de Edgar Allan Poe, sobre un aristócrata que mantiene encerrado en una torre a su hermano deforme, y los desastres que éste provoca cada vez que se escapa por el pueblo. No bajo dirección, esta vez, de Roger Corman (que dedicó todo un ciclo de sus películas de bajo presupuesto al autor de *El cuervo*) sino de Gordon Hessler, otro autor de la clase B y la televisión. En el ciclo *Vade Retro*, con atmosférica presentación a cargo de Alberto Laiseca.

Viernes 11 a la 1.30, por Retro

SALI HOY: A COMER



Colombia performática

Platos fronterizos, aguardiente, correntazo y, pronto, mundial de la comida.

POR CECILIA SOSA

En el mínimo local de Bulnes y Guardia Vieja, el mismo que supo ocupar el imposible restó ucraniano, ahora reina la más glamorosa *troupe* de jóvenes colombianos. Ellos son Tálata, Carolina y Sebastián, tienen entre 28 y 31 años, llegaron de Bogotá y Cali y preparan los más intensos platillos "fronterizos" para una encantadora cofradía de comensales casi artistas, casi punks.

Luego de ensayar en musicales cenas performáticas, el 20 de abril (con máximo vuelo y mínimo espacio) abrieron *La aromática*, apenas un cuarto de rojo apasionado, barra con flores y aguardiente, imposible parrilla violeta (que ahora sólo espía la cocina) y una colección de lámparas cacerolas/ralladores que aportan la adorable iluminación del lugar.

¿Qué comer? Los mediodías, no hay tu tía: todos por el *correntazo*, "sopa" y "seco" (un plato típico de arroz, legumbres, ensalada, aguacate, carne, pollo o seitán). Por la noche, una carta fuerte con inclinación *tarotiana* invita a probar yuca frita, papa chorreada y hasta un osado aborrajado de plátano (plátano relleno de queso y dulce de guayaba). Se sigue con pescado frito con yuca, patacón moneda (moneditas de plátano especiado con coco) o "plato montañero", bandeja con frijoles negros, arroz, carne molida, ensalada, aguacate y ¡huevo frito! ¿El culto de la casa? Arepa con carne, tortilla de maíz montada con bistec. Reclame siempre su opción vegetariana.

¿Para beber? Aguapanela para los de ánimo suave (un dulcísimo brebaje a base de caña) y roncito, vino caliente, mojito o aguardiente para los que apuesten fuerte. ¿De postre? Imposible partir sin una porción del irresistible postre maracuyá o un *veleño con queso*, la versión colombiana del vigilante.

Pronto empieza el "Mundial de la comida": un domingo por mes al mediodía, un cocinero invitado presentará una gran variedad de platos de su país con repertorio musical.

Un encantador mini-salón donde los jóvenes *latin-modern* les hacen frente a las pretensiones de la "cocina de autor".

La aromática queda en Bulnes 873, 4866-2300 (cuando anda), la.aromatica@gmail.com. Abre de martes a sábados mediodías y noche.



Le bar

Una gran barra para degustar manjares, al mejor estilo francés

POR JULIETA GOLDMAN

De la unión de distintas profesiones y nacionalidades surgió *Le Bar*, proyecto multifacético que propone una relación estrecha entre el arte, el diseño espacial y la gastronomía. La idea principal fue la de crear un lugar en el que los cuatro socios tuvieran ganas de ir con amigos. Y así sumaron lo culinario a un plan que en principio sería sólo cultural, más ligado a lo musical y las bellas artes.

Abierta hace apenas un mes, esta casona de varios pisos que termina en una terraza con vista a un cielo recortado entre edificios del Nuevo Bajo contempla varias ofertas. Por un lado una completa carta de mediodía con variedad de ensaladas y omelettes, que pronto cambiará por opciones más invernales. Las reinas de la noche son las tapas francesas (o *amuse geule*) que abarcan mollejas, ratatouille, virutas de codornices con salsa de ciruelas o couscous de cordero en cazuelitas, croquetas de camembert y cilantro, aptas para ser acompañadas por alguno de los tantos tragos (de autor o clásicos) armados especialmente por Leo Esperoni (todo un experto en barras de la ciudad). De más está decir que cualquiera de los cocktails, aperitivos o licores ameritan ser bebidos en alguna de las banquetas de la extensa barra.

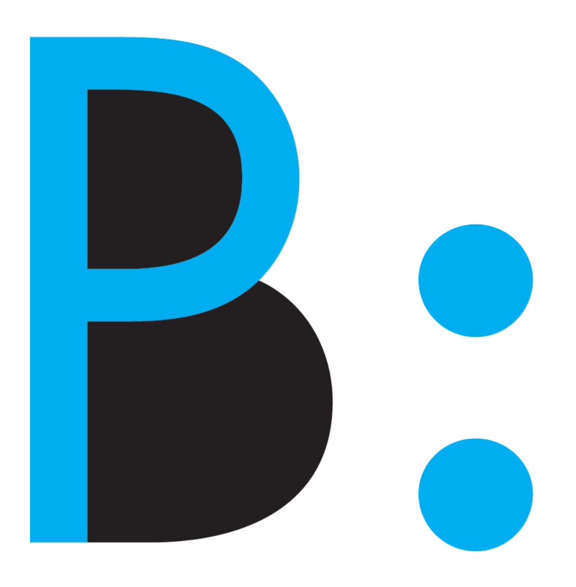
Empezando por la fachada de un lila imponente que difícilmente pueda pasar inadvertida en una zona donde priman los colores sobrios y continuando por su interior de paredes de goma anaranjada, alfombras bordó, cortinas de seda floreada, living con paredes de más colores, fucsias, turquesas y caobas y sillas de pana rosa, es difícil establecer si *Le bar* sigue una estética kitsch, camp, pop o todo junto.

Para aprovechar el escenario, ubicado en el living de la planta baja, en un futuro cercano *Le bar* incluirá distintas programaciones musicales según el día. Se evalúan números de música clásica, algo más pop y algunas sorpresas. Por último una escalera blanca, muy blanca, oficia de túnel conductor hacia el primer piso donde una muestra, en este caso la de fotos de Raúl Flores, describe el proceso de remodelación, original y espacioso, que llevó al nacimiento de *Le Bar*.

Le bar queda en Tucumán 422. Abre de lunes a sábado de 12 a 2. Tel.: 5219-0858

conabip
Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares

JORNADAS



Encuentro Nacional 2007
Biblioteca**s**
Populares

UNA LECTURA DEL PAÍS QUE QUEREMOS, UNA RED CIUDADANA PARA CONSTRUIRLO

Más de 1800 representantes de organizaciones culturales están reunidos en el Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares para debatir sobre el libro, la lectura y bibliotecas.

En la 33 Feria Internacional del Libro los días 5 y 6 de mayo compraran libros con importantes descuentos.

124 Editoriales
941 Bibliotecas Populares
$ 3,5 millones del aporte del Estado Nacional para hacerlo posible.

Así se benefician los miles de lectores que en todos los rincones del país consultan a las bibliotecas de su barrio.

ORGANIZA: CONABIP

3 AL 6 DE MAYO Ciudad de Buenos Aires	Más información en www.conabip.gov.ar y en www.cultura.gov.ar.







FOTO: DANIEL MORDZINSKI

POR RODRIGO FRESAN

"La literatura se parece mucho a la pelea de los samurais, pero un samurai no pelea contra otro samurai: pelea contra un monstruo. Generalmente sabe, además, que va a ser derrotado. Tener el valor, sabiendo previamente que vas a ser derrotado, y salir a pelear: eso es la literatura", definió Roberto Bolaño en una entrevista.

Y, en otra, agregó: "A la literatura nunca se llega por azar. Nunca, nunca. Que te quede bien claro. Es, digamos, el destino, ¿sí? Un destino oscuro, una serie de circunstancias que te hacen escoger. Y tú siempre has sabido que ése es tu camino".

Y una más: "El viaje de la literatura, como el de Ulises, no tiene retorno".

Y para concluir: "Lo brutal siempre es la muerte. Ahora y hace años y dentro de unos años: lo brutal siempre es la muerte".

Todas estas opiniones o respuestas o, mejor dicho, todas estas sentencias (reunidas y editadas por Andrés Braithwaite en el revelador y gracioso *Bolaño por sí mismo: entrevistas escogidas*, Ediciones Universidad Diego Portales, Chile, 2006) resultan no sólo útiles como introducción sino que, además, creo, ayudan a una más adecuada lectura y mejor comprensión de *El secreto del mal* y de *La Universidad Desconocida,* así como del resto de la obra de Bolaño. Es decir: samurai + destino + viaje + no retorno + muerte remiten al bushido o "camino del guerrero" (el arte de vivir y combatir como si uno ya estuviese muerto de los grandes espadachines japoneses, la habilidad de mirar hacia atrás, al presente, como si se lo hiciera ya desde el otro lado) y a una actitud paradójicamente híper-vital. Al núcleo creativo, el centro del que se desprende la ficción y la no-ficción de Bolaño alumbrada y oscurecida, siempre, por la sombra de la enfermedad y de la muerte que podía llegar –y llegó, puñal en alto– a vuelta de página.

IDAS

¿Y qué es lo que lleva a uno –apenas terminados de leer estos dos últimos libros de Bolaño– a ponerse a enhebrar respuestas de viejas entrevistas y a aventurar teorías más líricas que exactas? La respuesta sólida a tan leve enigma no la tengo clara, pero aventuro una sospecha: Bolaño es uno de los escritores más románticos en el mejor sentido de la palabra. Y un acercamiento a él y a lo que escribió contagia casi instantáneamente una cierta idea romántica de la literatura y de su práctica como utopía realizable. Unas ganas feroces de que todo sea escritura y que la tinta sea igual de importante que la sangre. En este sentido, la obra de Bolaño ahora, para bien o para mal, inevitablemente acompañada de la leyenda de Bolaño, es una de las que más y mejor obligan –me atrevo a afirmar que es la más poderosa en este sentido dentro de las letras latinoamericanas– a una casi irrefrenable necesidad de leer y de escribir y de entender al oficio como un combate postrero, un viaje definitivo, una aventura de la que no hay regreso porque sólo concluye cuando se exhala el último aliento y se registra la última palabra. Algunos podrán pensar que éste es un sentimiento adolescente e incluso infantil. Allá ellos. Pero, sí, lo cierto es que tanto los relatos como los poemas de Bolaño (así como las novelas y sus breves ensayos y conferencias y, ya se dijo, sus entrevistas por lo general respondidas por escrito a vuelta de e-mail) acaban en realidad ocupándose de una única e inmensa cosa: la persecución y el alcance –esté simbolizada en alguien llamada Cesárea Tinajero o en alguien que responde al nombre de Beno von Archimboldi– de la literatura como si se tratara de una cuestión de vida o muerte, de la literatura como Génesis y Apocalipsis o Alfa y Omega.

Una cosa está clara, no hay dudas al respecto: Bolaño escribía desde la última frontera y al borde del abismo. Sólo así se entiende una prosa tan activa y cinética y, al mismo tiempo, tan observadora y reflexiva. Sólo así se comprende su necesidad impostergable de ser persona y personaje. No importa –mal que les pese a los patológicos patólogos siempre a la caza de la no-ficción en la ficción– dónde termina Bolaño y comienza Belano. Lo que importa es que el primero haya creado al segundo para que lo sobreviva y que no se haya quedado en una mera alucinación de alguien que, por momentos, jugueteaba *románticamente* con la posibilidad de que incluso Bolaño fuese un personaje de Bolaño. Alguien que, en alguna conversación, llegaba incluso a fantasear con la posibilidad à la Philip K. Dick de –en verdad– haber fallecido diez años antes de su muerte, durante su primer shock hepático, y que la última década de su existencia –conteniendo casi la totalidad de su "vida de escritor" en una acelerada progresión a la que podría definirse como *beatlesca* en términos de tan grande progreso en tan pocos años– no fuera otra cosa que un delirio agónico. Y así fue, creo –pienso aquí más como narrador que otra cosa–, cómo la constante amenaza del final resultó en el alumbramiento de una de las obras más enérgicas de las que se tenga memoria dentro de la literatura en castellano.

La aparición de estos relatos y poemas coincidiendo con el importante lanzamiento en Estados Unidos de *Los detectives salvajes* –*The Savage Detectives*, Farrar, Straus & Giroux– a la que publicaciones como *The New Yorker* (donde se le inventa un pasado heroinómano), *Bookforum*, *The Virginia Quarterly Review* y *The Believer* y periódicos como *The New York Times* y *The Washington Post* han dedicado elogios encendidos y muchas páginas, vuelve a poner de manifiesto no sólo la particular calidad de su escritura sino también su poderosa influencia entre los lectores jóvenes y su vertiginoso ascenso en los rankings, para euforia de los que disfrutan de estas cuestiones canónicas e histéricas. (Para todos ellos, vaya un dato atendible y entre paréntesis: una reciente y muy publicitada encuesta colombiana con votantes de todo el *mondo-intelligentzia* en castellano lo ha colocado tercero y pisándole los talones a Gabriel García Márquez y a Mario Vargas Llosa. Allí Bolaño obtuvo más votos que ambos boom-popes pero repartidos en tres obras ubicadas en los tramos más empíreos de la lista. Lo que significa que, si se hubieran concentrado todas las adhesiones en sólo una de las tres novelas mencionadas, ésta se habría impuesto a *El amor en los tiempos del cólera* o a *La fiesta del chivo*. Hasta donde sé, cosa rara o no tanto, ni el escritor colombiano ni el escritor peruano han manifestado haber leído algo del escritor chileno, quien superó a ambos como "el escritor más influyente de la actualidad" en otra encuesta de un frecuentado blog del escritor Iván Thays. Bolaño, no está de más apuntarlo, sí solía leer y preocuparse y comentar –para bien o para mal– lo que hacían bien o mal narradores más jóvenes que él.)

Así las cosas, ya hay varias opciones solicitadas para llevar al cine obras de Bolaño y se anuncia para el próximo agosto –dentro del marco del prestigioso Festival Grec de Barcelona– la adaptación teatral –habrá que verla para creerlo– de *2666* a cargo de Alex Rigola y preparada "codo a codo" junto a Pablo Ley, ex crítico del diario *El*

EL SAMURAI ROMANTICO

Cuando Roberto Bolaño murió, en 2003, a los 50 años, se sabían dos cosas: que dejaba inconclusa la monumental novela en la que llevaba años trabajando y que la literatura latinoamericana perdía a un autor que la había renovado como nadie desde el Boom. Publicadas póstumamente, las mil y pico de páginas de *2666* satisficieron las grandes expectativas que habían despertado. Y ahí parecía que se terminaba, que no había más, que no quedaban más Bolaños por publicar. Por suerte, no. Por estos días, aparecen no uno sino dos libros inéditos: *El secreto del mal*, una colección de cuentos a la altura de las anteriores, y *La Universidad Desconocida*, un libro extraño que parece ser la pieza que faltaba en una obra adictiva como la verdad.

País, para destilar las 1119 páginas de la meganovela en dos horas sobre el escenario.

Una cosa está clara: la vitalidad de su obra demuestra que el Bolaño escritor está más vivo que nunca. Queda por averiguar cuál será su efecto a nivel editorial en el panorama extranjero: ¿se les pedirá ahora a los escritores latinoamericanos –a los descendientes de aquellos a los que alguna vez se les exigió mujeres voladoras y aguaceros de siglos– la clonación en serie de poetas indómitos o de escritores fantasmagóricos? ¿Se convertirá Bolaño –como Cesárea Tinajero o Beno von Archimboldi– en un tótem talismánico para jóvenes con las manos manchadas de tinta negra o electrificadas por teclados? Quién sabe. De entrada, la ya mencionada edición norteamericana de *Los detectives salvajes* decide *arturobelanizar* a Bolaño prefiriendo, en su solapa, una foto juvenil de un inédito a una del autor maduro reconocido y reconocible, prefiriendo *vender* el personaje antes que por la persona. Más romanticismo, aunque de un cariz distinto.

VUELTAS

Ahora, dos libros de naturaleza muy distinta vienen a engrosar la obra de Bolaño. Son dos libros póstumos ("Póstumo suena a nombre de gladiador romano. Un gladiador invicto. O al menos eso quiere creer el pobre Póstumo para darse valor", sonrió muy en serio Bolaño en otra entrevista) pero, en su misma naturaleza ectoplasmática, de signo muy diferente. Los relatos y conferencias y fragmentos de *El secreto del mal* fueron rescatados y ordenados por el crítico y amigo Ignacio Echeverría a partir de una expedición al disco duro del ordenador de Bolaño. En cambio, *La Universidad Desconocida* –tal como explica su viuda, Carolina López, en la nota titulada "Breve historia del libro"– se trató y se trata de una obra cuidadosamente pensada y estructurada por Bolaño a lo largo de muchos años y que, tal vez por sentirla como algo final y sin vuelta, nunca quiso publicar en vida.

Así, mientras *El secreto del mal* puede leerse como los mensajes en ocasiones difusos pero claros de un espectro, *La Universidad Desconocida* (más allá de que varias de sus partes fueran publicadas en vida por Bolaño) adquiere, aquí y ahora, el carácter de *summa* testamentaria. Así, *El secreto del mal* abre –aunque interrumpidas– líneas hacia el futuro, mientras que *La Universidad Desconocida* se nos presenta como el omnipresente Fantasma de las Navidades Pasadas.

Dice bien Echevarría en la nota preliminar a *El secreto del mal* que "la obra entera de Roberto Bolaño permanece suspendida sobre los abismos a los que no teme asomarse. Es toda su narrativa, y no sólo *El secreto del mal*, la que aparece regida por una poética de la inconclusión". Y es verdad y ahí está, por ejemplo, el final más que abierto de *Los detectives salvajes* o las febriles despedidas de novelas como *Amuleto* o *Nocturno de Chile*. De ahí que buena parte del atractivo de *El secreto del mal* –que incorpora páginas ya conocidas como "Playa" y las conferencias "Derivas de la pesada" y "Sevilla me mata", mientras que "Músculos" parece un calentamiento de motores para lo que acabó siendo *Una novelita lumpen*– resida en los contundentes comienzos de textos abandonados o postergados que, además, tienen la virtud de ampliar el mito de "Belano, nuestro querido Arturo Belano". El poeta realista visceral –más una vida y alternativa en otra dimensión que un alter-ego del propio autor a quien, a pesar del anuncio de un suicidio en Africa,

>>>>



Bolaño decidió *resucitar* en varias ocasiones y hasta proponerlo como la voz futurista que comanda y ordena *2666*– aparece aquí inédito y joven y preocupado por una hipotética muerte de William Burroughs ("El viejo de la montaña"), sorpresivamente consagrado para todos aquellos que lo querían maldito y *loser* para siempre, de regreso en México D.F. y de camino a la Feria del Libro de Guadalajara como "autor de cierto prestigio" investigando los últimos días de vida de su hermano de sangre y versos Ulises Lima ("Muerte de Ulises") o lanzándose a la búsqueda de un hijo perdido en Munich en el fragor berlinés de una revolución juvenil y milenarista ("Las Jornadas del Caos"). En todos los casos, Bolaño emociona con el mismo tipo de alegría melancólica que, digamos, alguna vez nos produjeron los reencuentros con Philip Marlowe o Antoine Doinel o el Corto Maltés: pocas cosas resultan más placenteras y emotivas que el volver a acompañar a un viejo y curtido y aventurero amigo. El resto del material reunido oscila entre la estampa autobiográfica vivida o leída ("La colina Lindavista", "Sabios de Sodoma", "No sé leer") o sintonizada en alguna de las muchas trasnoches televisivas de Bolaño, mutando a pesadilla despierta y zombie en el magnífico relato-movie "El hijo del coronel". "El secreto del mal", "Crímenes", "La habitación de al lado", el muy perecquiano "Laberinto", "Daniela" y muy especialmente "La gira" (que en la figura del "desaparecido" rocker John Malone acaso insinúa el perfil de un nuevo fugitivo bolañista a perseguir) pueden leerse como inconclusas pero siempre esclarecedoras –en los pulsos de sus oraciones– llamadas telefónicas que su autor pensaba retomar cualquier noche de éstas marcando su número. De este modo, puede entenderse *El secreto del mal* (en mi opinión muy superior a *El gaucho insufrible* y con momentos a la altura de lo mejor de *Llamadas telefónicas* y *Putas asesinas*, ambos seleccionados y reordenados y reunidos en la antología norteamericana *Last Evenings on Earth* –New Directions– considerada por *The New York Times* como uno de los libros del año 2006) como una colección no de *greatest hits* pero sí de imprescindibles lados B, demos y rarezas de esas que ayudan a escuchar todavía más y aún mejor aquellos grandes éxitos.

BOLAÑO EN CHILE 1970.



"Póstumo suena a nombre de gladiador romano. Un gladiador invicto. O al menos eso quiere creer el pobre Póstumo para darse valor."
ROBERTO BOLAÑO

Otra cosa muy distinta es el totémico *La Universidad Desconocida* presentándose como una suerte de *companion* post-infrarrealista hasta ahora escondido o de siamés invisible al real visceralismo de *Los detectives salvajes*. Porque si –como bien apunta Alan Pauls en su conferencia "La solución Bolaño"– "prácticamente ninguno de los poetas que se multiplican en las páginas de *Los detectives salvajes* escribe nada", "no hay Obra" y que es precisamente debido a eso que la novela funciona como "un gran tratado de etnografía poética porque hace brillar a la Obra por su ausencia", entonces *La Universidad Desconocida* es, por fin, la Obra. Mayúscula y arrasadora y aforística y, sí, sentenciosa y sentenciante. *La Universidad Desconocida* no es nada más que el libro más autobiográfico de Bolaño –alguien que se sentía poeta por encima de todo y en el que la línea que separa a los géneros se cruza una y otra vez como se cruzan las fronteras en sus dos novelas más voluminosas unidas por la membrana indestructible de lo epifánico– sino, también, una Divina Tragicomedia. Una suerte de íntimo *Manual Para Ser Bolaño* de uso limitado y de autoayuda sólo para él mismo, pero sin embargo perfecto para que sus lectores puedan rastrear los muchos y largos viajes de su inspiración. Un *tractat* –de ahí que este libro, además de trascendente, sea peligroso por su potencia radiactiva a la hora de tentar con reproducir un estilo inimitable que, de intentárselo, me temo que resultaría en torpe parodia– al que incautos o irresponsables tal vez interpretarán, más que equivocadamente, como un promiscuo y apto para todo público *Manual Para Ser Como Bolaño* rebosante de *slogans* y mandamientos y pasos a seguir y calcar por fans adictos compulsivos, muchos de ellos desgraciadamente más excitados por el Bolaño que maldice a Isabel Allende que por el Bolaño que bendice a James Ellroy.
Después de todo, Bolaño trabaja aquí con los lugares comunes y los clichés de la bohemia pero –en esto reside el valor y el genio del libro– convirtiéndolos en algo indivisible y suyo. Quienes se limiten a disfrutarlo sin intenciones epigonales encontrarán aquí algo mejor que el mapa del tesoro: el tesoro mismo. Casi quinientas páginas monologantes, veloces, *tan* subrayables y, sí, descarada y noblemente románticas que se leen y se viajan hasta experimentar esa rara forma del desfallecimiento que sólo se experimenta luego de la más plena y satisfecha de las felicidades.
Páginas ya conocidas de *Los perros románticos*, *Tres*, *Amberes* –y otras más oscuras publicadas en antologías y revistas– encuentran aquí su sitio exacto y su posición precisa como piezas de un puzzle que ahora, por completo, no sacrifica nada de su misterio sino que lo intensifica. Los poemas de *La Universidad Desconocida* –épicos y domésticos– aparecen surcados por nombres de países y calles, de libros y de películas, de escritores y de seres queridos que resultarán familiares para los ya *habitués* cartógrafos de la cosmogonía del autor. Pero por encima de todos ellos, resuena, una y otra vez, el país privado y la calle propia y la película protagonizada por el nombre Roberto Bolaño.
Contemplándose desde adentro y desde afuera, parado frente a un espejo crepuscular o analizando su figura desde la distancia abstracta y casi *sci-fi* de la luz de los años transcurridos, leyendo desde la sala de lecturas del infierno o recitando mientras va poblando, amorosamente, los estantes con los libros que algún día leeré su hijo. *La Universidad Desconocida* –tal vez éste sea el mejor elogio posible a este libro *alma-mater*– se lee con el mismo asombro extático y pasmo eufórico con que alguna vez se leyó *Moby Dick*: otro libro raro y polimorfo y leviatánico, que no se sabe exactamente a qué especie pertenece, y que se las arregla para confundir y fundir al plan de su autor con el plano del universo.

La Universidad Desconocida arranca con un artista que está poniendo todo de su parte para que desaparezca la angustia y concluye más que feliz –y con un guiño a Dante– agradeciendo los dones recibidos a una "*Musa / Más hermosa que el sol/y más hermosa/que las estrellas*".

El secreto del mal abre con Roberto Bolaño arribando a México en 1968 y cierra con Arturo Belano, quien "creía que todas las aventuras se habían acabado", aterrizando en Berlín en el 2005. Bolaño –que murió en el 2003– escribía entonces sobre el futuro de su creación que ahora, en el 2007, leemos ya como parte de un pasado irrecuperable, de un tiempo perdido pero no por eso menos valioso.

"Mi poesía y mi prosa son dos primas hermanas que se llevan bien. Mi poesía es platónica, mi prosa es aristotélica. Ambas abominan de lo dionisíaco, ambas saben que lo dionisíaco ha triunfado", delimitó Bolaño en otra entrevista. Ahora, en estos dos libros, el samurai romántico que se cree invicto para darse valor vuelve a desenvainar su espada y, póstumo, a presentar combate. Y, aunque Bolaño asegurase que la guerra contra "el monstruo" está perdida de antemano, nada nos impide festejar –una vez más, mientras nos queden vida y viaje– el destino triunfal de estas románticas batallas. Ⓡ

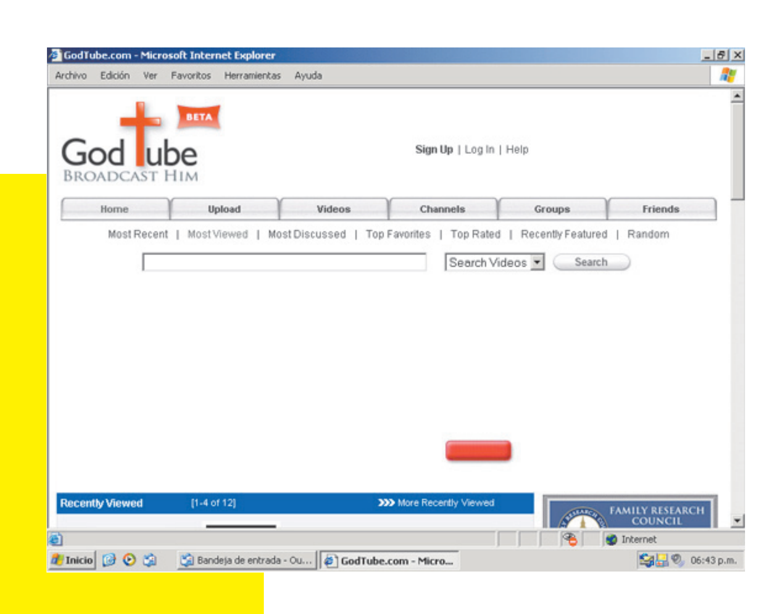
Se reproduce aquí por gentileza de la revista Letras Libres.

Roberto Bolaño
El secreto del mal
Edición de Ignacio Echevarría,
Anagrama,
Barcelona, 2007
182 páginas

Roberto Bolaño
La Universidad Desconocida
Anagrama,
Barcelona, 2007
459 páginas



LOS LINKS DEL SEÑOR



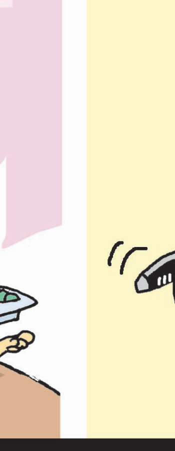
Dos potencias se saludan: Internet y varios autodesignados representantes de Dios en la Tierra han emprendido una misión juntos. La empresa: estar cada vez más en todas partes. Incluso, si es posible, ser más grandes que Los Beatles, por así decirlo. Algo así viene a ser *GodTube*. La idea está modelada, obviamente, sobre el éxito de *YouTube.com*, que ya había tenido otras crías, desde antes de ser vendida por una cifra millonaria a Google, tales como ese sitio de nombre más bien transparente, *PornoTube*. La variante consiste en que los videos que comparten los usuarios de *GodTube* son de temática cristiana, aunque al igual que su libérrimo hermano mayor, lo que prevalece es el sentido del humor (más o menos involuntario, según el caso). Uno de los clips más vistos del momento está protagonizado por un tal Ray Comfort, popular predicador evangelista, que "prueba" en cámara lo perfecta que es la creación del Señor (dice él, al menos) con una banana. El actual número uno –en un ranking muy cambiante, claro está– es el video musical *Baby Got Book*, algo así como "Mi nena tiene el Libro", que parodia el himno hip-hop *Baby Got Back*.

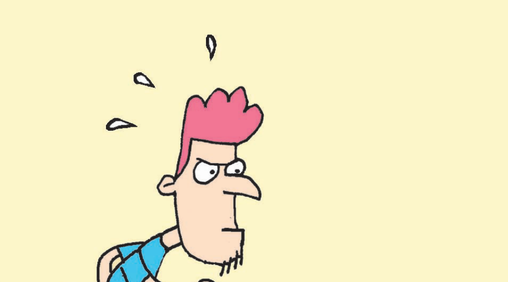
GodTube fue creado en bastante más de siete días pero con la velocidad suficiente por Chris Wyatt, un *entrepreneur* de 38 años, estudiante del Seminario Teológico de Dallas, ex productor de televisión, y empleado estrella de una empresa de marketing religioso. La suya, al parecer, es una historia de redención espiritual: en 1999, cuenta, "me di contra una pared, y mi madre me dijo que era hora de conocer al Señor". Seis semanas más tarde, ya había encontrado a Jesucristo, y pronto se había convertido en uno de sus agentes más entusiastas y aplicados; como tal hizo varias pruebas piloto, tales como una versión cristiana de Netflix. Un tiempo después, se marchó de Dallas y empezó a dedicarse tiempo completo a su nueva especialidad; para demostrarles a sus clientes –en general, los más bien conservadores y tecnofóbicos líderes de grandes iglesias y ministerios– todas las cosas maravillosas que puede obrar la red de redes en su beneficio, registró por unos cuatrocientos dólares el dominio *GodTube* y diseñó un demo del sitio. La versión de "prueba" estuvo lista tres meses atrás, y aunque todavía no fue inaugurado "oficialmente", desde entonces *GodTube* es visitado por más de 50 mil usuarios diarios. Ya hay más de 1200 videos, y el material disponible se multiplica vertiginosamente: se encuentran, por ejemplo, escenas de *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson, con música sacra de fondo; así como algunos "bloopers" eclesiásticos (fallidos de los pastores, feligreses que cabecean o directamente se entregan a brazos de Morfeo durante la misa), o sermones antievolucionistas y lecciones sobre el crecimiento del satanismo entre los jóvenes. Todo todo tan bizarro, real y virtual a la vez, que frente al monitor de la computadora a uno le vuelve a quedar la sensación, una vez más, de que al final de todo, sólo (y con suerte) heredaremos el viento.













www.danielpaz.com.ar

FAN Un músico elige su canción favorita: Raúl Garello y "Sur" (1948), de Aníbal Troilo y Homero Manzi

Aníbal Troilo



Homero Manzi



Una canción para siempre

POR RAUL GARELLO

De todas las canciones de los poetas y músicos del tango, yo elijo "Sur". Hay muchas canciones importantes, pero para mí "Sur" representa lo mejor, una canción para siempre. La música lleva la firma de Aníbal Troilo, Pichuco, mi gran maestro. Los versos de Homero Manzi son de una belleza enorme, un hombre de ideas claras, de mucho carácter, guionista de películas que cuando se puso a escribir canciones resultaron inolvidables. Con Troilo escribieron "Barrio de tango", "Romance de barrio", "Discepolín", "Che bandoneón", "Sur", y por ahí alguna otra. No han escrito mucho, pero todos son clásicos. En una entrevista que vi por televisión, el gran compositor Héctor Stamponi ("Chupita", le decían) contó que Ernesto Sabato una vez dijo que daría a cambio toda la literatura que había escrito por ser el autor de "Sur". Me conmovió mucho.

La primera vez que escuché "Sur" debía tener unos 14 años. La escuché por Edmundo Rivero: era esa primera grabación de Pichuco que iba a ser eterna. Yo era pibe. Nací en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, y en mi casa se escuchaba mucho tango. Empecé a tocar y a estudiar allá, y a los 17 me vine a Buenos Aires. Ahí empecé el trato con los músicos y maestros de acá, pero ya tenía cuatro años de experiencia tocando el bandoneón en orquestas locales y también empezaba a escribir.

Entré a la orquesta de Pichuco más de 20 años después de que escribiera "Sur". Recuerdo que para él era una canción muy querida, una pieza escogida, y elegía mucho a quién se la daba, no se la confiaba a cualquier cantor.

"Sur" es una canción hermosa que ha sido grabada por todos los intérpretes, la mayoría de los músicos alguna vez sintió un afecto y una inclinación a tocarla. Yo la grabé en una versión muy especial, una suite instrumental para cuerdas y orquesta, con una orquesta enorme de 28 músicos, en 1977. Era un homenaje a Troilo. También estaban "Garúa" y "Pa' que bailen los muchachos", pero "Sur" era el corazón de ese homenaje. Después la grabé como director acompañante: con el Polaco, con Floreal Ruiz; y no hace tanto también con Bianco. El arreglo más importante que hice fue para la Orquesta Sinfónica del Capitolio de Toulouse, en Francia, en 1992. Dirigí la orquesta para el concierto de año nuevo de 1997 y volví a escribir íntegramente todos los arreglos para una versión de "Sur" que cantó Jairo.

La canción es un tercer género. No es poesía, ni música; las dos conforman algo nuevo que surge de esa unión. Y "Sur" es una canción para siempre, única. De todos los versos de Manzi me quedo con el que dice que él la espera en la vidriera. Es romántico y nostálgico, habla de un Buenos Aires que se fue y de las novias que esperaban tras las persianas. Pichuco siempre fue un porteño, vivió muchos años en el límite del Abasto o de Palermo. En cambio, Homero vino de Añatuya, en Santiago del Estero, llegó a los 6 o 7 años y se instaló en Parque Patricios y se transformó en un cronista de su barrio. Prefirió dejar para otra oportunidad el ser poeta de libros y escribir canciones hermosas en un lenguaje popular.

"Sur" se estrenó en 1948 y es una de las obras cumbres de nuestra canción. Les preguntaría a muchos músicos quién era el ministro de Economía de la Nación de aquel entonces. Seguramente no muchos lo recuerden, y yo tampoco. Pero sé que fue el año en el que se estrenó "Sur". Es la trascendencia especial que tienen algunas obras. No es el destino de todas. "Sur" tiene cerca de 60 años y nos va a sobrevivir a todos.

El maestro bandoneonista Raúl Garello presenta "Entre gallos y medianoche", un repertorio de tangos clásicos y de nuevas obras propias del disco Arlequín porteño *al frente de su sexteto con Jesús Hidalgo como cantante invitado. Todos los sábados a las 21 en Velma Café, Gorriti 5520. Reservas al 4772-4690.*

Homero Nicolás Manzioni Prestera nació en la provincia de Santiago del Estero en 1907, y llegó a Buenos Aires a los 9, bajo la tutela de su hermano. A los 14, con música de Francisco Caso, compuso su primera canción, el vals "Por qué no me besas". Su repertorio más temprano incluiría también, con música del veterano Juan Carlos Santa Cruz, el tango "Memorias a Taborda". A principios de los '30 ya se había ganado el respeto de sus colegas por composiciones tales como "Milonga sentimental" y "Milonga del 900", que interpretó Gardel. Durante 1936 acompañó a la orquesta de Pedro Maffia en un viaje, y luego comenzó su carrera como periodista (en Radiolandia*, diario* El Sol*), unos años más tarde como guionista y director de cine. Fue autor, también, de las letras de "Malena", "Barrio de tango", "De barro", así como de otros famosos poemas tangueros: "Mano blanca", "Mi noche triste", "Organito de la tarde", "Ninguna", "Fuimos", "Después torrente", "Abandono", "Ronda de ases", "Tango", "Recién", "Solamente ella", "Romance de barrio", "Romántica", "Llorarás, llorarás". Sus tres composiciones más importantes junto a Aníbal Troilo fueron "Sur", "Discepolín" y "Che bandoneón". Manzi murió en 1951.*

Sur (1948)

Letra de Homero Manzi y música de Aníbal Troilo.
Estrenado por Edmundo Rivero con la orquesta de Aníbal Troilo en el cabaret Tibidabo. Grabado por Troilo y Rivero el 23 de febrero de 1948.

San Juan y Boedo antiguo, y todo el cielo;
Pompeya y más allá la inundación;
tu melena de novia en el recuerdo
y tu nombre flotando en el adiós.
La esquina del herrero, barro y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur,
paredón y después...
Sur,
una luz de almacén...
Ya nunca me verás como me vieras
recostado en la vidriera y esperándote...
Ya nunca alumbraré con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya...
Las calles y la luna suburbana
y mi amor y tu ventana
todo ha muerto... Ya lo sé.

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido,
Pompeya y, al llegar al terraplén,
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé...
Nostalgias de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,
pesadumbre de barrios que han cambiado
y amargura del sueño que murió.



Adentro y afuera

Desde que nació, hace 40 años, Adelphi es una de las editoriales más prestigiosas del mundo: su catálogo reúne muchos de los nombres imprescindibles de la literatura en ediciones y traducciones de un cuidado notable. Pero además, cuentan con un plus inesperado: contratapas claras, lúcidas y originales que se leen como ensayos breves. Ahora, el editor de la casa, Roberto Calasso, ha reunido en *Cien cartas a un desconocido* (Anagrama) una selección de las mil y pico de esas piezas literarias que lleva escritas para autores como Borges, Nabokov, Canetti, Hesse y Yeats.

POR RODRIGO FRESAN, DESDE BARCELONA

El otro día me regalaron *Adverbs* –la nueva novela "para adultos" de Daniel Handler, el hombre que apenas se esconde detrás del alias de Lemony Snicket– y ahí, en la solapa, en ese sitio que es la contratapa de los *hardcovers*, leí: "Hola. Soy Daniel Handler, el autor de este libro. ¿Sabían ustedes que es el autor quien por lo general escribe los textos que aparecen en las portadas de los libros? Tal vez quieran recordarlo y pensar en ello la próxima vez que se encuentren ahí con algo como *Una fascinante novela que no puede dejar de leerse y que muestra a un escritor aclamado internacionalmente en el punto más alto de su carrera*".

De lo que se ríe Handler –y con lo que nos hace reír– es del carácter dudoso de los textos que suelen querer seducirnos con voz de sirenas y movimientos de top-model. La contratapa es la espalda de los libros (que debe ser recta y fuerte) y la solapa es su bolsillo interior ofreciéndonos, con modales casi de *dealer* subrepticio, la mejor droga o la más torpe y degradada pócima.

Y a todo esto –al ambiguo carácter de los textos breves sobre libros que se supone grandes– se refería el italiano Roberto Calasso cuando el pasado febrero vino a Barcelona a presentar estas *Cien cartas a un desconocido* (cuya edición original en 2003 coincidió con el cuadragésimo aniversario de su célebre editorial, Adelphi, y el título número quinientos de la colección Piccola Biblioteca, reuniendo un selección de los 1065 textos breves que ha firmado sobre libros de otros desde 1965) donde ofreció una suerte de clase magistral y sincera sobre el fino arte de atrapar al lector sin que esto signifique necesariamente mentirle. "¿Cómo escribir una buena solapa? Está claro que se trata de un género un tanto sospechoso. El lector vive convencido que se le quiere engañar. Reflejo inicial que no resulta fácil de neutralizar. La clave, entonces, es optar por una especie de ensayo muy corto, algo así como una jaula retórica que no sacrifique ganchos y astucias. Pero que tampoco tenga mentir".

Está claro que, dentro del "negocio" hay casos ilustres (Calasso mencionó las presentaciones de Sciacia y de Calvino), travesuras nobles (como bien atestigua y se confiesa en el *Borges* de Adolfo Bioy Casares contando cómo se mataban de risa Adolfito y Georgie a la altura de la colección *El Séptimo Círculo*) y, por supuesto, burdas maniobras y engaños imposibles de una graciosa ingenuidad. Pero lo que prima –admitió Calasso– es la exageración del adjetivo por encima de la sustancia de lo sustantivo. Mucho elogio y pocas nueces y recomendaciones de amigos y frases críticas por lo general fuera de contexto difuminando las palabras de adentro con el palabrerío de afuera.

En un breve prólogo, Calasso explica que el antepasado más lejano del síntoma es la *epístola dedicatoria* dirigida al príncipe de turno suplantado ahora por el público lector al que también hay que agradar como sea: "En la edad moderna ya no existe un Príncipe a quien diri-

girse, sino un Público. ¿Tendrá quizá un rostro más nítido y reconocible? Se engaña quien piense que puede afirmarlo... El capricho del Príncipe ha sido sustituido por otro, más difuso y no menos poderoso. Las posibilidades del equívoco se han multiplicado. Comencemos por la palabra: quien dice *público* piensa generalmente en una entidad embarazosa e informe. Pero la literatura es solitaria, como el pensamiento, y presupone la oscura y aislada elección de un individuo... Observemos a un lector en una librería: toma un libro en sus manos, lo hojea, y, durante algunos instantes, está del todo ausente del mundo. Oye que alguien habla, y que sólo él lo siente. Acumula fragmentos casuales de frases. Cierra el libro, mira la portada. Después, con frecuencia, se detiene en la solapa, de la que espera una ayuda. En ese momento está abriendo –sin saberlo– un sobre: esas pocas líneas externas al texto del libro son, en efecto, una carta: una carta a un desconocido".

Mensaje en botella, voz poseída de médium, nota de rescate... Los textos de solapa o de contratapa son, por lo general, lo primero que se lee de un libro, y lo que vuelve a leerse al final para ver si se nos ha mentido. En este sentido, degustado este libro de solapas –en cuya contratapa se afirma que "Un programa editorial nace inevitablemente de la mezcla indisoluble entre un proyecto y el azar, y acaba configurándose como un *mundo posible*. Y los mundos varían en belleza, riqueza y habilidad. Este libro es una primera guía para explorar ese *mundo posible* que se ha manifestado bajo la forma de un bosque de páginas con el nombre de Adelphi, una de las editoriales más prestigiosas del panorama internacional"–, la sensación y el regusto es que se nos ha convencido sin por eso estafarnos. Todo lo contrario. O para decirlo de otro modo: he aquí un fascinante libro que no puede dejar de leerse y que muestra a un escritor y editor aclamado internacionalmente en el punto más alto de su carrera.

En serio. De verdad. No es mentira.





ALGUNAS CONTRATAPAS

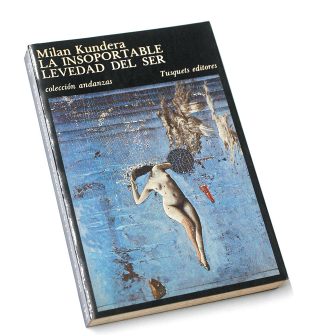


EL CAMINO DEL PEREGRINO,

ANONIMO RUSO

El Anónimo ruso que cuenta sus aventuras en este libro es un *strannik*, un campesino que, físicamente inepto para la vida del campo y presa de un fuerte impulso religioso, abandona su pueblo para adoptar una perpetua vida errante. En el centro de la misma estará su descubrimiento de la oración hesicasta. Solo por los caminos de Rusia, con el libro que determina toda su existencia por única compañía, con un mendrugo y su precioso salvoconducto, el Anónimo ruso encuentra, andando a tientas, obstinado en su deseo, un camino místico que tiene una tradición enorme y antigua, verdadero secreto de la Iglesia de Oriente. Se trata justamente de la oración hesicasta, es decir, de una práctica de la "oración interior ininterrumpida" ilustrada en el libro que el peregrino lleva consigo, la *Filocalia*, vasta compilación de textos místicos que va de los primeros Padres del Desierto a algunos grandes teólogos bizantinos. Tal oración, fundada en una sutil teoría de la respiración y de la "custodia del corazón", es la única práctica occidental que se puede confrontar con el *yoga* hindú, un Oriente ocultado, que el mundo eslavo ha nutrido en sí durante siglos. Sin el auxilio de la cultura y sin el control constante de un maestro, el Anónimo experimenta en sí mismo, pasando por todos los estadios, desde la desolación hasta el arrebato, el poder perturbador de la sencilla "oración de Jesús". Toda su vida se ve progresivamente transformada por ella, y el testimonio que nos ha dejado en *El camino del peregrino* se nos aparece como uno de los más ricos "viajes místicos" que conocemos. A la extraordinaria inmediatez y precisión en la descripción de las propias experiencias en el reino de la oración hesicasta, el Anónimo une una connatural frescura en la narración: como un Gogol inconsciente de su mérito, nos revela los rasgos de la perdida vida popular y provincial de Rusia en torno de mediados del siglo XIX, de la que él mismo es uno de los personajes, un ingenuo que sabe abrir una por una las puertas de un saber prodigiosamente intacto.

1972



LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL SER,

DE MILAN KUNDERA

Protegida por un título enigmático, que se imprime en la memoria como una frase musical, esta novela obedece fielmente al precepto de Hermann Broch: "Desvelar aquello que sólo una novela permite desvelar". Este descubrimiento novelesco no se limita a la evocación de algunos personajes y de sus complejas historias de amor, si bien es cierto que Tomás, Teresa, Sabina y Franz cobran existencia para nosotros, después de unas pocas páginas, con una concreción irrevocable y casi dolorosa. Dar vida a un personaje significa, para Kundera, "ir hasta el fondo de determinadas situaciones, de determinados motivos, tal vez de determinadas palabras, que son la materia misma de la que está hecho". Entra entonces en escena otro personaje: el autor. Su rostro está en sombras, en el centro del cuadrilátero amoroso formado por los protagonistas de la novela; y esos cuatro vértices cambian continuamente sus posiciones en torno de él, alejados y reunidos por la casualidad y las persecuciones de la historia, oscilantes entre un libertinaje frío y esa especie de compasión que es "la capacidad máxima de imaginación afectiva, el arte de la telepatía de las emociones". En el seno de este cuadrilátero se cruzan una multiplicidad de hilos: un hilo es un detalle fisiológico, otro es una cuestión metafísica, una atroz anécdota histórica, una imagen. Todo es variación, exploración incesante de lo posible. Con ligereza diderotiana, Kundera consigue descubrir, dentro de los hechos individuales, otras tantas preguntas penetrantes y las compone luego como voces polifónicas, hasta provocarnos un vértigo que nos reconduce a nuestra experiencia constante y menuda. Reencontramos así ciertas cosas que han formado parte de nuestra vida y tienden a pasar inadvertidas para la literatura, aplastada bajo su propio peso: la transformación del mundo interior en una inmensa "trampa", la anulación de la existencia como en esas fotografías retocadas en que los soviéticos hacen desaparecer las caras de los personajes caídos en desgracia. Con una larga experiencia en la percepción de la "Gran Marcha" hacia el porvenir como la más burlesca de las ilusiones, Kundera ha sabido mantener intacto el *pathos* de aquello que, atravesado por innumerables reflejos como todo amor atormentado, está preparado sin embargo para aparecer una sola vez y desaparecer, como si no hubiera existido nunca.

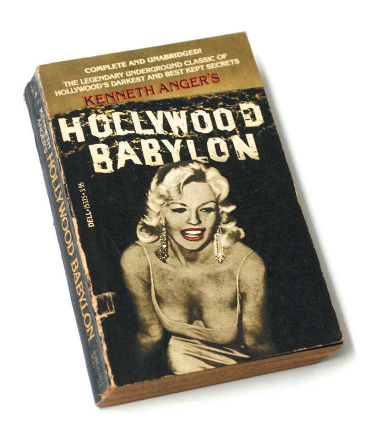
1985

CUENTOS COMPLETOS,

DE KATHERINE MANSFIELD

En los inicios del siglo XX una joven neocelandesa, Katherine Mansfield, todavía un poco perdida en Inglaterra, y sólo provista de "ese trágico optimismo que con frecuencia es la única riqueza de la juventud", comenzó a escribir historias comunes de mujeres (o de hombres) comunes, y siguió haciéndolo febrilmente hasta su muerte, en 1923, a los treinta y cuatro años. Leídos con una mirada contemporánea, los cuentos de Mansfield se nos aparecen como uno de esos grandes e inagotables descubrimientos que en pocos años cambiaron la fisonomía de la literatura: como el primer Joyce, las novelas de D.H. Lawrence y la escritura de la Wolf (tres escritores con quienes Mansfield se relacionó, oscilando entre la admiración y la hostilidad). Compartía con ellos su decidida voluntad de someter la literatura a una exigencia absoluta, pero Mansfield estaba más expuesta que ellos a las corrientes infieles, a las zarpas malignas de la vida, que no paraban de aparecerse "bajo los atuendos de una pordiosera de película americana". Quizá precisamente por ello Mansfield supo hacer hablar, en sus cuentos, y más que ningún otro escritor moderno, a la *precariedad*: como espasmo, punzada, angustia fulmínea, y al mismo tiempo como maravilla, éxtasis injustificado, percepción pura. No hay necesidad de declarar la psicología, pues está absorbida en la imagen vivaz, en la pulsación del instante. La felicidad improvisada, como la infelicidad sorda, dispersa en cada momento y en cada vida, pocas veces se nos ha ofrecido con tal intensidad, y sin embargo en voz baja, como en estas páginas de Mansfield, "lo suficientemente grande para decir aquello que todos sentimos y no decimos".

1978



HOLLYWOOD BABILONIA,

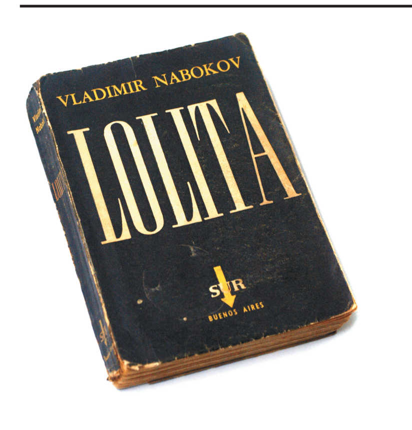
DE KENNETH ANGER

En este libro, del que Susan Sontag dijo que era "legendario como su propio asunto", Kenneth Anger se ha revelado como el primer *chroniqueur* adecuado, el más feliz y amargo fabulista del mundo de Hollywood. Con pulso seguro, de gran fanático del cine, Anger nos demuestra que los escándalos, chismes, suicidios, amoríos, muertes sospechosas, perversidades, triunfos, delitos y tramas tienen otro color en Hollywood: estos hechos sórdidos y brillantes quedaban rápidamente escondidos entre las vastas constelaciones del *star system*, y su oscuridad nutría la luz irreal de la pantalla. "Más estrellas que en el cielo", era uno de los eslóganes de la Metro-Goldwyn-Mayer. Ahora, tras décadas en que el *star system* ha sido señalado como máquina de depravación comercial y de venta del arte al dólar, comenzamos por fin a entenderlo literalmente: como sistema de mitos, órbita de astros, variantes y repeticiones inagotables de Historias y Figuras Ejemplares. En el fondo, el único gran sistema mitológico que nuestro tiempo ha sabido ofrecernos. Guiados por Kenneth Anger, nos acercamos aquí al mito de Hollywood con el espíritu que le resulta más congenial: el de Jules Laforgue, en el que la devoción se une al sarcasmo y la parodia no se ubica en el final de los tiempos sino en su origen. La Babilonia de yeso que Griffith hizo construir en 1915

"Observemos a un lector en una librería: toma un libro, lo hojea, y, durante algunos instantes, está del todo ausente del mundo. Oye que alguien habla, y que sólo él lo siente. Acumula fragmentos casuales de frases. Cierra el libro, mira la tapa. Después, con frecuencia, se detiene en la solapa, de la que espera una ayuda. En ese momento está abriendo —sin saberlo— un sobre: esas pocas líneas externas al texto del libro son, en efecto, una carta: una carta a un desconocido." ROBERTO CALASSO

para acoger a centenares de figurantes, y poco tiempo después era un cementerio de cascotes y malezas, es el *lugar perenne* del cine. Desde este punto –umbral de la Epoca de los Esplendores Dudosos, cuando Hollywood surgía ante un observador fiable como Aleister Crowley habitada por "una banda de maníacos sexuales enloquecidos por la droga"– mueve Anger los hilos de su relato. Fatty y Hearst, Chaplin y Valentino, Von Stroheim y Mae West, Errol Flynn y Marlene Dietrich, Lupe Vélez y Robert Mitchum, Lana Turner y Judy Garland, y tantos otros nombres ya sepultados, desfilan frente a nosotros, entre episodios atroces y detalles ultrajantes, en imágenes de su vida íntima que se mezclan para siempre con las de sus obras.
Una de las características del sistema de Hollywood consiste en ser omnívoro: *todo* lo relacionado con sus personajes le pertenece, *todo* forma parte de su escena, tanto las falditas de Shirley Temple como la epidemia de suicidios con Seconal. Al final se acaba sospechando que las razones comerciales mismas son el pretexto para una grandiosa e involuntaria aplicación del *art pour l'art*. De este modo, también *Hollywood Babilonia* forma parte del cine de Hollywood: al final de estas páginas, donde el texto vive dentro de las imágenes y las imágenes dentro del texto, donde ningún detalle es superfluo y todos tienen su oscuro brillo, como en un Von Stroheim de ambiente californiano, podremos afirmar que hemos visto cómo el cine se cuenta a sí mismo en un gran *film negro*.

1979



LOLITA,
DE VLADIMIR NABOKOV

Sería difícil, para quien no haya sido testigo, imaginar hoy la violencia del escándalo internacional, por ultrajada *pruderie*, que *Lolita* provocó cuando apareció, en 1955. Y tal es el apego a la necia regla según la cual aquello que hace ruido está inevitablemente desprovisto de una calidad literaria duradera, hasta tal punto se desconocía entonces la obra de Nabokov, que pocos supieron ver lo que hoy es una evidencia: *Lolita* es no sólo una novela extraordinaria sino uno de los grandes textos sobre las pasiones que atraviesan nuestra historia, desde la leyenda de Tristán e Isolda a *La cartuja de Parma*; de las canciones trovadorescas a *Anna Karenina*.
¿Quién es Lolita? Esta "nínfula" (genial invención lingüística de Nabokov, después degradada al uso trivial, casi por venganza contra su belleza) es la más brillante aparición moderna de la Ninfa, uno de aquellos seres casi inmortales que fueron los primeros en atraer el deseo de los olímpicos hacia la tierra y a invadir su mente con la posesión erótica. Porque quien sea "capturado por las Ninfas", según los griegos, se ve afectado por una sutil forma de delirio, el mismo que trastorna al profesor Humbert Humbert a causa de la pequeña e intensamente americana Lolita. América, Lolita: estos dos nombres son, de hecho, los protagonistas de la novela, escrutados sin tregua por el ojo incansable de Humbert Humbert y de Nabokov. Realidad geográfica y personaje llegan a superponerse con prodigiosa precisión, hasta el punto de que se puede decir: América *es* Lolita, Lolita *es* América. Todo esto, como sólo sucede en las novelas más grandes, nunca es declarado abiertamente: lo descubrimos paso a paso, se podrá decir kilómetro a kilómetro, a lo largo de una cinta sinfín de carreteras estadounidenses punteadas de moteles.

1993

TEXTOS CAUTIVOS,
DE JORGE LUIS BORGES

Encontrar un crítico capaz de decir lo esencial acerca de un libro en veinte líneas, y haciéndose entender por todos, es el sueño antiguo de muchos jefes de redacción. Pues bien, al menos una vez ese sueño se hizo realidad: en los años '30, en la Argentina, en las columnas de una revista femenina de ominoso nombre: *El Hogar*. El joven crítico que se hizo diestro en reseñas, ensayos, "biografías sintéticas" y breves noticias culturales había escrito dos libros de título singular, *Historia universal de la infamia* e *Historia de la eternidad*, y se llamaba Jorge Luis Borges. Quizá ninguna de las damas porteñas aficionadas a *El Hogar* se daba cuenta de que estaba leyendo la prosa de quien iba a convertirse un día en el símbolo de la literatura misma (y también de la más vertiginosa erudición). Y que aquello que pasaba ante sus ojos todas las semanas era una crónica de la literatura de entonces estenografiada momento a momento (y eran los años en los que las novedades en las mesas de las librerías podían llevar los nombres de Kipling, Chesterton, T.S. Eliot, Kafka, Huxley, Döblin, Maugham, Hemingway, Simenon, Valéry, Faulkner, Steinbeck, Wells, Greene, además de numerosos émulos de Ellery Queen, entre los cuales se encontraba el propio Borges). Pero no cabe duda de que algunas de aquellas damas debieron apreciar la ejemplar claridad y concisión del oscuro crítico, y contrastar —si por casualidad abrieron alguno de los libros reseñados— la portentosa precisión de sus juicios. No faltó acaso quien supiera quedarse con un vislumbre de la deliciosa ironía que circula en estas páginas de incuestionable seriedad.

1998 R



MAYO

AGENDA CULTURAL
05/2007
Programación completa en
www.cultura.gov.ar

Concursos

Cultura Positiva: obras de arte sobre VIH/SIDA
Primer concurso nacional.
Para jóvenes de entre 18 y 29 años, de todo el país.
Disciplinas: dibujo, pintura, fotografía, literatura y audiovisual.
Hasta el miércoles 30.
Informes en www.cultura.gov.ar / www.huesped.org.ar / www.juventud.gov.ar

Salón Nacional de Artes Visuales 2007
Presentación de obras, de 10 a 16.
Dibujo: 2, 3 y 4 de mayo.
Pintura: 9, 10 y 11 de mayo.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Av. del Libertador y Schiaffino. Ciudad de Buenos Aires.

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta, en Jujuy
Exposiciones, teatro, música, seminarios, humor.
Del 5 al 20 de mayo, en San Salvador de Jujuy, La Quiaca, Humahuaca, San Pedro y El Carmen.

33° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires
Exposiciones, música, video.
Espectáculos en sala, en homenaje a Homero Manzi.
Stand N° 822. La Rural. Av. Sarmiento 2704. Ciudad de Buenos Aires.

Centro de Interpretación de la Misión Jesuítica de San Ignacio Miní
Nueva exhibición permanente.
Desde el viernes 18.
San Ignacio Miní. Misiones.

Oficios. Obras de Juan Cavallero
Desde el viernes 4.
Palacio Nacional de las Artes. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

La cultura tradicional croata
Hasta el domingo 27.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Garabito: una retrospectiva
Desde el jueves 3.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Pariendo vidas en imágenes
Fotografías y documentos.
Hasta el domingo 20.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Pertenencia. Río Negro
Puesta en valor de la diversidad cultural argentina.
Artes plásticas, artesanías, música, literatura, teatro, ciclos de videos.
Del 3 al 31 de mayo.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Exhibición principal renovada en el Museo Histórico Nacional
Desde el jueves 24 a las 19.
Visita guiada especial a cargo de Alicia Grebol: viernes 25 a las 16.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Festival 40 años de rock argentino
Conciertos, seminarios y muestra.
Con Spinetta, Moris, Antonio Birabent, La Mocosa, Luciano Napolitano y otros.
Del 10 al 13 de mayo, desde las 17.
Teatro The Roxy. Av. Federico Lacroze y Av. Álvarez Thomas. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Homenaje a Leonardo Favio
A las 20.
Lunes 7. "Crónica de un niño solo" (1965).
Lunes 14. "Nazareno Cruz y el lobo" (1975).
Manzana de las Luces. Perú 272. Ciudad de Buenos Aires.

Retratos
A las 16.30.
Sábado 5. "Rosaura a las diez" (1958). Dirección: Mario Soficci.
Sábado 12. "Vértigo" (1958). Dirección: Alfred Hitchcock.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

1810. Romance para títeres de los días de Mayo
De Eva Halac.
Sábados y domingos a las 16.
Miércoles 25 a las 11: función especial.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Manzana de las Luces
"Un trabajo de mujeres". Dirección: Eduardo Cerdá. Viernes a las 21.30.
"Tartufo", de Molière. Dirección: Nilio Omar Armas. Sábados a las 21.
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

Debates de Mayo III
Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo.
17 y 18 de mayo, desde las 15.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Café Cultura Nación
Encuentros con personalidades de la cultura en bares, guarniciones militares y cárceles de 14 provincias del país.
Programa en www.cultura.gov.ar

Homero Manzi-100 años
Concurso de subsidios para proyectos culturales "Manzi somos todos"; ciclo de charlas y recitales en todo el país.
Más información en www.cultura.gov.ar

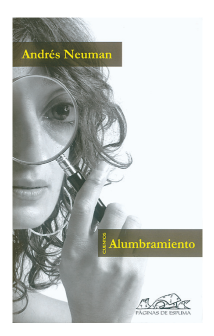


www.cultura.gov.ar

Del cuento y sus alrededores

Precisión y reivindicación del oficio en los textos de un escritor auténticamente prolífico.

Alumbramiento
Andrés Neuman
Páginas de Espuma
166 páginas



POR ELSA DRUCAROFF

Un varón está pariendo. Su mujer le toma la mano. Con el miembro y el vientre turgentes hace fuerza, empuja, lanza. Una voz masculina narra la experiencia biológica y culturalmente vedada a su género. Ritmo desbocado en la escritura y lucidez extrema logran crear ese presente absoluto del cuerpo, construir el terremoto de emoción, terror, vértigo, dolor, placer, sangre y tripas: el parto. El puja en el presente mientras en el pasado penetra, se entrega, es fecundado. Con esa apuesta tan riesgosa (tan lograda) se inicia "Otros hombres", la primera sección de *Alumbramiento*: diez relatos donde de modos distintos los varones son puestos en jaque, no sólo sexualmente. Es una diferencia o un límite o irrupción inesperados, un mundo vecino terrorífico o tentador, o un personaje enajenado lo que acorrala a cada protagonista, lo empuja hacia lo *otro*, le pregunta quién es. *Alumbramiento* es un libro de cuentos y un homenaje al cuento, exhibición notable de las posibilidades del género y también reflexión sobre el oficio del cuentista. Pero hay mucho más para festejar que la técnica en la narrativa de Andrés Neuman. Toda su obra pregunta por las fronteras, los bordes. El destino o una *curiosidad* que se parece a un *destino* (las dos palabras titulan sendos relatos) arrastran al otro lado; el encierro, la cárcel de un rol, de una mentira, son motivos para pensar identidades y fronteras.

La sección "Miniaturas" maneja con precisión el relato breve o brevísimo, para el cual la inteligencia, el golpe de efecto y el remate son fundamentales. Aunque algunos cuentos se apoyan tal vez demasiado en la prestidigitación, en casi todos Neuman cala hondo. Cuando Sísifo explica por qué su condena es una bendición, cuando un *paper* académico vislumbra que la real posibilidad de conocer reside en la impotencia de la ciencia, cuando amantes que son "uno para el otro" quedan atrapados en la pesadilla de la simetría, cuando la sonrisa, la risa o incluso el miedo gatillan, al final de cada breve lectura, la inquietud porque al mundo hay que pensarlo de nuevo, entonces los textos son llaves en miniatura y abren ventanas inmensas. Una tercera sección, "Lecturas", debería llamarse "Escrituras". Porque aunque sus cuentos homenajean a Borges, Gombrowicz y Queneau, o hacen personajes de entidades como el narrador o el punto de vista, más que guiñar el ojo a la crítica y a la teoría literaria en boga piensan un oficio. La batería teórica posmoderna es fascinante, pero encara los textos como efectos de significación, trabaja desde la lectura, no desde la escritura, ignora el trabajo con la imaginación, la construcción de mundo y personajes. Neuman juega agudamente también con una teoría literaria diferente, casi nunca sistematizada: una *teoría de la escritura*.

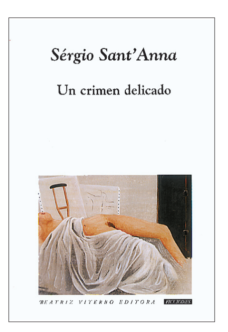
Por eso, aunque insólito, es casi natural que la voz ficcional calle al final del libro para que hable el escritor y ofrezca dos "dodecálogos de un cuentista". Neuman hace entonces lo que sus relatos no hacen nunca (y por eso son buenos): muestra sus cartas. Generoso, pone su técnica a nuestra disposición. Aconseja, por ejemplo: "La voz del narrador tiene tanta importancia que no siempre conviene que se escuche"; "contar un cuento es saber guardar un secreto". Todo rigurosamente coherente con lo que venimos de leer, porque en cada cuento vive el misterio. Como el litopo, esa plantita que desvela al estudioso de "La ciencia", cada uno nos negó algo de sí, dejó una zona a la que asomarnos en puntas de pie.

Los dodecálogos de *Alumbramiento* prueban que la madurez y precisión técnicas de Neuman no cayeron del cielo. Son el resultado de una profunda reflexión sobre su oficio. ¿Cuándo tuvo tiempo para eso este escritor, que acaba de cumplir 30 años y tiene muchos libros publicados? Es otro misterio que el libro, coherentemente, no responde.

La literatura sale a escena

Una novela de enigma construida con una sólida conciencia literaria.

Un crimen delicado
Sérgio Sant'Anna
Beatriz Viterbo
194 páginas



POR MAURO LIBERTELLA

El arte es un crimen. O se puede morir y matar por el arte. O mejor, se puede morir en el interior de una obra de arte. Estas afirmaciones sueltas, tentativas esquivas y siempre ambiguas de referir un problema de larga data pueden servir como epígrafes tramposos para leer *Un crimen delicado*, del brasileño Sérgio Sant'Anna (Río de Janeiro, 1941). Tramposos y resbalosos, porque es imposible reducir esta novela a un enunciado que la cristalice, pues se trata de un relato paradójico, sorprendente y quebradizo. Mejor será entonces ir de a poco.

Un crimen delicado es la historia en primera persona de Antonio Martins, un crítico de teatro solitario, irónico y refinado, cuya vida da un vuelco radical cuando conoce a Inés, una mujer frágil y misteriosa. A partir de entonces, Antonio se transforma en algo así como un detective obsesionado, que con el cuchillo de doble filo de la especulación y la observación va abriendo los tajos de una trama en la que un pintor agudo hace tiempo parece haberlo incluido. Así, perseguido y perseguidor se confunden, y Antonio ya no sabe si está seduciendo a una mujer o si tan sólo está descubriendo las pistas que un artista fue plantando para que él, crítico prestigioso, las vaya desentrañando. Si bien la trama es notable, una trama que plantea acertijos y malentendidos como en un policial alucinado, lo que realmente pesa en el libro es la escritura misma. El relato está compuesto con una sólida conciencia literaria, que ya no es la añeja metaficción, sino más bien una natural y fluida conciencia de la forma y de la materialidad literaria. El narrador detiene el relato para que la escritura se piense a sí misma, y entonces cuando la acción se retoma, el lector ya no puede leer desde el mismo lugar –es un curioso modo de estrangular la pasividad del lector, de despertarlo de un sueño cómodo–. En este sentido, *Un crimen delicado* se puede leer como la puesta en abismo de la vieja relación entre crítica y ficción: la ficción literaria no puede sino ejecutarse desde la aceptación plena de la propia imposibilidad literaria, y en ese giro autocrítico las formas literarias ganan la posibilidad de jugar y renovarse al infinito. La lectura está avalada por la profesión del narrador, que aclara todo el tiempo que él es un crítico de teatro, pero que va a narrar esta historia sólo con el propósito de aclarar algunos hechos confusos.

En *Un crimen delicado* hay una sutil elaboración de lo paradójico. El realismo, desde la tradición de Sant'Anna, es un reflejo deforme de un mundo que se obstina en implosionar la lógica de lo cotidiano, una lógica siempre atravesada por la subjetividad de la voz narradora, profundamente personal. De este modo, la realidad con la que trabaja *Un crimen delicado* es una realidad que se pisa a sí misma, se contradice, se niega, y sólo puede ser resuelta hacia adelante, jamás hacia atrás. No es azaroso, en este punto, que el libro haya sido traducido por César Aira. Los puntos de contacto entre la novela de Sant'Anna y la obra de César Aira son vastos y hablan de una sensibilidad literaria contemporánea que ambos han capturado con sus propias poéticas y desde sus perspectivas. (También podemos imaginar, claro, que Aira, como hacía Borges al *borgeanizar* los libros que traducía, leyó a Sant'Anna desde su propio universo.)

Tal vez el mérito mayor de esta novela sea el de exponer una complejidad literaria, conceptual y temática sumamente enrevesada con un lenguaje límpido y transparente. *Un crimen delicado* es una novela que no rechaza a ningún tipo de lector, y que en su compleja simplicidad hace de la narración literaria un terreno de posibilidades para lo nuevo.





Poderosa Afrodita

Después de tantos hombres casados, Marcelo Birmajer se topa con una mujer única e inolvidable. A medida que pasa el tiempo, ella está cada vez más bella y seductora y ése es el gran dilema irónico de esta atrapante novela.

Historia de una mujer
Marcelo Birmajer
Seix Barral
221 páginas



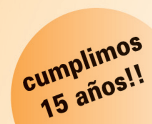
POR JUAN PABLO BERTAZZA

Si al que hace los slogans de muchas películas hollywoodenses del tipo "nunca tuviste tanto miedo" o "te vas a enamorar" le encargaran uno para el nuevo libro de Marcelo Birmajer, seguramente moriría en el intento. Es que si algo no puede hacerse con *Historia de una mujer* es, precisamente, reducirlo a una mera condensación o sinécdoque. De hecho, cuesta definir en este caso si tanto el argumento como la manera de contarlo, supuestamente simples y convencionales, terminan trastornándose con los infinitos matices y excentricidades de los personajes, o si son los personajes quienes ven agravar su neurosis a causa de los vaivenes de la trama. En todo caso, resulta muy interesante esa ambigüedad dialéctica entre argumento y personaje que aparece ya insinuada en el título de este libro (el cual sigue la línea de los libros de cuentos *Historias de hombres casados*, *Nuevas historias de hombres casados* y *Ultimas historias de hombres casados*) y que acaso tenga que ver con la fusión entre la novela y el guión de cine, el cual Birmajer practicó con éxito como co-autor de *El abrazo partido*, ganando –entre otros premios– en 2004 el Oso de Plata de Berlín.

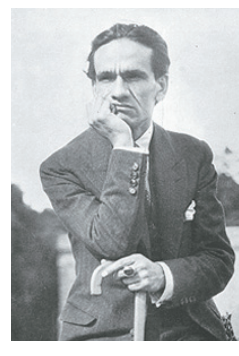
Freud decía que "uno puede defenderse de los ataques pero contra el elogio se está indefenso". Justamente ahí radica el gran problema de Isabel Masalvi, esa mujer que en lugar de prepararse para la crisis de los cuarenta (tema recurrente en los libros de Birmajer) es acechada por cuanto hombre se le cruce en el camino; ya que, además de su inusitada belleza, cuenta también con la suerte de los vinos: cuando está por cumplir cuarenta parece más joven que nunca. Así las cosas, luego de faltar a varias reuniones de ex alumnos, Isabel decide asistir a un nuevo evento, invitada por Ernesto Harro, quien desde adolescente estaba enamorado de ella. Pero el que arriesga gana y el que arriesgó fue el chico malo: Eugenio Turacci, quien desde entonces contendría el mar de seducción de su esposa no sólo con el dique del matrimonio sino directamente con el de los golpes. Isabel, quien alterna fortaleza con sumisión, no reacciona hasta que la salva su gran admirador Ernesto Harro, quien se la lleva a vivir con él y juntos adoptan a un hijo: Lito. Por supuesto, también Ernesto deberá afrontar los celos que provoca convivir con una mujer tan hermosa, especialmente cuando ella comienza a trabajar en un call center de un tercer ex compañero del curso: Bordenave.

Como una posmoderna *Psique*, aquella hija de un rey que era tan pero tan hermosa que todos los hombres se enloquecían con ella como si de Afrodita se tratara pero nadie se animaba a encararla, el problema que le acarrea su belleza trágica a Isabel son los celos monogámicos de sus parejas y el intenso deseo que despierta en todos los hombres, el cual termina por obnubilar su propia máquina deseante a tal punto que parece dispuesta a decirle sí, no al que ella más quiera, sino al más fuerte o el más astuto. Efectivamente, cuando se vuelve insostenible su matrimonio con Ernesto, (un vendedor de telas que queda totalmente relegado cuando la crisis del 2001 lo deja sin trabajo), ella le termina siendo infiel con un anodino compañero del trabajo, quien –oh casualidad– también es un ex compañero. La historia de Isabel, quien llega a vislumbrar que "los hombres son incapaces de callar dos cosas: con quién se acuestan y a quién matan", es sumamente entretenida y legible, pese a que por momentos despliega un barroquismo de coincidencias arbitrarias, en el que algunos personajes secundarios terminan copando demasiado la parada. Sin embargo, ese barroquismo aparece justificado en tanto *Historia de una mujer* es una inusual novela costumbrista (hay nuevas referencias al barrio de Once, barrio natal de Birmajer y otro *leitmotiv* de su literatura) que encuentra lo fantástico en la mismísima exageración o hipérbole.

En todo caso, el más grande aporte de este nuevo libro de Birmajer es Isabel: un personaje femenino novedoso, fuerte y complejo en una literatura que no tiene tantas mujeres. Especie de Bovary invertida (ya que lejos de desear, ella sólo parece satisfacer el deseo de los otros), Isabel acaso pretenda ingresar –con el tiempo y con su eterna juventud– a ese panteón de figuras femeninas ya clásicas, compuesto por Alejandra, La Maga y Emma Zunz, entre otras mujeres argentinas.

GuionArte
Primera Escuela Argentina de Guión y Creatividad
1991 / 2006
Directora: Lic. Michelina Oviedo
Declarada de Interés Nacional (Ministerio de Educación y Cultura Res. 123/1996)
ABIERTA LA INSCRIPCION cupos limitados
CARRERA 2007
CURSOS INTENSIVOS DE VERANO
cursos bimestrales
clínica individual
taller de proyectos
www.guionarte.com.ar
NUEVA SEDE
Sarmiento 2210 - TE: 4954-4300 (y líneas rotativas)
guionarte@guionarte.com.ar


NOTICIAS DEL MUNDO



POETA EN NUEVA YORK

Se publicó en Estados Unidos la obra poética completa de César Vallejo, y para festejarlo se organizó en Nueva York un recital de poesía donde varios poetas latinoamericanos y estadounidenses recitaron los versos más famosos del gran poeta peruano. El acto se celebró en la iglesia San Marcos del East Village de la Gran Manzana, en el marco del Festival Internacional de Literatura del PEN Club. Clayton Eshleman, el traductor del libro *The complete poetry: César Vallejo*, dijo: "Esta es la culminación de un proyecto en que he invertido casi cincuenta años y espero que ayude a crear mayor interés por Vallejo". Dijo además que "todavía queda mucho por hacer", ya que "quedan cartas, obras de teatro y unas 300 piezas magníficas de periodismo que se tienen que traducir". Según la poeta mexicana Mónica de la Torre, que recitó el gran poema *Los heraldos negros*, "la poesía de Vallejo consiguió en su día que todo lo que vino después sea redundante. Se trata de un poeta que no se casó con ninguna idea, que no se quedó en las vanguardias y no se acomplejó a la hora de escribir versos transparentes que surgen del corazón". De este modo, la obra de César Vallejo desembarcó en Estados Unidos. En tono de descargo, el traductor agregó: "Los peruanos deberían sentirse mal por no haberle dedicado aún una biografía, así que espero que mi libro anime a alguien a escribirla".

NOTAS EN UN DIARIO PRESIDENCIAL

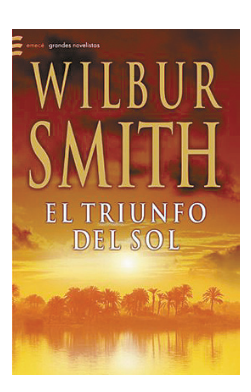
En estos días se publicarán los diarios personales del ex presidente norteamericano Ronald Reagan. El académico Edmund Morris dijo que "son extraordinariamente imparciales, claros y secuenciales". Se trata de cinco diarios de cuero, escritos a mano con una pequeña letra en tinta azul, que serán editados con el título *Los Diarios de Reagan*. El editor del libro afirmó que se puede leer el tomo basándose en una curiosa declaración del ex presidente: cuando Bob Hope le preguntó cómo se sentía en la Casa Blanca, dijo: "No es muy diferente a ser actor, excepto que ahora puedo escribir el guión".

DISPAREN CONTRA EL CANTANTE

Paulo Coelho se enojó con el cantante Roberto Carlos porque éste pidió que se retire del mercado su autobiografía no autorizada. Coelho dijo: "Roberto Carlos tiene muchos años más que yo de estar expuesto en los medios de comunicación y ya debería estar acostumbrado a comentarios sobre su vida. Continuaré comprando sus discos, pero estoy muy disgustado con su actitud infantil". Coelho, que a primera vista no tendría nada que ver en este asunto, se sintió involucrado porque siente que el acuerdo entre Roberto Carlos y Planeta de sacar todos los libros de circulación es una violación a los derechos de expresión del biógrafo del músico. Coelho aseguró que como escritor que "ha sido sistemáticamente atacado" desde que publicó su primer libro, tiene "autoridad moral" para criticar una actitud de esta índole.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Libro Shop en la última semana:



FICCION

1 **El triunfo del sol**
Wilbur Smith
Emecé

2 **Cien años de soledad**
Gabriel García Márquez
Alfaguara

3 **Escucha mi voz**
Susanna Tamaro
Seix Barral

4 **Muertos de amor**
Jorge Lanata
Alfaguara

5 **Historia de una mujer**
Marcelo Birmajer
Seix Barral



NO FICCION

1 **Las pequeñas memorias**
José Saramago
Alfaguara

2 **China, el imperio de las mentiras**
Guy Sorman
Sudamericana

3 **Matemática, ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

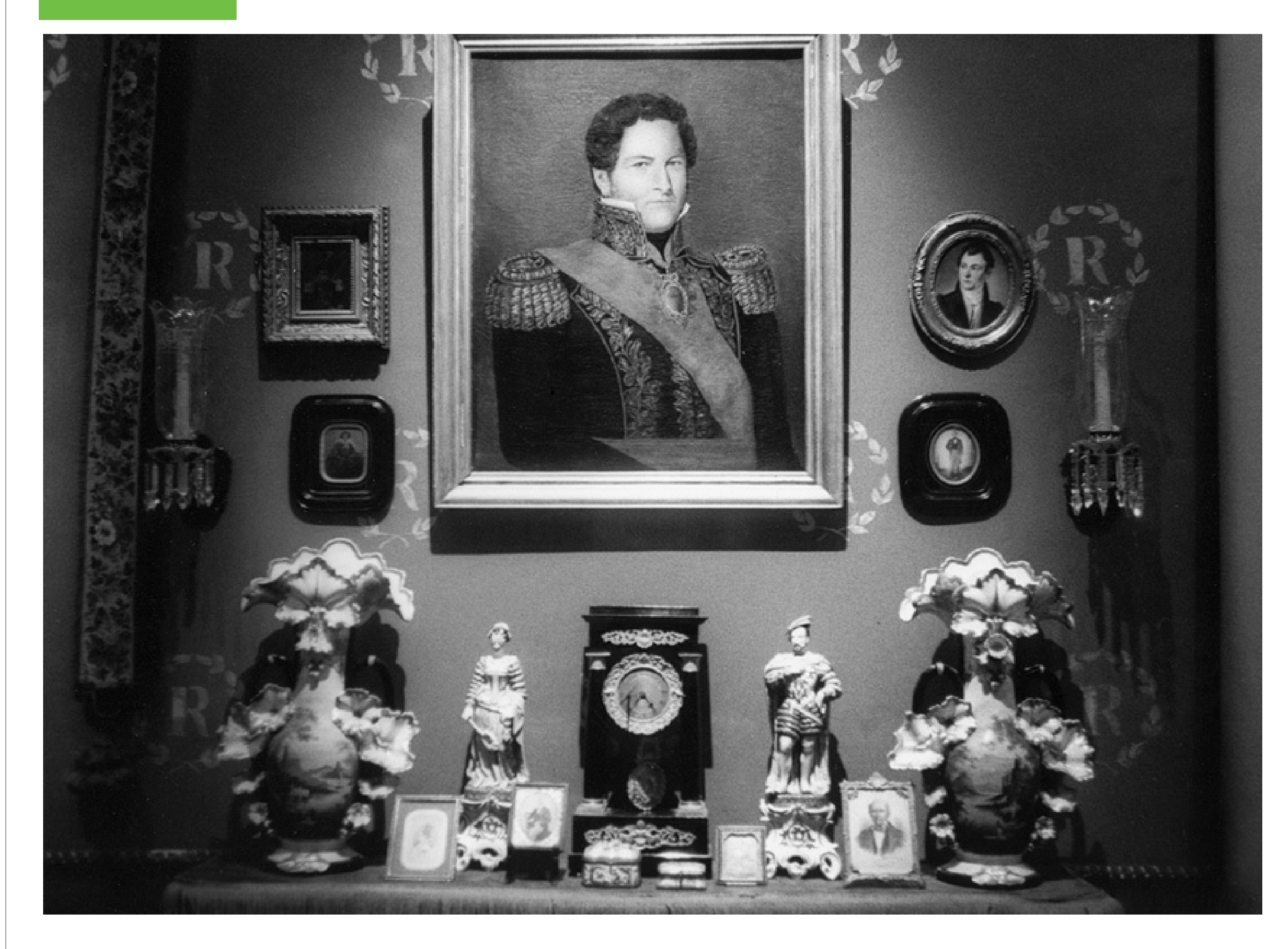
4 **Matemática, ¿estás ahí? Episodio 2**
Adrián Paenza
Siglo XXI

5 **El libro negro del psicoanálisis**
Catherine Meyer
Sudamericana

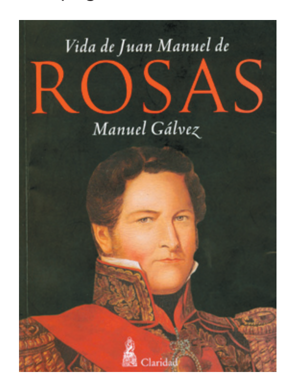
BIOGRAFIAS

La vida color de Rosas

Vuelve la *Vida de Rosas* de Manuel Gálvez, un clásico histórico del nacionalismo cultural argentino, más novelesco de lo que su autor estuvo dispuesto a admitir.



Vida de Juan Manuel de Rosas
Manuel Gálvez
Claridad
575 páginas.



POR CLAUDIO ZEIGER

Hacia 1940 (antes de Perón, claro está), Manuel Gálvez consideraba que Rosas era "el más serio problema que nos divide", y para poder superar la división creía absolutamente necesario que los argentinos empezaran a *comprender* a Rosas, y aclaraba con tino que comprender no significa *amar* y ni siquiera *admirar*. Si se supone que esta *Vida de Juan Manuel de Rosas*, un libro de gran difusión popular en su tiempo, estaba orientado a ese objetivo de conciliación de los opuestos, su lectura marca algo diferente: es un acto de franca admiración hacia el patriotismo de Rosas (expresado obviamente en su defensa frente a franceses e ingleses bloqueadores) y por extensión de amor a la patria. Es una lectura absolutamente impregnada de nacionalismo cultural. Un año antes, Gálvez había escrito la vida de Hipólito Yrigoyen, y entre 1930 y 1954 publicó una serie de siete novelas bajo el título de *Escenas de la época de Rosas*. Pero en la *Vida de Rosas* dice abandonar cualquier pretensión ficcional, cualquier ropaje novelesco: la considera una biografía estrictamente histórica "a pesar de su comienzo y de ciertos procedimientos de la biografía novelada que aparecen aquí y allá". Se entienden las prevenciones. Consciente de estar poniéndose de punta con la historia oficial, liberal o unitaria (términos más o menos equivalentes en este contexto), Gálvez alejaba cualquier posibilidad de que su afán se rebajara al de un literato que se sirve de la historia, o que la corrige y maquilla con fines estéticos. Es la *verdad* histórica, nada menos, lo que está en juego. Para consolidar su posición, el gran realista argentino dice que esta obra se amasa a la luz de nuevos materiales conocidos recientemente: cartas inéditas, ciertos documentos que vienen a alumbrar algunas zonas oscurecidas no sólo por el liberalismo sino también por las limitaciones lógicas del revisionismo. Su intento es dar unos pasos más allá de la obra decisiva de Adolfo Saldías, con quien comparte, junto a casi todos los revisionistas, la obsesión rojo punzó.

Para el nacionalismo, Rosas es más que una reivindicación, es una obsesión por la gran mentira de la historia oficial. Gálvez no niega que a partir de los poderes absolutos Rosas haya sido un dictador, pero recurre al argumento de que ha gobernado siempre en tiempos excepcionales (algo cierto, pero a condición de que se acepte que casi todo el siglo XIX argentino fueron tiempos excepcionales o, por lo menos, difíciles). Va marcando no sin un gran sentido del *suspense*, el camino del dictador en relación con un contexto sin salida, como si la suma de imposibilidades derivaran en la suma del poder público de manera inexorable. Pero el punto de partida es la figura de Rosas como emblema del orden y la seguridad en la campaña, o sea, una figura en línea con Roca, a quien no se menciona pero resulta de fuerte latencia en la idea de que ciertos hombres son los que van a definir los grandes asuntos de un país más allá del juicio de sus pares y del juicio del futuro. Rosas es un elegido. Y Gálvez tiene maestría en el sutil trazado del desplazamiento de la época al hombre: si en el comienzo la época es lo excepcional, lo que termina siendo excepcional es el hombre que se termina convirtiendo en factótum de esa época narrada.

Si bien se trata de una biografía "estrictamente" histórica y no novelada (poco romántica, podría pensarse), no hay que exagerar este aspecto y creer que Gálvez dejó de lado los recursos literarios para escribir esta vida de Rosas, ni creer que estos recursos no hacen a las virtudes y a la eficacia del voluminoso texto. Hay sin dudas un fuerte dispositivo retórico –algo así como el arte de machacar y convencer– tendiente a disculpar a Rosas, y que consiste en señalar que cada posible exceso suyo ya fue cometido antes –y con creces– por los unitarios (ejemplo clásico y decisivo: el fusilamiento de Dorrego). Para afianzar su argumento, Gálvez juega una carta fuerte en su argumentación sobre la suerte de Dorrego: "Es como si en 1930, vencedor en una revolución idéntica y que responderá casi a iguales motivos, el general Uriburu hubiera fusilado a Hipólito Yrigoyen".

Es por el lado del género y las estrategias narrativas que este texto se nos vuelve presente, mucho más que por sus discusiones ideológicas entre liberales y nacionalistas alrededor de la figura de Rosas. En tiempos candentes de divulgación de la historia donde los hechos del pasado tienden a homogeneizarse en importancia y a trivializarse bajo la forma de la anécdota, la búsqueda apasionada y convincente de Gálvez tiene algo para decirnos: su biografía, por momentos excesiva, es puntillosa y cuidada en ese exceso, hecha a contrapelo de la historia oficial pero sin el coqueteo muchas veces demagógico con la historia de los vencidos que campea en los discursos al uso. El suyo es un gesto reivindicatorio que tiende a hacerse cargo de la porción de terror y horror que conlleva, por momentos obcecado y negador, y con bastante brillo literario como para perdonar los excesos de comprensión de su amado restaurador.



La odisea de Penélope

La historia de *Penélope*, el barco más antiguo de la guerra de Malvinas, es la reconstrucción de una red de pequeñas solidaridades y aventuras contadas por un protagonista casi insólito.



POR SERGIO KIERNAN

La guerra es uno de los fenómenos más extremos que puede conocer una persona, y uno de los más variados. Hubo y hay experiencias tan diferentes que dejan la pregunta picando: ¿estamos hablando de la misma guerra? Esto lo reflejan los testimonios que cuentan las fiestas parisinas de Ernst Jünger en la Segunda Guerra Mundial, siempre impecable y de uniforme con medalla, simultáneos en el tiempo con los que cuentan cómo los panzer patinaban sobre cadáveres en Kursk, una batalla tan gigantesca que hasta cuesta concebirla. Malvinas es una guerra a la que le caben estas generales de la ley, pero para todos los efectos prácticos fue una guerra de chicos estaqueados, enviados al matadero y perreados por sus jefes. Esto se entiende por el patético autoritarismo del militar argentino, que sigue imitando a prusianos que se las arreglaron para perder todas y cada una de las guerras en las que se midieron, y porque la guerra tuvo lugar bajo una dictadura feroz y boba. También porque Malvinas fue una batalla breve y porque se perdió ante una fuerza mejor entrenada y realmente profesional, como sólo una democracia puede producir. Pero la etiqueta no deja de ser profundamente desvalorizante para el veterano de esa guerra.

Roberto Herrscher muestra todo este repertorio en su interesante *Los viajes del Penélope* (Tusquets). Este periodista profesional andaba vestido de marinero cuando fue mandado al frente, justo antes de cumplir los veinte. Al llenar la hoja de habilidades, rito de la colimba, había anotado que sabía hablar inglés, habilidad que lo terminó poniendo en un transporte militar rumbo a las islas, primero como lenguaraz con los kelpers, luego como asistente –cocinero, che pibe y planchador– bilingüe de un grupo de oficiales y finalmente como marinero embarcado en la unidad naval más pequeña, vieja y querible de toda la guerra.

Resulta que la Armada, como todas las armadas en todos los escenarios de combate del mundo, decomisó todo lo que flotara en el archipiélago, incluida la escasa flotilla civil local. A Herrscher lo mandaron con seis marinos "de verdad" a tomar la Penélope, una mínima goleta ya anciana que se ganaba la vida llevando carga y pasajeros entre Stanley y las estancias más aisladas, que en varios casos consistían en las islas menores de las Malvinas. El joven intérprete –que confiesa de movida que su inglés era de secundaria privada, nada más– es de la partida porque el capitán y el mecánico de la goleta no hablaban más que inglés y tenían que enseñarles a los argentinos cómo hacer que el antiguo y caprichoso motor se dignara arrancar, además de las mil manías que tiene todo barco.




La tripulación termina llevando y trayendo tropas, buscando náufragos, esquivando ataques y conociendo rincones de un aislamiento casi literario. Los dos ingleses hasta se hacen amigos de los argentinos, y cuando se despiden, el oficial al mando le regala al capitán del Penélope su pin de submarinista, como recuerdo y prenda de amistad. La misión final es bélicamente absurda: la navecita debe llevar combustible de helicóptero a Puerto Stanley, donde el cerco se va cerrando y donde entrar es un albur de los peligrosos. En el camino, los tripulantes encuentran una isla que tentaría a Crusoe y los tienta a ellos: una casa antigua y cómoda, un paisaje ensoñado, un lugar donde quedarse a esperar que todo termine.

Pero la Penélope llega a destino y su arribo es festejado como un triunfo contra un enemigo claramente superior.

El resto del libro es una recuperación de historias. Por un lado, la de sus compañeros de tripulación, que se reúnen en un asado de provincias y resultan de lo más decentes y simpáticos. Por el otro, la del barquito, que nació como la goleta alemana Feuerland, propiedad del explorador alemán Gunther Plüschow, héroe de la Primera Guerra Mundial y enamorado patagónico, que acaba volviendo a Alemania para ser restaurada como pieza histórica. Toda una aventura en la que por suerte Herrscher se olvida seguido de que fue un pobre chico de la guerra y se dedica simplemente a contar, logrando que todo sea creíble, de verdad. Ⓡ



Fotógrafos argentinos

POR CECILIA SOSA

No es un libro sino tres. Y sólo el comienzo... El sello Dilan acaba de lanzar la colección *Fotógrafos argentinos*, un delicado repertorio de libros-arte destinado a difundir la producción de los más notables artistas argentinos no sólo en librerías locales sino en los más glamorosos estantes de Nueva York, Londres, Berlín, Barcelona, Madrid y San Pablo. Lo coqueta colección no sólo cautiva por la delicadeza de su edición y curaduría, además viene acompañada por un prólogo-presentación de un escritor a medida. Para sus títulos-lanzamiento, y en el siempre difícil espectro de "afinidades electivas", el sello tuvo el tino de combinar las duplas más chispeantes: *El jugador*, de Marcos López, viene con texto de Alan Pauls; *Los restos*, de Juan Travnik, con escrito de Rubén Szchumacher; y *Presagio*, de Dani Yako, prologado por Martín Caparrós.

Así, el mágico mundo latin-pop del santafesino Marcos López (que en el prólogo de Pauls se confiesa "reprimido, resentido y llorón") hace estallar todos los esterotipos en la mismísima esquina de todo por un peso, mientras los bustos de Evita y de Perón se rematan al mejor postor entre parrillas, cuchas y juegos infantiles, y se re-localiza *La última cena* bajo el cuchillo de un Cristo criollo rebanando un pechito al asador. "López no retrata el subdesarrollo sino su 'textura': el punto delicadísimo en que lo social deja de ser una materia bruta... y empieza en cambio a mirarse, pensarse, a representarse con un incipiente, tímido, modesto espesor estético", dice Pauls.

Otra opción es perderse en el universo extrañado de *Los restos* de Travnik y enfrentarse al realismo inaudito de sus casas tapiadas, rejas que no sostienen más que cielos, carteles publicitarios vacíos y la melancólica ironía de una colosal escalera detenida a mitad de camino al cielo; extraños personajes casi animistas que, apunta Szchumacher, señalan las huellas de una política del derroche.

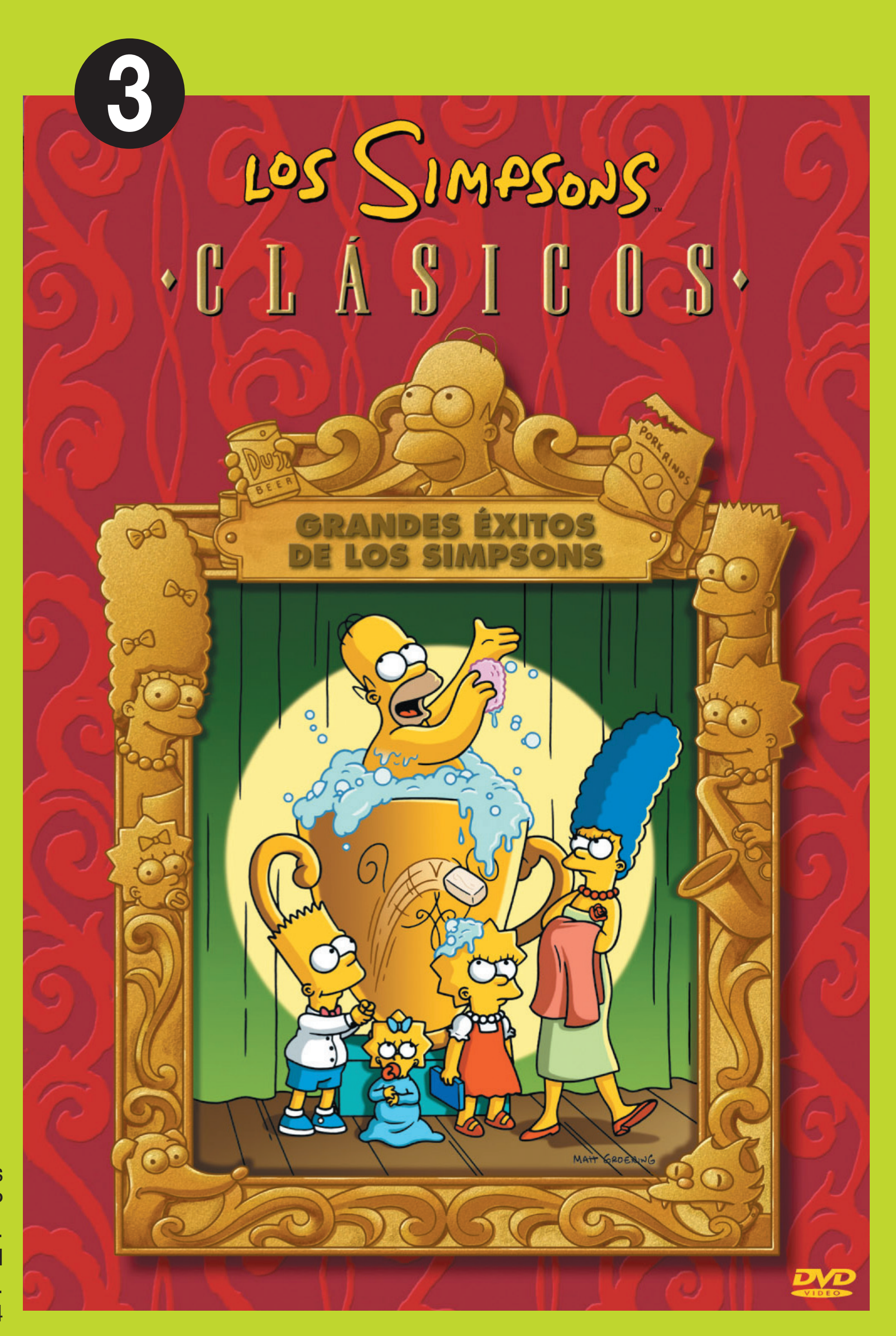
Presagios propone un recorrido por 25 años de trabajo de Dani Yako, un mundo en blanco y negro y "rugoso" donde –dice Caparrós– "planea la sombra" y donde los materiales del mundo parecen dispuestos de un modo nuevo y sobrecogedor. Porque Yako siempre parece estar ahí, en el lugar justo, en el momento preciso, listo para espiar los arrumacos de una pareja tras el motor descubierto de un fitito, cómo un pie se convierte en ladrillo en el más desolado paisaje de Santiago del Estero o para descubrir que, en realidad, las vacas sí vuelan.

Fotógrafos argentinos ya tiene 17 auspiciosos títulos en camino: *Muertes menores*, de Gabriel Díaz; *Mujeres presas*, de Adriana Lestido; *(Argentina)*, de Eduardo Gil; *Salteños*, de Florencia Biano, *Secuelas*, de Fernando Gutiérrez; *Chaco*, de Guadalupe Miles; *Geovany no quiere ser Rambo*, de Alfredo Srur; *El museo del amor*, de Eduardo Carrera; *Intervalos intermitentes*, de Res; *Tierra*, de Daniel Muchiut; *Las aventuras*, de Alexandra Sanguinetti; *Territorio*, de Marcos Zimmerman; *Interiores*, de David Fernández; *Salamone*, de Esteban Pastorino; *Diana*, de Marcos Adandía; *Estados de sitio*, de Gabriel Valansi, y *La ausencia*, de Santiago Porter. Ⓡ

Página/12 presenta la tercera entrega de



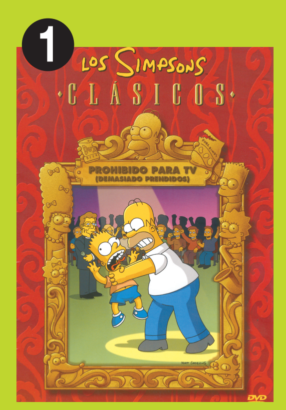
una colección de 4 DVDs, cada uno con 4 episodios



PROXIMO DOMINGO
GRANDES EXITOS DE LOS SIMPSONS

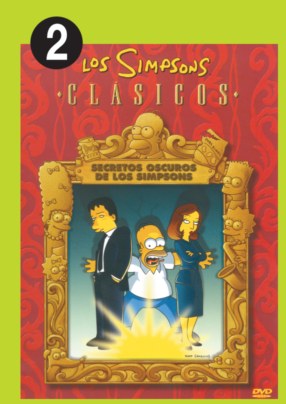
Especial de Navidad
La canción vulgar del dulce
Seymour Skinner
Colapso de titanes
Bart reprueba
La primera palabra de Lisa

Duración: 110 minutos
Color - ATP
Audio: Español - Inglés - Portugués.
2.0 surround
Subtítulos: Esp. - Ing. - Port.
NTSC - Zona 4



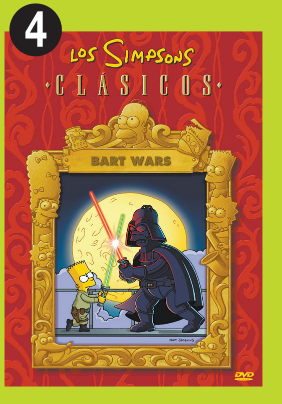
YA ESTA EN SU KIOSCO
PROHIBIDO PARA TV

La casa del árbol de terror 9
La familia Cartridge
Besadores por naturaleza
El abuelo vs. la insuficiencia sexual



YA ESTA EN SU KIOSCO
SECRETOS OSCUROS DE LOS SIMPSONS

Homero al máximo
Los expedientes de Springfield
Lisa la iconoclasta
Homero el malo



DOMINGO 3 DE JUNIO
BART WARS

Enfilado a la mafia
Perro de la muerte
La guerra secreta de Lisa Simpsons
Marge no te enorgullezcas






El domingo 13 de mayo el tercer dvd $ 25

